

NUEVA EPOCA • Nº 17 • OTOÑO 1994 • 450 PESETAS
L · I · B · R · E
Pensamiento
TALLER DE DEBATE CONFEDERAL
Desigualdad social y salud
50 años bastan
Los caboclos de la Amazonía
El mito de la población



Libre Pensamiento

ORGANO DE DEBATE
Y REFLEXION DE LA
CONFEDERACION GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

SUMARIO

• Nº 17 • OTOÑO 1994 •

Edita:
Servicio de Documentación
y Publicaciones (SDP).
Secretaría de Comunicación
del Secretariado Permanente.

Coordinación:
Félix García Moriyón

Equipo de redacción:
Chema Berro
Russell Di Napoli
Javier Espinosa
Antonio Gómez Liébana
Joan Hernández Pérez
Paco Marcellán
Antonio Peralta
Carlos Ramos
David Rivas
Jesús Sáinz Ruiz de la Maza
Carlos Taibo

Colaboradores:
Mónica E. Yuste Barth
S.S. CGT-Insalud (Vallecas)
Jesús Sáinz Ruiz de la Maza
Mikel Aramburu
Antonio Pérez
Francisco Sanz
Murray Bookchin
J. Swift
Rafael Cuevas
Eduardo Vílchez

Maquetación: Paco Bartual

Composición e impresión:
Servicio de Documentación
y Publicaciones (SDP-CGT)

Redacción:
Calle Sagunto, 15
28010 Madrid
Tel. (91) 593 16 28
Fax (91) 445 31 32
Depósito legal: V-1735-1991

Impreso en papel reciclado

EDITORIAL

EDITORIAL

Cumpleaños y otros fastos

A los seres humanos nos suele gustar celebrar los cumpleaños, fechas en las que, sea cual sea el motivo, nos reunimos para festejar no se sabe bien si el hecho de que hayamos conseguido aguantar un año más sin desmoronarnos o el ser capaces de vencer el inexorable paso del tiempo convirtiendo todo el pasado en sólido, aunque efímero, presente. Desde luego no creo que queramos celebrar el hecho de que nos queda un año menos de vida, aunque en este mundo hay sitio para todos.



Nos gustan igualmente las conmemoraciones, fechas señaladas en el calendario anual, si bien en este caso es algo más complejo el rito de la celebración. Parece que queremos mantener vivo un acontecimiento que tuvo una importancia señalada en que llegáramos a ser lo que actualmente somos, algo especialmente significativo en el devenir de nuestra identidad personal. También puede darse el caso de que queramos interrumpir la vida cotidiana y reunirnos para poder sentir cómo la brisa de un mundo diferente y mejor acaricia todos los poros de nuestra piel, llena nuestros pulmones y renueva las energías necesarias para seguir viviendo con ilusión.

Este preámbulo viene al caso de que en estas fechas andan metidos en aniversarios dos instituciones significativas, el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, por un lado, y la Organización Internacional del Trabajo, por el otro. Poco podemos decir en este breve editorial sobre lo que están celebrando los primeros, los poderosos magnates, esos sesudos economistas que andan proponiendo e imponiendo a todo el mundo sabias recetas de gestión económica avaladas por una ciencia que convierte en Einstein al mismísimo Rapel. Si todavía queda algún lector despistado, o alguien quiere recordar algún dato sobre esas dos instituciones, puede recurrir a las páginas en las que recogemos lo más importante. Sus intenciones son tan nítidas y tan cínicas que hasta nuestros gobernantes socialdemócratas se ven obligados a desmarcarse públicamente, por más que luego sus políticas económicas sean recibidas con amables sonrisas por los expertos del FMI. A lo mejor esos expertos han hecho las declaraciones para complacer a sus anfitriones consiguiendo que hasta la política social y económica del PSOE parezca de izquierdas. Aunque sea una simplificación propia de clásicas películas del oeste o de espadachines, en Madrid se han reunido miles de esbirros de los malos para celebrar lo bien que se les está dando expoliar a los buenos.

En todo caso es posible que el Banco Mundial aproveche estas efemérides para realizar una profunda reconversión espiritual y, asómbrense nuestros lectores, han terminado la conferencia apelando a la solidaridad internacional. ¿Acaso no defendió con fuerza el bienestar económico de los países pobres en la reciente conferencia de El Cairo? Por una vez se olvidó de las grandes cifras macroeconómicas, del control de la inflación y del déficit público y adoptó el punto de vista de los más desfavorecidos de la tierra a los que propuso la solución mejor: no crezcáis y no os multipliquéis. Poco le faltó para proponer, en ese gran arrebato de solidaridad, unas medidas tan inteligentes como las que en su día propuso Swift para remediar el hambre en Irlanda, medidas que recogemos en estas páginas. El Papa y el Vaticano, acompañados por los movimientos islámicos, demasiado obsesionados con los anticonceptivos y con el aborto, cayeron en la sutil trampa y lograron enredar la conferencia en una estéril discusión sobre el papel del aborto en el control de la población. Todo perfecto: el Banco Mundial y los países ricos consiguen que no se discutan en profundidad los temas de desarrollo y de reestructuración del orden económico internacional y toda la conferencia se reduce a la discusión de las propuestas neomaltusianas; encima son el Vaticano y el islamismo quienes tienen la culpa. Por mucho bombo que se le haya dado, la Conferencia de El Cairo estaba ya viciada desde sus raíces, y no viene mal leer lo que nos dice



Murray Bookchin sobre esta extraña alianza de neomaltusianos, ecologistas profundos y neoliberales duros.

Ahora bien, ¿qué es lo que celebra exactamente la OIT? Las grandes organizaciones sindicales han perdido sin duda la sólida fibra moral, ésa que se puede ver incluso en una película como *Germinal*, la que les hacía luchar contra un sistema inicuo, confiando en que sería posible alcanzar un mundo mejor, y sobre todo les llevaba a defender su dignidad, que no estaban dispuestos a perder ante las amenazas o ante un miserable plato de lentejas. Cuando es la propia dignidad lo que está en juego, ya no se evalúa una lucha por su capacidad para conseguir concretos objetivos económicos, como pueden ser las mejoras salariales o el número de delegados obtenidos en unas elecciones, cada uno de ellos acompañado de una subvención estatal y de algunas prebendas que apuntalan las grandes burocracias sindicales. Acosados los sindicatos, por otra parte, por la ola de oportunistas neoliberales y por las duras secuelas de la internacionalización de las relaciones económicas, a duras penas logran aguantar el chaparrón.

Puede resultar sencillo quitarse el sambenito de encima diciendo que al fin y al cabo la OIT congrega a los sindicatos que se han avenido a negociar las migajas del sistema, perdiendo de vista el horizonte utópico de la sociedad sin explotación ni opresión. Ellos, no nosotros, se han entregado. Ahora que se aproximan elecciones sindicales a las que todos vamos a acudir con ganas de obtener buenos resultados, conviene reflexionar en profundidad sobre cuál es el papel actual de los sindicatos y en qué medida no estamos todos aceptando unas reglas del juego impuestas por la otra parte, lo que hará siempre imposible transformar la sociedad en la que vivimos. Debemos por tanto hacer un gran esfuerzo para conseguir los mejores resultados posibles en las próximas elecciones sindicales si queremos aumentar nuestra capacidad de incidir en el mundo del trabajo. Sin embargo, debemos también tener mucho cuidado para que nuestra participación no nos empuje por la pendiente de la integración en el sistema dominante.

Aunque va de cumpleaños, no es fácil desearle a ninguno de los dos mucha felicidad. En el caso de los primeros, más bien lo que apetece decir es aquello de "que cumplas pocos, y yo que lo vea". Por lo que se refiere a la OIT, sin duda son mucho más presentables que los del FMI, pero es posible que anden, que andemos, algo desorientados. Esperemos que el cumpleaños les ayude a reencontrarse a sí mismos.

Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT

50 años bastan

Mónica E. Yuste Barth

"África se muere y el BM se enriquece, Asia y Europa del Este ven cómo sus riquezas son saqueadas y el BM apoya las iniciativas del FMI y del GATT que autorizan este saqueo. América Latina contempla con horror cómo sus niños son usados como fuerza de trabajo... Mientras el BM mantenga sus insensibles políticas de ajustes estructurales, estamos en el deber de movilizarnos y de movilizar con nosotros al mayor número posible de víctimas de esos ajustes para luchar contra este tipo de intervención". "... Presento mi renuncia porque tengo claro que no existe ninguna posibilidad de humanizar a esa institución". (Pierre Galand, al presentar su renuncia a trabajar con el Banco Mundial).

Antecedentes

Bajo auspicio de las Naciones Unidas, se celebró en Bretton Woods (New Hampshire, Estados Unidos), del 30 de junio al 22 de julio de 1944, una Conferencia Monetaria y Financiera. Congregó a representantes de 44 países.

Se trataba de definir las reglas del sistema económico internacional que se establecería una vez concluido el conflicto bélico de 1939.

El marco histórico que acompañaba al nacimiento del Nuevo Orden Mundial diseñado en Bretton Woods tiene como elementos más característicos:

• La bilateralidad de poder en el contexto de la guerra fría. Polarización de la economía en dos grandes bloques antagónicos, dirigidos por las potencias indiscutibles del momento: Estados Unidos y la Unión Soviética.

• El desarrollo de procesos de acumulación de capital en los centros de poder, a expensas de los países periféricos, inmersos muchos de ellos en la dominación colonial. (África y gran parte de Asia no conocían la independencia.)

En 1944, se decide impulsar la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), más conocido como Banco Mundial (BM). También se intentó concretar la puesta en marcha de la OIC (Organización Internacional de Comercio), pero las desavenencias entre Gran Bretaña y Estados Unidos lo impidieron. En octubre de 1947, 23 países firman el primer Acuerdo sobre el GATT.

Estas estructuras serán claves para el desarrollo y consolidación de la idea central de la Teoría Económica de la época, basada en el equilibrio. Les fueron otorgados unos fondos equivalentes a diez mil millones de dólares.

Además de actuar interrelacionadas, también lo hacen con otro tipo de estructuras; todas son elementos centrales de regulación y defensa del Capitalismo. Tras la II Guerra Mundial, se traduce un primer esquema del Nuevo Orden en el fortalecimiento de los Estados y en la defensa militar del sistema en torno a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), creada en 1949. El control monetario queda en poder del FMI, el financiero del BM, y el comercial queda en manos del GATT y la futura Organización Mundial de Comercio (OMC).

A finales de 1945, Estados Unidos es nueva potencia sin discusión en el panorama mundial. Desde 1939, la industria norteamericana había duplicado su producción[1]. Este país acumula el 80% de las reservas de oro contabilizadas en todo el mundo, y está en condiciones de poder garantizar en dólares su convertibilidad. Domina en el campo de la producción, en el financiero, en el militar y en el comercial.

Con el propósito de establecer el sistema de equilibrio que demandaba el marco histórico, las instituciones de Bretton Woods se crearon para asegurar, por un lado la capacidad de control del exceso de capital circulante —que dispararía la inflación— y sobre la escasez de moneda —que pudiera frenar el crecimiento económico—; por otro, la propia capacidad del sistema para financiar los proce-

Es ingenuo creer que las instituciones de Bretton Woods son reformables. La banca y las corporaciones financieras, las transnacionales, no practican la solidaridad. Apoyar el actual modelo de desarrollo económico es dar la espalda para siempre a un gran número de comunidades capaces de mantener la idea del bien común, y desterrar al olvido la intención de trabajar por una transformación de la sociedad.

sos de acumulación de capital, finalidad última del capitalismo.

La primera medida que llevó a cabo el FMI fue la aprobación de un sistema de paridades fijas entre las monedas. Así se evitarían las devaluaciones provocadas por los gobiernos, en un intento de lograr competitividad en el mercado internacional. La paridad se establece a partir de la adopción de un patrón monetario en dólares: 35 dólares por onza de oro. De esta manera, Estados Unidos se convierte en juez y parte.

En 1958, los países europeos firman un acuerdo monetario que fija la convertibilidad de sus monedas en relación al dólar, moneda-patrón.

Los países no pueden, a partir de entonces, modificar sus políticas monetarias, fijar los tipos de cambio, devaluar la moneda, sin el permiso del FMI. Quedan sujetos, además, a las fluctuaciones del dólar, que provocan repercusiones muy importantes en sus propias políticas monetarias[2].

La primera función del Banco Mundial fue financiar la reconstrucción europea tras la II Guerra Mundial. Para esto era imprescindible la incorporación de nuevos capitales. Hasta 1954, la inversión de dólares en Europa alcanzaba unos trescientos millones; el Plan Marshall produjo una inversión de cerca de cincuenta mil millones[3].

Tras estos inicios, el BM cambió su orientación y se dedicó a proporcionar financiación al desarrollo de los países del Tercer Mundo. Durante los años 50 y 60, inicia estrategias de desarrollo conjunto y otorga ayudas suplementarias a las conseguidas por vías tradicionales, a través de la banca privada y organismos públicos.

En 1960, la cantidad de dólares circulantes fuera de los Estados Unidos era ya equivalente a sus reservas de oro. A partir de ese momento, va creciendo la diferencia entre la deuda externa de los Estados Unidos y sus reservas de garantía. La disfuncionalidad del sistema se manifiesta.

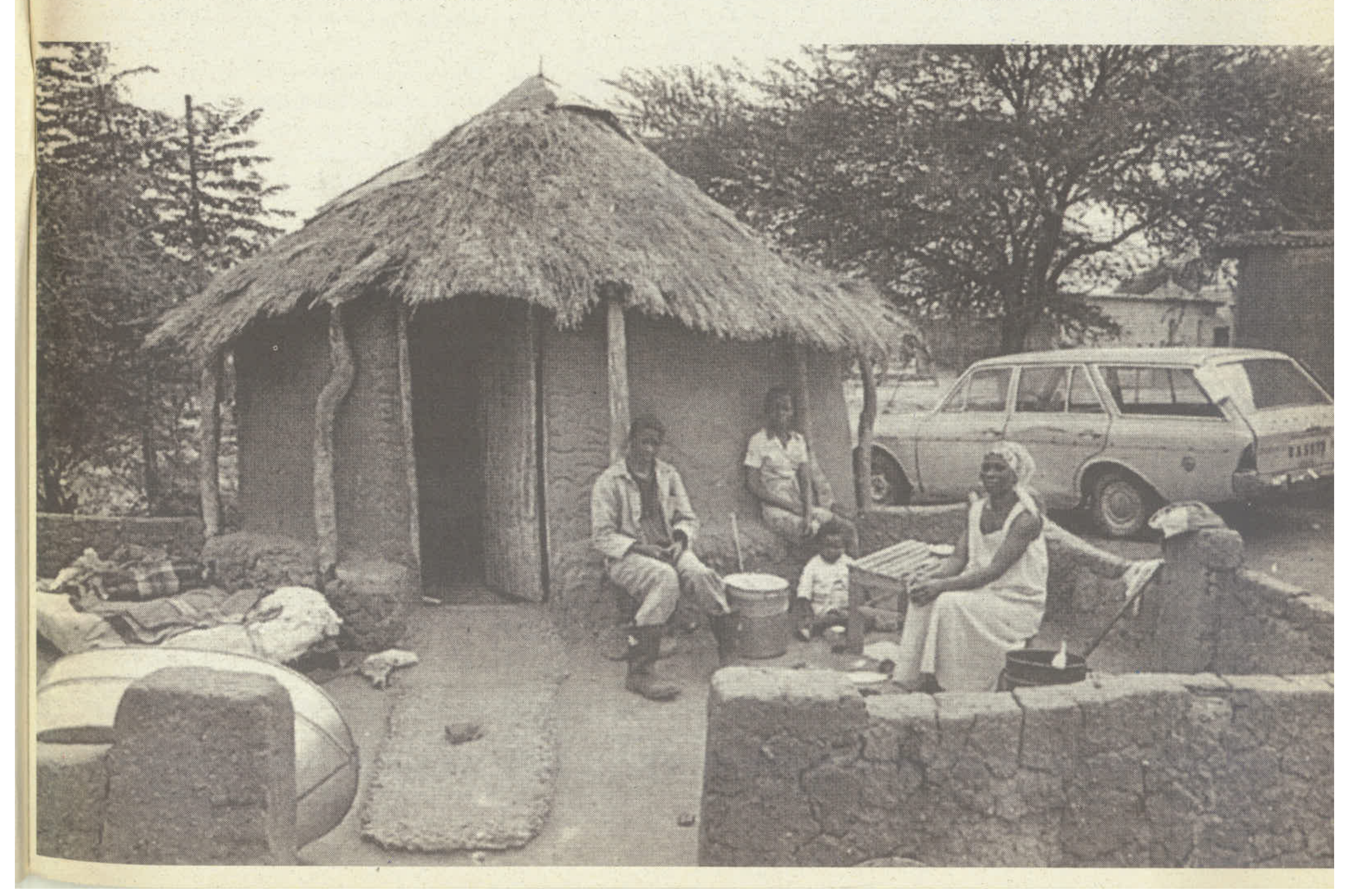
El inicio de la década de los 60 coincide con los procesos de descolonización de Africa y Asia (1958-1963), y con los primeros pasos de los países europeos hacia la creación de una Comunidad de Estados. Estos años marcan el fin de la era del desarrollismo y el inicio de la grave crisis del sistema financiero internacional.

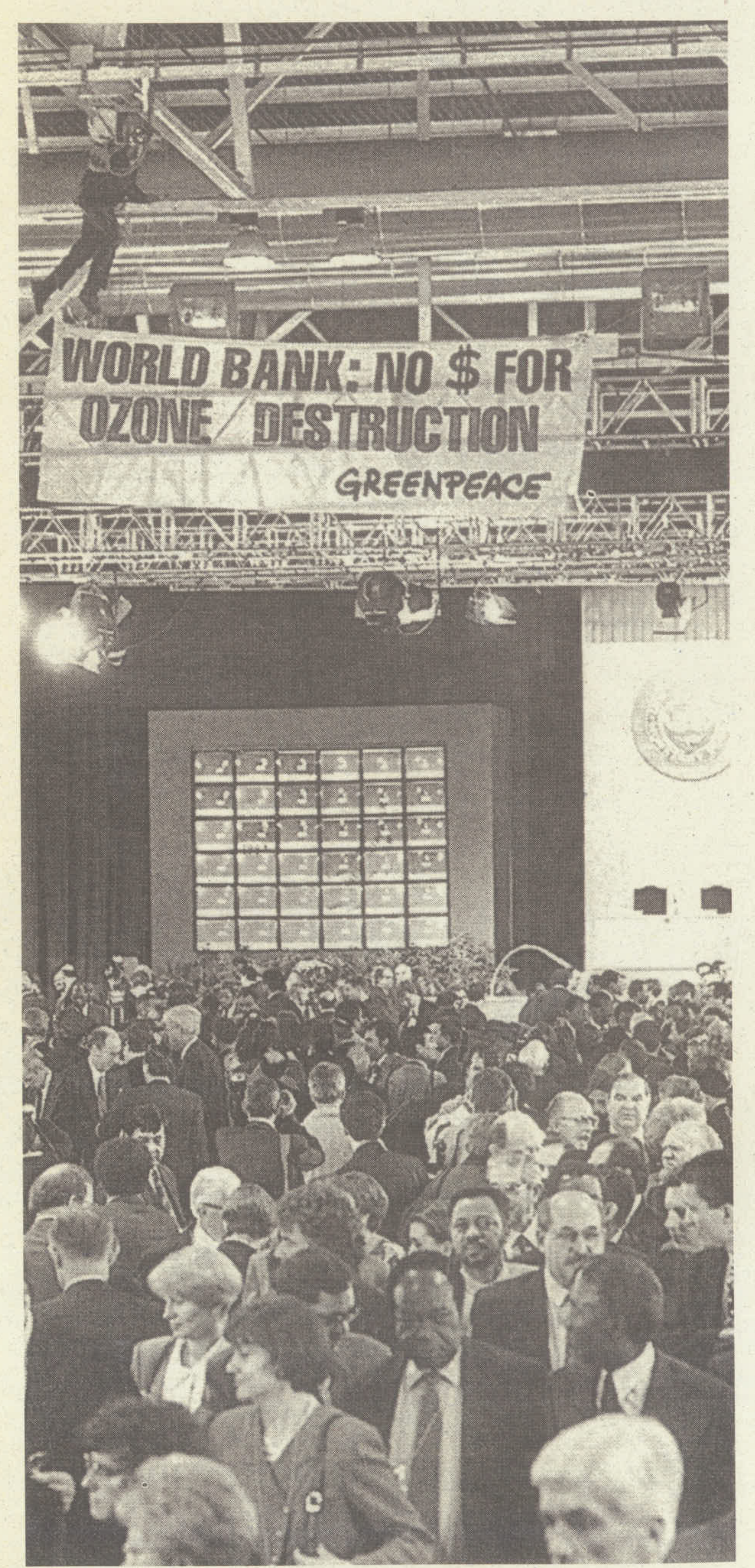
El intento de mantener al dólar como moneda patrón lleva a una pérdida de la competitividad de la industria norteamericana frente a la del resto de los países industrializados. Europa inicia su proyección hacia el exterior y Japón se vuelca hacia Occidente; se produce un fenómeno de transnacionalización de la economía y de globalización del comercio mundial.

En agosto de 1971, debido a los fuertes desequilibrios en el mercado de cambio, las transnacionales norteamericanas temen una depreciación del dólar y deciden hacer circular sus dólares hacia el exterior. Esto provoca una crisis en la balanza de pagos de los Estados Unidos. Nixon impone aranceles especiales a las importaciones y devalúa la moneda. Finalmente, anula la convertibilidad del dólar en oro.

Durante la década de los 70 se produce también la crisis energética. La subida de los precios del petróleo provoca grandes movimientos de préstamos, acumulación de petrodólares; se incentiva la transnacionalización en nuevos países y aparece con toda su fuerza la crisis de la deuda externa.

La afluencia de petrodólares hacia los mercados financieros occidentales





conduce a un aumento de las inversiones de los nuevos bloques económicos y comerciales (Unión Europea, Japón), y al establecimiento del papel de los bancos oficiales y privados como interventores y mediadores en las relaciones internacionales entre pueblos.

La crisis de la deuda se desencadenó a raíz de una nueva decisión unilateral de los Estados Unidos: elevar sus tipos de interés. Las consecuencias son fuertes desequilibrios financieros, graves déficits en las cuentas de capitales y en las balanzas comerciales en la gran mayoría de los países, que se ven entonces obligados a recurrir al FMI.

Desde 1974 se abandonó el anterior sistema de cambio fijo, permitiendo a los países oscilar la moneda según las condiciones del mercado. A cambio del patrón oro, se adoptó el DEG (Derechos Especiales de Giro); este valor se calcula diariamente desde 1981, basándose en el promedio de divisas de los cinco países que registran el mayor porcentaje de exportaciones: Estados Unidos, Japón, Alemania, Gran Bretaña y Francia.

Estas crisis señaladas fueron la justificación de los países ricos para aplicar sus políticas económicas, en el marco del neoliberalismo que caracterizó a la década de los 80.

Se afianza la tendencia a los procesos de integración regional y continental, sobre todo tras la caída de la Unión Soviética. A partir de ahora, las actuaciones de los gobiernos responden principalmente a intereses nacionales bien definidos como polos económicos de sus respectivas áreas de influencia. (Tratado de Libre Comercio, Comunidad Económica Europea...).

A partir de los 80, el Banco Mundial, dentro del contexto del neoliberalismo, constata el fracaso de los programas de desarrollo por causa del entorno macroeconómico. Desde entonces concede mayor importancia a créditos y ayudas sectoriales para los necesarios ajustes que impone el FMI.

Marco actual

Las instituciones de Bretton Woods responden a la pretensión de asegurar el crecimiento y expansión del sistema capitalista en el nuevo orden mundial.

No son centros de poder únicos, sino que actúan interrelacionadas entre sí, y con otros organismos y estructuras; como por ejemplo la defensa militar del sistema.

El FMI, el BM y el GATT/OMC son los principales difusores de la ideología y práctica del desarrollo económico capitalista y piezas clave en el proceso de mediatización de la opinión pública internacional.

Tras décadas de expansión, en los 70 se inicia la crisis del sistema capitalista y se observan cambios importantes, como son:

- Una clara internacionalización del capital.
- Un resquebrajamiento en la hegemonía de Estados Unidos.
- El surgimiento de nuevas potencias en el plano comercial (Unión Europea, Japón).
- Una trascendencia cada vez mayor del papel de las transnacionales [4].

Las instituciones de Bretton Woods son los principales instrumentos para restaurar la funcionalidad del modelo global al servicio de los intereses económicos y políticos de los países poderosos que configuran el centro del sistema. Banqueros, ejecutivos de compañías transnacionales y políticos detentan la riqueza y el poder dentro de un sistema económico mundial caracterizado por la injusticia, por un progresivo ensanchamiento de las desigualdades entre los pueblos del mundo y entre ricos y pobres de cada una de las sociedades, y por una crisis ecológica generalizada.

Este sistema se apoya en un concepto de desarrollo que en la práctica resulta inviable para toda la humanidad, entendido con una visión simplista que lo identifica con el incremento continuo de la producción, medido únicamente en función del volumen total de producción monetarizada. Crea, a través de las políticas de ajuste y de ayuda al desarrollo, unas estructuras adecuadas para ser conectadas con los circuitos de la economía mundial, que constituyen una imposición a los marcos institucionales de las naciones, a la vez que legitiman los procesos de explotación y acumulación propios del capitalismo y sus mecanismos de dominación social y política, desarrollando dependencia.



El FMI y el BM sólo atienden a aquellas sociedades con una mínima posibilidad de desarrollo económico, es decir, con una mínima capacidad de poder acceder competitivamente al mercado mundial; las demás son consideradas "excedentes de población" y deberán ser exterminadas.

Esta idea de desarrollo se presenta como objetivo universal. La única vía para extenderlo es la globalización de la economía, y el instrumento para conseguirlo es la competitividad dentro del contexto del mercado libre mundial.

Mientras se da una acumulación desmedida de riqueza y poder en ciertas clases privilegiadas, tanto del centro como de la periferia, ningún pueblo del mundo ha logrado alcanzar el equilibrio social, ni un sistema de vida satisfactorio pleno y seguro. Mientras los países periféricos pierden esperanzas ante el crecimiento de las desigualdades, los países del centro atraviesan crisis que reflejan la inestabilidad económica y ecológica, y generan angustia e incertidumbre, alejándonos cada vez más de una posible equiparación de los pueblos y los individuos al acceso a los bienes económicos y a los recursos naturales, en una total ausencia de mecanismos de contención y redistribución que operen a nivel mundial, para establecer sociedades mínimamente equilibradas; e inmersos en una globalización que aspira a lograr que cualquier actividad humana se traduzca en intercambio económico. Se fuerza la especialización de las actividades económicas en función de las exigencias de los mercados mundiales, en vez de en las condiciones naturales de cada espacio de producción, lo que conduce a la inviabilidad ecológica.

El FMI, el BM y el GATT/OMC son los agentes responsables de las nuevas formas de dependencia; buscan asegurar el total sometimiento de los pueblos y culturas a los intereses de los poderosos, respaldados desde siempre, directa o indirectamente, por el uso de la fuerza o el empleo de las armas.

Fondo Monetario Internacional

• *Plano monetario*

El FMI es el organismo encargado de impulsar un sistema estable de pagos que asegure la fluidez de los intercambios en las transacciones comerciales, y de autorizar las devaluaciones monetarias que deciden impulsar los gobiernos que enfrentan desequilibrios temporales en sus balanzas de pagos, recurriendo a la línea de crédito que tiene asignada.

El mantener estables las relaciones entre las monedas (tipos de cambio) facilita la penetración de mercancías y la ampliación del comercio mundial, dotando de liquidez a estos intercambios. Se conseguiría así asegurar la estabilidad del sistema monetario internacional, fomentando la cooperación monetaria, la estabilidad cambiaria; y corregir las deficiencias tratando de fomentar el crecimiento sostenido de la economía mundial.

El FMI, además, lleva a cabo una función de vigilancia y tutelaje sobre las políticas económicas adoptadas por los gobiernos, y es el encargado de diseñar y poner en marcha los Planes de Ajuste Estructural (PAE), que les son impuestos a la hora de acceder al desarrollo económico.

Los préstamos que concede el Fondo Monetario Internacional están sujetos a la adopción por parte de los gobiernos de estas durísimas medidas de ajuste económico, determinando los criterios que fijan la ayuda internacional.

Las medidas orientadas a la desregulación del mercado financiero hacen que las monedas y tipos de cambio sean sustraídos a los controles nacionales, provocan mercados locales desprotegidos, y que los niveles de intervención de los estados se vean progresivamente reducidos o eliminados, abriendo sus economías a la competencia internacional.

La finalidad de lograr un clima adecuado a la inversión y su creencia en que ésta activará el crecimiento y logrará la creación de empleo, llevan a la adopción de unas políticas para los países del centro y la periferia que ocasionan precisamente lo contrario, ya que tienen un efecto fundamentalmente recesivo, aplicándose a costa del crecimiento económico:

Para los estados del centro, provocan:

• Tendencia a la reducción y reestructuración del gasto público (educación, sanidad...).

• Los gobiernos deben orientar el gasto público hacia gastos productivos: inversión en infraestructuras. Se consideran los gastos de carácter social como frenos del crecimiento económico.



• Liberalización del mercado de trabajo. Privatizaciones de empresas estatales, que llevan a un incremento de los precios, a una pérdida progresiva de las conquistas sociales de los trabajadores, al aumento del paro, al desmantelamiento del Estado del Bienestar.

• Disminución de las importaciones, e incentivación del sector exportador en una clara reasignación de recursos desde los mercados internos hacia la economía internacional, que se traduce en devaluaciones de la moneda y en pérdida progresiva del poder adquisitivo de los salarios .

Para la periferia, el FMI espera que si estos países abren sus economías al

libre mercado mundial, se garantizará su crecimiento, ya que la concentración de riqueza en el centro redundará en desarrollo sostenido en la periferia.

Banco Mundial

• *Plano financiero*

Organismo creado para garantizar financiación suficiente para enfrentar la reconstrucción europea tras la II Guerra Mundial, y orientado más tarde a garantizar la marcha del aparato productivo y las necesidades del desarrollo económico en la nueva etapa de globalización de la economía mundial, en el marco de la nueva división internacional del trabajo. Se dedicó entonces a proporcionar financiación al desarrollo del Tercer Mundo, con estrategias de desarrollo conjunto, modelos de crecimiento y políticas económicas tendientes a la creación de nuevos mercados para asegurar la consolidación del sistema.

Otorga financiación suplementaria a la conseguida a través de la banca privada y organismos públicos, actuando como aval el gobierno destinatario.

A partir de los 80 concede una importancia menor a este tipo de financiación y empieza a otorgar los créditos y préstamos sectoriales para llevar a cabo los PAEs impuestos por el FMI.

Desde la Cumbre de Río de 1992, se ha erigido también como abanderado del medio ambiente mundial, haciendo una defensa de la biodiversidad sin abandonar su modelo de desarrollo.

El BM está formado por:

—La Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que concede préstamos a los países pobres,

—La Corporación Financiera Internacional (CFI), que da apoyo al sector privado para su introducción en los países en vías de desarrollo,

—La Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (AMGI), que asegura a los inversores frente a los riesgos no comerciales (como guerras, levantamientos populares o catástrofes naturales).

Además, está vinculado con los Bancos Regionales de Desarrollo, entre ellos el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Africano de Desarrollo (BAFD), el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), creado en 1991 para encauzar la reestructuración de los países del Este hacia el libre mercado mundial.

El BM, al igual que el FMI, condiciona las ayudas a la adopción de medidas políticas y económicas por parte de los gobiernos. No financia la totalidad del coste de los proyectos, pero su apoyo es clave para lograr la financiación internacional necesaria. Se encarga de grandes proyectos (infraestructuras de transporte, hidráulicas, energéticas...), impulsando el modelo de desarrollo capitalista que favorece la concentración de riqueza en los sectores monopolistas y financieros del centro y las élites de la periferia, a través de la sustitución de las formas productivas tradicionales y las formas de cultura y de subsistencia basadas en la utilización autónoma de las respectivas bases ecológicas de sustentación por otras nuevas "más desarrolladas"; es decir, más especializadas y productivas, y por tanto más adecuadas para conectarse con los poderosos circuitos de la economía mundial.

La puesta en marcha de estos proyectos se ha evidenciado ya como un rotundo fracaso en el continente africano (Ruanda, Somalia, Sudán), y no ha alcanzado los objetivos de desarrollo en ninguna parte, guardando una clara relación con el fenómeno en aumento de expresiones de descontento social que se manifiestan en estallidos populares: el «Caracazo» en Venezuela, Santiago del Estero (Argentina), Chiapas (México). Ha ocasionado también gravísimos problemas ecológicos (Amazonia), y el desalojo de más de veinte millones de personas.

Sus políticas llevan a la desaparición de las tradicionales formas de producción y subsistencia y de las economías familiares y provocan destrucción y deterioro de ecosistemas y la asimilación de culturas y modos de vida, así como la emigración de miles de personas.

GATT/OMC (Organización Mundial del Comercio)

• *Plano Comercial*

Busca la máxima liberalización del comercio, la derogación de aranceles aduaneros, la desaparición de trabas comerciales que limitan la expansión económica.

En octubre de 1943, 23 países firman el primer Acuerdo sobre el GATT.



Remodelado en ocho rondas sucesivas, la última de las cuales es la Ronda Uruguay; se ratificó en Marraquesh en abril de este año, y llevará a la construcción de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995, que elevará a rango de organismo internacional al GATT. Está apoyado por los nuevos bloques comerciales mundiales: Unión Europea (Maastricht), Espacio Económico Europeo, Tratado de Libre Comercio..., y cuenta con los nuevos marcos reguladores establecidos por las políticas de ajuste del FMI.

Establece las nuevas reglas del comercio mundial obligando a abrir progresivamente los mercados locales y a su sustitución por los productos de las grandes empresas transnacionales de los países ricos.

Éstos actúan como auténticos centros de poder, fijando precios artificialmente, en función de su exclusivo beneficio, repartiéndose el mercado mundial. La orientación de la producción en los países de la periferia se hace a costa de sus propias necesidades.

Dado el actual proceso de "adelgazamiento del Estado", el FMI y el BM empiezan a considerar a las ONGs como los organismos más eficaces para la ejecución y aplicación de los proyectos de desarrollo y cooperación, al tiempo que consiguen enmarcar a los estados en el exclusivo marco de lo político.

Al tiempo que se impulsa la derogación de aranceles aduaneros para los productos de las transnacionales, no existe ningún tipo de control de las ganancias del capital financiero internacional.

La OMC tendrá un papel decisivo en la prolongación de la hegemonía de los poderosos países del centro, aspirando a lograr la ampliación de la economía global, así como en el mantenimiento de los mecanismos de acumulación de riqueza y poder en manos de minorías privilegiadas; a cambio promete un hipotético y dudoso "desarrollo sostenible y humano". Su institucionalización otorgará a la OMC el aparato burocrático y la capacidad de hacer uso de los poderes coercitivos que le son negados a un simple acuerdo entre gobiernos. Su importancia radica en que cualquier cuestionamiento de leyes medioambientales, sociales, de creación de empleo... por parte de la OMC llevará a que una simple comisión decida que tal ley supone una traba a la libertad de comercio, y

esto será suficiente para que un gobierno se vea obligado a derogarla, so pena de recibir algún tipo de sanción económica.

Condicionalidad cruzada

El FMI impulsa los Planes de Ajuste Estructural, pero estos planes no analizan que el gasto recae exclusivamente en los países deficitarios. Sin la adopción de los PAE, se les niega financiación adicional, no se negocian reprogramaciones de deuda y además se cierra el acceso al crédito privado, e incluso a algunas vías públicas de financiación. Es decir, se niegan las posibilidades de desarrollo económico.

La línea de crédito del FMI se basa en los llamados "Créditos de Contingencia" o *Stand Bye*. Es una financiación a muy corto plazo y supone una imposición para los países con balanzas de pago deficitarias, forzando su sometimiento a la vigilancia y tutela del FMI, influyendo en las líneas de actuación en política económica de estos gobiernos.

Entra en juego el fenómeno de condicionalidad cruzada, que se concreta en políticas a muy corto plazo, impulsadas a través de la coordinación entre el FMI y el BM, por un lado, y entre cada uno de ellos con otras agencias de cooperación, como la AID (Agencia Internacional de Desarrollo), por ejemplo. Se aplican así los Planes de Estabilización, con plazos no superiores a uno o dos años, que se destinan a los créditos de contingencia. Superada la etapa de estabilización, comienzan a aplicarse los PAE, con plazos de tres a cinco años, y varios tipos de crédito (SAL, SAF, SECAL, ESAF...). ya en marcha los PAE, los gobiernos pueden tener acceso a la mayor parte de la financiación externa necesaria a través de créditos de la banca y las grandes corporaciones financieras privadas. Los contribuyentes de los respectivos gobiernos saldan así la crisis que éstas atravesaban hasta la década de los 80, y consolidan su situación de poder dentro del sistema. Actualmente, el número de transacciones monetarias supera en más de veinticinco veces el volumen del comercio mundial.

Análisis de los mecanismos de actuación del FMI y del BM

Lo primero que llama la atención es la misma estructura funcional de estas instituciones; profundamente antidemocrática, condiciona la dirección a la aportación proporcional de las cuotas de sus socios.

De los 178 estados miembros del FMI, sólo cinco (Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Alemania y Francia) controlan el 44 por ciento de los votos; los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo) el 55 por ciento, logrando mayoría. Un solo país, Estados Unidos, controla el 19 por ciento. Los países pobres tienen porcentajes de votos que oscilan entre el 0,05 y el 0,2 por ciento.

El FMI, el BM y el GATT son organismos que pagamos entre todos a través de nuestras aportaciones tributarias a pesar de su enorme y costosísima burocracia, su secretismo, su falta de transparencia y de responsabilidad financiera, pues no tienen que rendir cuentas a nadie.

Sin embargo, las decisiones importantes necesitan una mayoría del 85 por ciento para ser aprobadas.

En el BM, los países de la OCDE se aseguran más de dos terceras partes de los votos.

Son, además, organismos que pagamos entre todos a través de nuestras aportaciones tributarias a pesar de su enorme y costosísima burocracia, su secretismo, su falta de transparencia y de responsabilidad financiera, pues no tienen que rendir cuentas a nadie; a pesar de que su política tradicional es la defensa de un sistema económico, el capitalismo, que se empeña en sanear las economías a costa de la destrucción de las sociedades y de un gravísimo deterioro ecológico, con el único propósito de abrir camino a la inversión internacional.

Instituciones que actúan también como peligrosos agentes de desestabilización política, imponiendo la liberalización del sistema financiero, los PAE, que se traducen en la adopción por parte de los gobiernos de duras políticas de austeridad, en la defensa a ultranza del principio de la competitividad que es, por definición, insensible a la cuestión social y principal característica de la economía de libre mercado.

Así, el FMI y el BM tienen una influencia decisiva en la suerte de los países de la periferia y de las sociedades crecientemente empobrecidas y marginadas del centro, debido a su incapacidad política para interpretar la realidad en términos no ajustados a parámetros macroeconómicos.

A esta visión se añaden la falta de dinamismo de sus políticas y planes a medio y largo plazo, que favorecen la confrontación como impulso de la competitividad, que provocan coyunturalismo, y la confianza ciega en el papel del mercado como única solución a todos los problemas.

Las instituciones de Bretton Woods no miden las consecuencias sociales ni ecológicas de sus proyectos de transformación de realidades que apenas conocen. Demuestran una evidente estrechez de criterios en sus políticas de ayuda y son ineficaces como instrumentos de análisis.

Ocultando las implicaciones de su modelo mundial de libre mercado sobre las economías desarrolladas; el aumento del paro y de la marginación, achacan estas problemáticas a la "rigidez" de nuestros mercados laborales, al tiempo que impulsan en la periferia unas políticas económicas en el contexto de la nueva división internacional del trabajo, con salarios miserables y la inexistencia de medidas de protección sociolaboral o de medio ambiente.

La peor crítica que puede hacerse de estas instituciones es, por último, su utilización interesada y perversa por parte de los centros de poder del capital. El hecho de que sus ayudas estén condicionadas a la adopción de las medidas impuestas por ellas las



convierte en armas del poder, utilizadas como moneda de cambio. Los gobiernos y élites nacionales actúan como "agencias de desarrollo", facilitando el despliegue de sus programas. Los parámetros macroeconómicos dictan así parte de la política exterior de los estados.

Si la aplicación de los PAE implica en el centro, tal como se ha señalado, devaluación monetaria, congelación salarial, liberalización de precios, apertura mundial de mercados, recortes en gastos de salud, educación, vivienda, privatización de empresas públicas, etc.; en los países de la periferia causa además, la destrucción de economías de subsistencia y su reemplazo por grandes monocultivos orientados al mercado de la exportación, la erradicación de ecosistemas, las migraciones masivas, el hambre y la muerte.

La pregonada "neutralidad política" de las operaciones realizadas por las instituciones de Bretton Woods supone un violación de la soberanía política de los pueblos y atenta gravemente contra las formas culturales y sociales de numerosos estados y grupos humanos, al tiempo que agranda la brecha entre ricos y pobres.

Algunos efectos sociales de las políticas del FMI y del BM

—*Deuda externa*. El FMI y el BM consideraron prioritarios el pago de la deuda externa por parte de los países pobres, por encima de su desarrollo. El efecto de la deuda recayó sobre las finanzas públicas. No se atiende a la estructura interna del país ni a las consecuencias sociales y ecológicas. La aplicación de políticas antisociales produce crisis y estallidos populares [6].

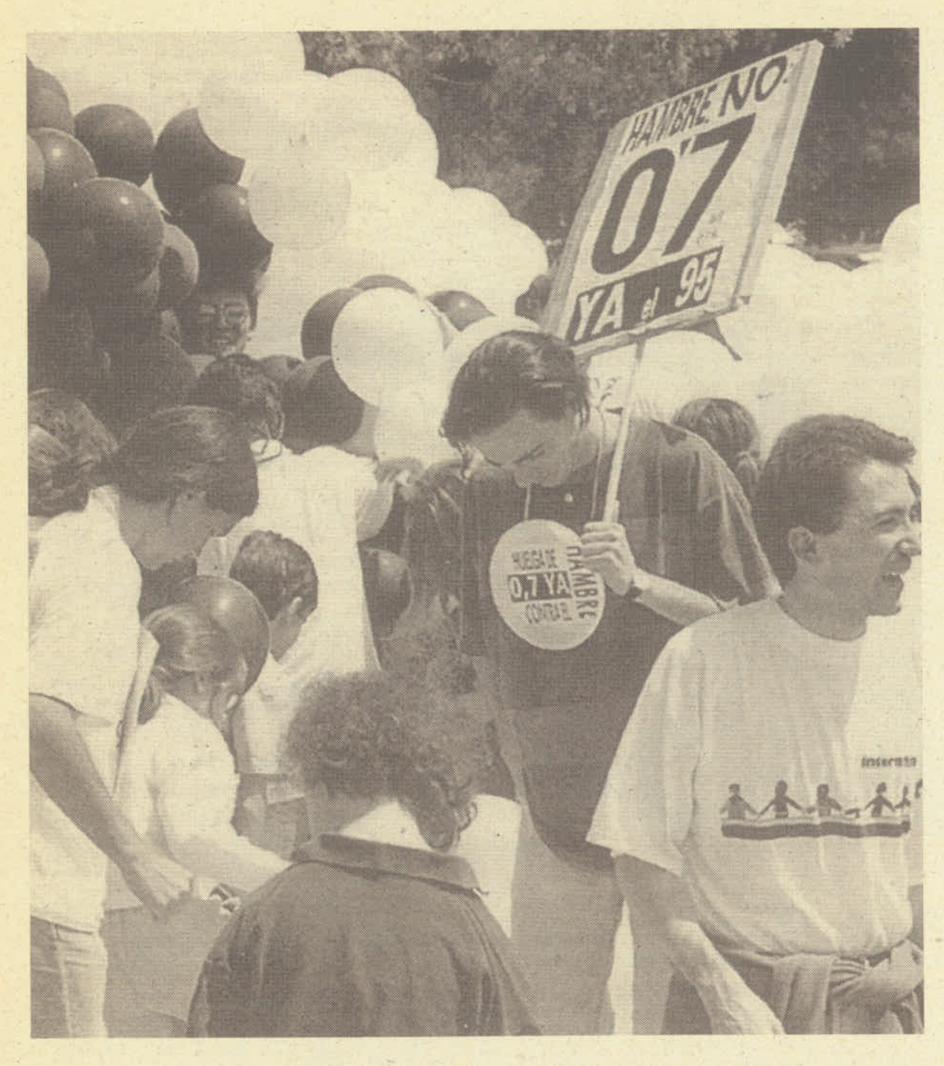
—*Aumento de la pobreza y la desigualdad*. La contradicción entre reducción del gasto social y mejora en los indicadores macroeconómicos evidencia la ampliación de la brecha entre países y sectores sociales ricos y pobres. Las políticas del FMI y el BM causan pobreza, una depauperación cada vez mayor en términos relativos y absolutos. Los costes temporales de los PAE resultan muy elevados en cuanto a pobreza y desigualdad. El 18 por ciento más rico lo es cada vez más, mientras el 40 por ciento de la humanidad mantiene la producción. El injusto reparto de los alimentos causa la muerte por hambre a unos treinta millones de niños por año. El hambre afecta a unos ochocientos millones de personas [7]. Se advierte también una progresiva feminización de la pobreza

y una clara sobreexplotación de las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños [8].

—*Democracia y derechos humanos*. Tecnocracia, democracias condicionadas, dependencia, son algunas de las consecuencias de la imposición de las políticas económicas del FMI y del BM. Unas políticas que atentan contra los marcos socioculturales de estados y grupos étnicos son una violación del derecho de soberanía y autodeterminación de los pueblos. El aumento de transferencias nacionales a organismos privados y/o internacionales condiciona la política exterior e interna, provocando un cuestionamiento de la democracia, cuya viabilidad pasa a depender de la prevención de la respuesta social. Además existe el apoyo de la fuerza de las armas en situaciones de descontento especialmente conflictivas[9]. Por último, el FMI y el BM sólo atienden a aquellas sociedades con una mínima posibilidad de desarrollo económico, es decir, con una mínima capacidad de poder acceder competitívamente al mercado mundial; las demás son consideradas "excedentes de población" y deberán ser exterminadas.

Las grandes transnacionales actúan como auténticos centros de poder, fijando precios artificialmente, en función de su exclusivo beneficio, repartiéndose el mercado mundial.

—*Política social*. Hay una tendencia a la localización y a las políticas compensatorias, en detrimento de la universalización. En cuanto a los mercados de trabajo y empleo, la reducción del gasto público produce paro, y una terciarización de la economía, crisis en el sector industrial y en la agricultura, liberalización del mercado laboral, precariedad, recortes en los subsidios y pensiones, informalización de la economía, aumento de las bolsas de margina-



ción y pobreza. Las políticas de empleo no son acordes con las salariales. Se registra también una feminización de los mercados de trabajo en términos muy discriminatorios [10].

—Destrucción de hábitats. Las políticas del FMI y del BM llevan a la desaparición de las tradicionales formas de producción y subsistencia y de las economías familiares. Se desarrollan monocultivos de exportación a costa del consumo interno. Provocan destrucción y deterioro de ecosistemas y la asimilación de culturas y modos de vida, así como la emigración de miles de personas [11].

—Crisis ecológica. Se traduce en: contaminación del agua y del aire, escasez de agua potable, desertización y desforestación, pérdida de la capa de ozono, calentamiento del planeta, acumulación de residuos tóxicos y radioactivos, agotamiento de los recursos mundiales de materias primas. Las instituciones de Bretton Woods no incorporan en sus análisis los impactos medioambientales de sus políticas de ajuste[12].

Relaciones entre ONGs, gobiernos y las instituciones de Bretton Woods

Existen Comités de Enlace entre el FMI, el BM y las ONGs.

En el caso del Banco Mundial, estos comités llevan funcionando desde hace unos quince años. Están integrados por cinco ONGs por continente, lo que suma un total de veinticinco representadas. Llevan a cabo dos reuniones anuales con el Departamento de Relaciones Exteriores del Banco Mundial.

Con el FMI se iniciaron contactos desde hace mucho menos tiempo. La primera invitación a las ONGs por parte del FMI tuvo lugar en mayo de 1993. Se abrió un debate sobre política macroeconómica y medio ambiente. Participaron unas veinte organizaciones.

La instrumentalización de las políticas de las instituciones de Bretton Woods necesita involucrar a las ONGs. Dado el actual proceso de "adelgazamiento del Estado", el FMI, el BM y otras organizaciones reguladoras del capital empiezan a considerar a las ONGs como los organismos más eficaces para la ejecución y aplicación de los proyectos de desarrollo y cooperación, al tiempo que consiguen enmarcar a los estados en el exclusivo marco de lo político. Prestan a los gobiernos algunas partidas para ONGs, con el lógico riesgo de manipulación que esto representa.

En relación a esta idea, el Instituto de Economía de Estados Unidos organizó en diciembre de 1993 una Conferencia en Washington con la asistencia de un gran número de ONGs latinoamericanas. Las ponencias presentadas por éstas incidían en su papel como ejecutoras y promotoras de tales proyectos. Esta postura resulta imprescindible para lograr influencia real en los programas de ajuste y en las políticas macroeconómicas de cara a incorporar en éstas y aquéllos la consideración de la problemática social. En muchos casos, las ONGs de países pobres, en vías de desarrollo o en transición, ven en la colaboración con estas instituciones la alternativa a la pérdida de los fondos europeos de cooperación y desarrollo, que van disminuyendo [13].

Renunciemos a ser cómplices

Herman E. Daly, en su despedida del Banco Mundial, después de seis años de trabajo en esta institución, dice:

... "La dirección del Banco tiene una visión irreal del desarrollo como la generalización del sobreconsumo del Norte a las masas en rápida multiplicación del Sur, lo que ha llevado a muchos fracasos económicos y ecológicos".

Y añade:

"Se debe culpar de la visión irreal a los teóricos de la economía por lo menos tanto como a los que ponen en práctica sus teorías en el Banco Mundial".

"La dirección debe ser más abierta y participativa o por lo menos debería pedir alguna vez consejo a sus subordinados, incluso si no piensan seguirlo. El Banco Mundial debería ser más abierto...".

Sobre la autorización de los discursos y artículos publicados por los profesionales de las instituciones de Bret-

ton Woods, nos brinda una buena aproximación más adelante, al referirse al BM:

"La regla AMS 14.20 dice que nadie está exento de pasar todas sus publicaciones por la censura del Banco, porque las renuncias a hablar en nombre del Banco no son "convincentes".

Pero Daly se pregunta por qué el propio BM impone estas renuncias, y añade:

"Si alguna oficina del Banco debe dedicarse a censurar y "limpiar" las declaraciones de los empleados fuera del Banco, se protegerá mejor la imagen del Banco supervisando los anuncios inmobiliarios de los vicepresidentes, que intentan vender sus lujosas casas incluyendo su alta posición en el Banco en la descripción de la casa, como si el prestigio de su posición pudiera contagiarse y ser capitalizado en el valor de su domicilio. Otros meritorios candidatos a la supervisión serían los *memoranda* internos de otros vicepresidentes que estudian "la lógica económica impecable" de depositar una cantidad concreta de residuos tóxicos en los países más pobres. Por otra parte, esta energía supervisora podría gastarse en controlar los costes excesivos de la construcción de los nuevos edificios del Banco. Pero no hay que perder el tiempo intentando censurar a los pequeños economistas de la plantilla que, en sus escritos teóricos, se desvían de la línea partidista del Banco de favorecer el libre comercio, el NAFTA, o cualquier cosa".

Es ingenuo creer que las instituciones de Bretton Woods son reformables. La banca y las corporaciones financieras, las transnacionales, no practican la solidaridad. Apoyar el actual modelo de desarrollo económico es dar la espalda para siempre a un gran número de comunidades capaces de mantener la idea del bien común, y desterrar al olvido la intención de trabajar por una transformación de la sociedad, para alcanzar un mundo más libre, justo y solidario.

Sólo si somos capaces de luchar por el reemplazo de las instituciones nacidas del acuerdo de Bretton Woods, por la transformación de las Naciones Unidas; sólo si somos capaces de denunciar las injusticias que generan sus políticas económicas, seremos capaces de crear nuevas condiciones para emprender la superación de la pobreza y del hambre, y promover a la vez lo social y lo ecológico. No tenemos otra salida más que la lucha abierta contra el actual sistema de producción y consumo, y abandonarlo.

Defender un desarrollo basado en la solidaridad, en la cooperación, la ayuda mutua, sin ningún tipo de hegemonía, apoyar las soluciones autónomas y autogestionadas dentro de una nueva concepción del internacionalismo basada en el respeto a la biodiversidad, es oponerse a la lucha a muerte de todos contra todos.

Haciendo nuestras las reflexiones de Pierre Galand [14], al presentar su renuncia a trabajar con el Banco Mundial, renunciemos a la complicidad y unámonos a todas las personas que ahora gritan "¡50 años bastan!":

"En vísperas del 50 aniversario del nacimiento de la ONU y de las instituciones de Bretton Woods, deseo presentar mi renuncia... Tomo esta decisión por honestidad intelectual y por la honestidad que debo a muchos amigos con los que trabajo en el Tercer Mundo. Después de haber tenido la oportunidad, durante los últimos tres años, de observar la conducta del BM, me uno a las ONGs que creen que el único camino hacia la justicia y la coexistencia entre los pueblos del planeta es la disidencia."

"A finales de este siglo, el crecimiento y la competencia han llegado a significar únicamente medios para el acelerado y desproporcionado enriquecimiento de una minoría, sin que ello tenga efectos en el desarrollo, ni en la cooperación, ni en la redistribución de la riqueza. Las desigualdades son cada vez más profundas. Y el hambre mata a diario a miles, sin que esto provoque ni rebeldía ni indignación".

"Mientras el BM mantenga sus insensibles políticas de ajustes estructurales, estamos en el deber de movilizarnos y de movilizar con nosotros al mayor número posible de víctimas de esos ajustes para luchar contra este tipo de intervención".

"... Presento mi renuncia porque tengo claro que no existe ninguna posibilidad de humanizar a esa institución".

"Africa se muere y el BM se enriquece, Asia y Europa del Este ven cómo sus riquezas son saqueadas y el BM apoya las iniciativas del FMI y del GATT que autorizan este saqueo. América Latina contempla con horror cómo sus niños son usados como fuerza de trabajo..."

"... El BM habla de los inevitables sacrificios... Rechazo ser cómplice de esta inexorable fatalidad predicada por el Banco. Y prefiero participar en la tarea de reformar las organizaciones de campesinos sin tierra, de los niños de la calle, de las mujeres que en las ciudades asiáticas no quieren vender sus cuerpos, de los trabajadores y sindicatos que luchan contra el saqueo de sus recursos y contra el desmantelamiento de su capacidad productiva".

"Mis deseos para el Banco en este año son simples: ya basta con 50 años. Ustedes son uno de los principales enemigos de los pobres y de los derechos que ellos defienden. Ustedes son la maquinaria más extraordinaria y sofisticada de relaciones públicas que existe hoy en el mundo para imponer a todos un angustioso sentimiento de fatalidad que les resigne a aceptar que el desarrollo está reservado a unos pocos y a todos los demás, a los que no son considerados ni suficientemente competitivos ni domesticables, sólo les espera una inevitable pobreza".

"El relanzamiento de una economía de desarrollo, que promueva la justicia social a través del acceso del mayor número de personas a un salario justo, nos fuerza a buscar con urgencia otra institución. Una institución que reemplace al BM debe permitir a los seres humanos participar y beneficiarse de acciones que les devuelvan su dignidad, que les permitan alimentarse y que les garanticen el derecho a la diversidad en un marco de desarrollo compartido".

NOTAS

(1) La industria de Estados Unidos se dedicó en un 66% a materiales de guerra. Según cifras de 1943, más del 51 por ciento de la producción de material militar estaba en poder de 33 compañías privadas, controladas por cinco grupos financieros: Rockefeller, Morgan, Mellon, Du Pont y Cleveland.

(2) En los años 1946-1947, el mundo utilizó casi seis mil millones de dólares para financiar el déficit con Estados Unidos.

(3) El Plan Marshall, para la Reconstruación y el Desarrollo de Europa (1947-1951) transfirió 46.800 millones de dólares. Los países beneficiados crecieron industrialmente casi un 40 por ciento, duplicando su volumen de exportaciones. En contra de la política del FMI, se autorizó la devaluación de las monedas. Intensificó la creciente polarización del bloque económico en el contexto de la guerra fría, forzando a la alianza defensiva. Los gastos militares de Estados Unidos constituyen el más alto movimiento de capitales al exterior.

(4) Las transnacionales controlan el 85 por ciento del comercio del cacao mundial, el 90 por ciento del tabaco, el 85 por ciento del té, el 90 por ciento del café, el 60 por ciento del azúcar, el 90 por ciento del algodón, el 85 por ciento del yute y el 90 por ciento de los productos forestales. Utilizan al FMI como su "agente de cobros". Las doscientas más grandes (privadas) realizan en conjunto un volumen de ventas que equivale a la cuarta parte del producto mundial. Sólo unos 15 países tienen un PIB que supera la cifra de negocios de la General Motors.

(5) El error de enfoque de las políticas de los PAE consiste en que los ajustes se aplican atendiendo a los países caso por caso. El problema surge cuando un grupo de países exporta los mismos productos, entonces aumenta la oferta y los precios disminuyen. De ahí se llega a un abaratamiento de las exportaciones que coincide con un aumento de su volumen. Este fenómeno está produciendo una fuerte competencia entre los países de la periferia del sistema.

(6) El objetivo de los PAE no es sanear las economías deficitarias, sino la reconstrucción de su capacidad para seguir haciendo frente al pago de la deuda externa. Se establece un círculo vicioso del endeudamiento, cuanto más pagan los países deudores, más deben. El importe de transferencias financieras a los acreedores entre 1985-1992 fue de cerca de 280 billones de dólares, su déficit comercial se acercó a los 1.300 billones de dólares. Los países pobres contrataron nuevos créditos; mientras, la deuda creció por encima de un 50 por ciento.

(7) Se otorgan facilidades al sector exportador para la adquisición de tierras, capital y mejores recursos, en detrimento del sector interno. Algunas economías nacionales se ven en la necesidad de importar alimentos cuando anteriormente eran autosuficientes. (África Subsahariana).

(8) Según Naciones Unidas, las mujeres aportan los dos tercios del total de horas de trabajo, producen el 44 por ciento de los artículos alimenticios, perciben el 10 por ciento de los ingresos y poseen el 1 por ciento de los bienes.

(9) Los países ricos efectúan el 90 por ciento de las exportaciones de armas, y el Tercer Mundo realiza el 80 por ciento de las importaciones. La mitad de los gastos militares mundiales de un solo día bastarían para financiar el programa de la Organización Mundial de la Salud para erradicar el paludismo. Se gastan más de 200 millones de pesetas por minuto en gastos militares. Por otro lado, los ejércitos y policías de muchos estados se enfrentan más frecuentemente contra conciudadanos que contra agresores extranjeros.

(10) En la CEE la población activa sobrepasa los 140 millones de personas, es decir, un 44 por ciento de la población. El sector terciario ofrece el 60 por ciento de los empleos, la industria menos de un tercio y la agricultura un 8 por ciento.

(11) Aunque apenas un 3 por ciento de su superficie es cultivable, la selva amazónica se ha venido aniquilando a un ritmo de cuarenta hectáreas por minuto. En muchos países, la despoblación rural da paso a la erosión, a las inundaciones y corrimientos de tierra. Actualmente, dos de cada cinco personas habitan en ciudades, su número aumenta un 25 por ciento más rápido que la población total. En África, Asia y América Latina las grandes ciudades doblan su población cada doce o quince años, y sus barrios pobres cada siete. Para el año 2000, el 50 por ciento de la población mundial estará concentrado en menos del 0,4 por ciento de la superficie de los continentes.

(12) Si el consumo energético —necesario para la actual actividad económica— alcanzara, para una población mundial de seis mil millones de personas, el de los Estados Unidos, las reservas de carbón se agotarían en poco más de cincuenta años, las de petróleo en dieciocho meses; haría falta disponer en el acto de diez veces más kilovatios térmicos de los que hoy se consumen. La atmósfera no resistiría semejante impacto.

(13) Una característica más del FMI es que es, en la actualidad, uno de los principales suministradores de ideas que mediatizan a la opinión pública internacional. Invierte enormes cantidades en publicaciones, artículos, medios de comunicación..., para la definición, difusión e implantación de corrientes ideológicas y de opinión. Los Estados Unidos, por su parte, controlan ellos solos el 75 por ciento de la circulación mundial de los programas de televisión, el 89 por ciento de la información comercial informatizada, el 65 por ciento de la publicidad comercial. El 88 por ciento de los artículos científicos del mundo se publica en inglés. Unas cuatrocientas revistas (el 0,8 por ciento), editan la mitad del total de publicaciones.

(14) Pierre Galand trabajó durante tres años en el Grupo de Enlace entre ONGs y el BM. Es Secretario General de la ONG OXFAM-Bélgica. organización de cooperación al desarrollo con secciones en Bélgica, Holanda, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos y Australia. Es además, una de las redes de comercio alternativo de Occidente.

BIBLIOGRAFÍA

—Manifiesto de la Campaña "50 años bastan": "Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT: medio siglo ensanchando el abismo entre Centro y Periferia".

—Campaña "50 años bastan": "Balance de 50 años de desarrollo".

—Boletines n° 1 y n° 3 de la Campaña "50 años bastan".

—Koldo Unceta. Introducción histórica a las instituciones de Bretton Woods, BM y FMI. Jornadas de la Coordinadora de ONGs sobre las Instituciones de BM. (Madrid, 7 de mayo de 1994).

—José Antonio Sanahuja. Consecuencias de las políticas del BM, FMI. Efectos e implicaciones. Análisis sectorial. Jornadas de la Coordinadora de ONGs.

—Carlos López. J. Carmelo García. Introducción a *"La otra cara de la moneda"*. IEPALA.

—Tomás Mata y Jenny Dowell. "El terrorismo del dinero. Cómo funciona el sistema económico internacional".

—Marcos Arruda. "Ajuste estructural: una visión constructiva desde la perspectiva de la sociedad civil". Documento preparado por el Grupo de Trabajo de las ONGs sobre el BM, en sus reuniones con el BM. (Reunión Comité ONGs-BM, 5 y 6 de octubre de 1993).

— "El nuevo desorden". Boletín editado por AEDENAT para la campaña "50 años bastan".

—Michel Camdessus. "El futuro del sistema monetario internacional cincuenta años después de Bretton Woods". Alocución pronunciada por el Director Gerente del FMI. (Fundación Ramón Areces. Madrid, 9 de mayo de 1994).

—*Ecología Política*. Cuadernos de Debate Internacional, n° 7.

—Varios autores. *Manifiesto ecosocialista. Por una alternativa verde en Europa. Libre Pensamiento* y *Los Libros de la Catarata*. 1993.

—Michael Renner. "El empleo en una economía sostenible". *Cuadernos Worldwatch*. Bakeaz. (colabora CGT)

— *"Más allá de los límites del crecimiento"*. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers. El País-Aguilar. 1993.

Desigualdad social y salud

SECCIÓN SINDICAL CGT-INSALUD (VALLECAS)

LA EXISTENCIA DE DESIGUALDADES SOCIALES EN SALUD NO ES NADA NUEVO, PERO EN NUESTRO PAÍS ES PRÁCTICAMENTE IMPOSIBLE HOY DÍA CONOCER SU DISTRIBUCIÓN DEBIDO A IMPORTANTES LIMITACIONES. LA PRIMERA ES LA INEXISTENCIA DE DATOS A NIVEL NACIONAL QUE PERMITAN AVENTURAR ALGUN TIPO DE HIPÓTESIS CONSISTENTE.

El marco conceptual

No existen datos porque los gobiernos de turno no han elaborado hasta la fecha estudios en los que se pueda apreciar la distribución estructural de la enfermedad. Las sucesivas políticas sanitarias han cuidado siempre de mantener paralizados aquellos medios técnicos existentes en el sector público susceptibles de elaborar aproximaciones serias en las que se puedan desagregar datos por nivel de ingresos, nivel educativo, ocupación, en definitiva por clase social, como medio de ocultación de las potenciales desigualdades en salud. Esta inexistencia de indicadores por condición socioeconómica es general si exceptuamos los casos de consumo de medicamentos, tabaco y alcohol, que es tratado sucintamente en la Encuesta Nacional de Salud de 1989 [1], pero que nos aclara muy poco respecto a la dinámica del conjunto de factores de riesgo que afectan a la salud de la colectividad.



Otro inconveniente es la preponderancia que se suele dar a lo que algunos autores denominan equivocadamente factores de riesgo "voluntarios" (tabaco, alcohol...), que ocultan conscientemente el hecho de que la adquisición de dichos hábitos viene potencialmente condicionada por el entorno sociocultural, al tiempo que se subestima lo que estos mismos autores denominan factores de riesgo "involuntarios": aquellos que además de ser escasamente estudiados desde el sistema sanitario, se presentan como prácticamente imposibles de reducir o incidir desde el ciudadano y los grupos sociales (tales como la contaminación, el paro, las deficientes condiciones laborales, etc).

Una última limitación para el análisis deriva de la noción de salud predominante, centrada en un concepto de salud que se equipara y es reducido a la ausencia de determinadas enfermedades y al acceso a los sistemas de cuidados, especialmente al hospitalario.

Desde un punto de vista libertario, Luis Weinstein es uno de los autores que más alternativas ha planteado a las concepciones reduccionistas de la salud, sugiriendo la adopción de concepciones de la salud que pongan énfasis en las «capacidades» (en las posibilidades del ser humano), como verdadera matriz de la salud, dando a la salud el valor de meta e instrumento liberador, enfocando esas capacidades biopsicosociales con un encauzamiento, con una dirección política. En el otro extremo, en el poder visible en el campo de la salud, se situarían los médicos, quienes ante la ausencia de enfermedad anotan un sobrio «nada especial», y el poder un poco menos visible de la industria farmacéutica, para quien la salud es "el no consumo de sus productos" [2].



Desigualdad social y mortalidad

El estudio más completo de los países OCDE sobre desigualdades en salud se realizó en Gran Bretaña ("The Black report"), siendo publicado en 1982 pese a las presiones gubernamentales para evitarlo. Towsend y Davidson mostraron que tanto la ocupación como el nivel de ingresos (entre otras variables), inciden significativamente en la mortalidad. Así en el Reino Unido, la probabilidad de muerte antes de alcanzar la edad de jubilación variaba ampliamente de una clase social a otra. La probabilidad de muerte en la denominada quinta clase social, (trabajadores manuales no especializados) era 2,5 veces mayor que la de la "primera clase social" (trabajadores profesionales). Estas desigualdades aparecieron en todas las edades, mostrándose más acentuadas en los primeros años de vida: por cada defunción de un niño menor de 1 año y mayor de 1 mes, hijo de trabajadores profesionales, se podían esperar casi dos muertes entre los hijos de los "trabajadores manuales especializados", y 3 entre los de "trabajadores manuales no especializados" [3].

Un hijo cuyos padres poseyeran una cualificación profesional, nacido en Reino Unido, tenía una esperanza de vida 5 veces mayor que la del hijo del obrero sin especializar. En Francia, la esperanza de vida de un profe-

No existen datos porque los gobiernos de turno no han elaborado hasta la fecha estudios en los que se pueda apreciar la distribución estructural de la enfermedad. Las sucesivas políticas sanitarias han cuidado siempre de mantener paralizados aquellos medios técnicos existentes en el sector público susceptibles de elaborar aproximaciones.

sor universitario de 35 años es 9 años más alta que la de un trabajador no especializado de la misma edad. En Hungría, los varones que viven en los barrios más deprimidos tienen una esperanza de vida de unos 4 años menos que la media nacional. En España mueren el doble de niños en familias de trabajadores rurales que en familias de profesionales [4].

En el Reino Unido de los años 20, el riesgo de morir para los obreros no cualificados era 1,52 veces más alto que para los ejecutivos; en los años 80, el riesgo de morir para los no cualificados era de 1,78. En los años 60, la probabilidad de muerte antes de los 60 años para una persona asalariada de 35 años si era obrero no cualificado era del 27,7% y del 12,7% si es ejecutivo. Treinta años después estas cifras se han reducido, pero no en la misma proporción, en el caso de los trabajadores manuales ha pasado al 25%, y en el de los cuadros superiores al 9,1%, es decir, éstos lograron reducciones mucho mayores, con lo que las desigualdades se han incrementado [5].

Los obreros se encuentran a la cabeza de las hospitalizaciones y está claro que ello no se debe a los efectos "benefactores" y equitativos del sistema.

El grupo coordinado por Douglas Black demostró empíricamente algo que el saber popular ya intuía: que los niveles de salud entre los distintos grupos sociales, a pesar de haber mejorado en todos ellos debido a la introducción en la primera parte del siglo de los antibióticos, la cirugía, etc., habían incrementado sus diferencias en la época de máxima difusión médico-sanitaria.

Si esto ocurría en un país como el Reino Unido a finales de los 70, país que contaba desde 1945 con uno de los mejores sistemas sanitarios públicos de Occidente (hasta la reforma Tatcher) ¿qué ocurrirá en nuestro país, en medio de la actual crisis económica, con un sistema sanitario que no ha logrado cubrir aspectos esenciales para la salud de la población (prevención, promoción, salud mental, salud buco-dental, etc.?

Estas apreciaciones hacen resurgir el interés por el estudio de las desigualdades sociales en salud desde una perspectiva más global, evitando el reduccionismo anterior, que pretendía derivar las desigualdades del acceso a los servicios sanitarios, obviando las consecuencias de la pobreza, del paro, del tipo de trabajo, de la situación medioambiental, etc.

Por otra parte, la inexistencia de actividades de promoción de la salud o de educación sanitaria eficaces, condicionan las problemáticas de salud: estudios rigurosos desarrollados en Gran Bretaña vienen a demostrar que las desigualdades en salud son mayores en los aspectos de promoción de la salud que en la accesibilidad a la asistencia hospitalaria [6]. A esto habría que añadir que los grupos sociales más desfavorecidos suelen sufrir presiones mayores por parte de determinadas industrias para adoptar





comportamientos que perjudiquen a la salud.

Respecto a los efectos del desempleo sobre la salud, sabemos que éste trae consigo un amplio abanico de problemas, como depresión, insomnio, agresividad, trastornos emocionales, pérdida de la autoestima, adicción a tóxicos, etc. Muchos han sido los estudios realizados, pero ya en 1979, Vicente Navarro daba datos para los EEUU: "cada aumento del desempleo en 1,4% determina 51.570 muertes, que incluyen 1.540 suicidios y 1.740 homicidios, y da lugar a 5.570 ingresos en clínicas psiquiátricas..." [7].

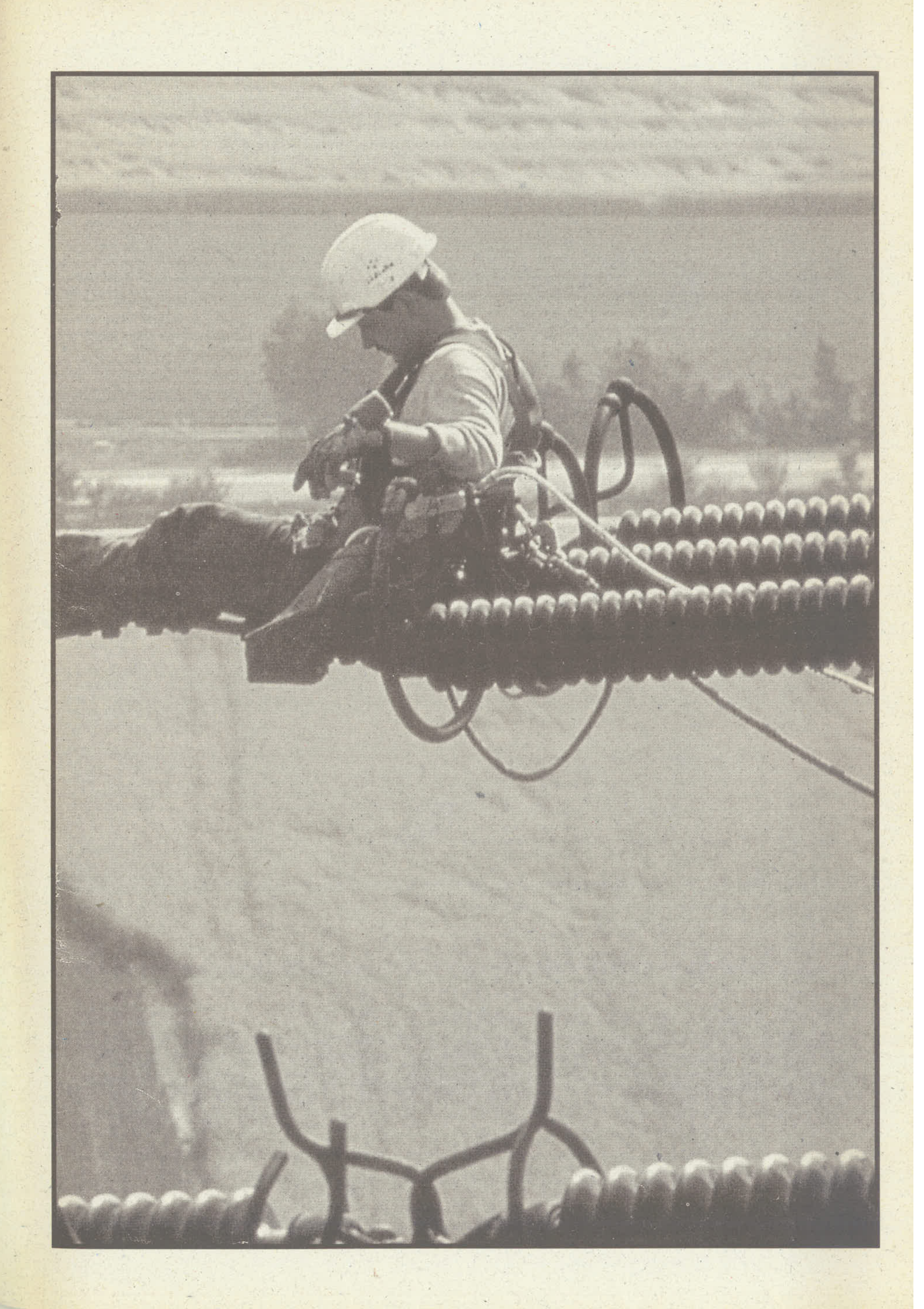
Análisis más actuales realizados por la OMS en otros países OCDE demuestran que las enfermedades inciden más en los parados, llegando incluso a triplicarse las muertes por todas las causas en aquellos parados de larga duración que han desistido de buscar trabajo. En otros estudios se revela que hasta el 75% de las causas de las enfermedades cardiovasculares es atribuible a la satisfacción en el trabajo [8].

La desigualdad en la distribución de la red sanitaria implica la menor accesibilidad a los servicios sanitarios allí donde son más necesarios...

La propia OMS (organismo muy poco sospechoso de veleidades izquierdistas) ha publicado muy recientemente un estudio donde se afirma que alrededor del 75% de la población de los paises industrializados muere a consecuencia de enfermedades vinculadas con el estilo de vida [9].

Las consecuencias para la salud de los altos niveles de contaminación existentes en algunas grandes urbes no son en absoluto desdeñables; así, expertos en patologías pulmonares han demostrado que vivir en alguna de estas ciudades puede llegar a causar en el organismo humano un efecto nocivo similar al producido por el consumo de 60 cigarrillos diarios [10].

Abundando en el tema, una asociación de médicos ecologistas alemanes sostiene que el 70% de las patologías se derivan de problemas de contaminación o de destrucción del medio



ambiente, estableciendo una relación entre los CFC y el aumento de los cánceres de piel (12 casos nuevos al año por cada 100.000 habitantes). [11]

Todo lo expuesto evidencia la necesidad de incorporar indicadores de calidad de vida a las estadísticas que informan sobre el estado de salud y su distribución (exposición a la contaminación, entorno familiar y social, salud laboral, información sanitaria, participación social en salud, etc.).



Desigualdad social y enfermedad

Como ha demostrado Jesús de Miguel para el caso español, la distribución de los recursos, junto con otras variables como la edad, el sexo, el nivel de estudios y la categoría social, influyen en la frecuencia de las hospitalizaciones, llegando al extremo de que los obreros son los que se encuentran a la cabeza de las hospitalizaciones[12], está claro que ello no es debido a los efectos "benefactores" y equitativos del sistema, sino debido a los mayores riesgos de enfermar y morir que poseen.

La morbilidad es otro indicador interesante para analizar las desigualdades sociales. Pero esto sólo es posible en el Estado español a partir de los datos de morbilidad hospitalaria de la Encuesta de Morbilidad Hospitalaria (EHM) del Instituto Nacional de Estadística (no existen datos fiables de la morbilidad asistida en la red primaria). Dicha encuesta debe manejarse con precauciones ya que llega a incluir como morbilidad a las mujeres que ingresan para dar a luz (una de cada cinco personas que ingresan en el hospital).

Cuando se introducen recortes en salud, en "aras de incrementar la eficacia", se puede esperar un incremento directo de la desigualdad.

Alrededor de 1/10 parte de la población española se hospitaliza cada año. Sin embargo, en comparación con los países OCDE, España mantiene tasas muy bajas de población hospitalizada, encontrándose una pauta curiosa: a mayor hospitalización, mayor estancia media en el hospital. España destaca pues por una hospitalización bajísima, por lo que se puede inferir que "colectivos extensos de personas no son atendidos luego cuando lo necesitan, no son diagnosticados, o ambas cosas al mismo tiempo" [13]. Comparativamente respecto a los países OCDE, éstos duplicaron sus tasas de hospitalización entre 1965 y 1987, siendo el caso español diferente.

Respecto a la atención mental, la media de días de ingreso hospitalario en los países OCDE es de unos 12 días, mientras que en España es de la friolera de 130 días, lo que nos da a las claras la idea del hospital psiquiátrico español como lugar de "aparcamiento" y olvido de los

pacientes más débiles o rechazados por el binomio familia/sociedad.

En cuanto a las diferencias por género, en 1989 por cada 100 varones enfermos hospitalizados se hospitalizaban 82 mujeres (además de contar las mujeres con la hospitalización por parto). Al mismo tiempo, la mujer sufre discriminaciones en su estancia hospitalaria, siendo la media de días/cama inferior a la del varón.

La salud se equipara y reduce a la ausencia de determinadas enfermedades y al acceso a los sistemas de cuidados, especialmente al hospitalario.

En la población infantil, así como en el grupo de ancianos/as, se hospitaliza un menor número de mujeres que de varones. La discriminación de la mujer es común en todas las edades si exceptuamos el período fértil. Incluso eliminando los casos de natalidad, se observa cómo la mujer se hospitaliza menos que el varón[14], de forma que aproximadamente se hospitalizan 3 varones por cada 2 mujeres, aunque la mayoría de los estudios existentes reconocen que la mujer consulta más frecuentemente a los servicios sanitarios.

Casi un 2 % de la población que se hospitaliza no tiene un diagnóstico de la enfermedad que padece (y por lo tanto no puede tener un tratamiento eficaz). En este punto la discriminación hacia la mujer también se mantiene: para una de cada cuatro mujeres se desconoce el diagnóstico por el que ingresa en el hospital, mientras que la enfermedad mal definida ocurre solamente en uno de cada cinco varones[15]. En éste punto habría que contar con que mujeres y varones ancianos son los grupos menos valorados socialmente (según opinan 2/3 partes de los/as españoles ; CIRES 1990-91).

Las desigualdades sanitarias regionales son un reflejo de las diferencias socioeconómicas entre las regiones. El desarrollo de la red sanitaria en nuestro país no fue en ningún momento homogéneo, existiendo grandes variaciones entre las diferentes comunidades autónomas, producto de las políticas de tipo hospitalcentrista, que acumularon la mayor parte y mejor dotada de los servicios sanitarios en las principales ciudades, y dentro de ellas en los barrios de ingresos más elevados, en detrimento de las pequeñas y sobre todo de las zonas rurales que sufren un atraso secular en cuanto a infraestructuras. Esta distribución desigual implica la menor accesibilidad a los servicios sanitarios allí donde son más necesarios, que es lo que se define como “ley de la atención inversa”.

El norte de la península presenta tasas de hospitalización más altas que el sur, es decir que la mitad norte dispone de más camas. Por comunidades, Catalunya posee las tasas de hospitalización más altas del estado. La morbilidad no parece más desarrollada en el norte, sino que la red hospitalaria



(pública y privada) está más desarrollada allí. Incluso dentro de las comunidades, hay provincias, generalmente una, que poseen el poder de atracción sobre el resto, en función de los servicios hospitalarios que posea. Esto da lugar a que curiosamente la tasa de mujeres que se hospitalizan en las regiones más avanzadas sea similar a la de los varones en las regiones más deprimidas [16].

En definitiva, las desigualdades podrían depender en algunos aspectos más de los recursos socio-sanitarios disponibles para la población que de las pautas de morbimortalidad, siendo las desigualdades sociosanitarias a su vez generadoras de todo tipo de desequilibrios posteriores.

Es necesario incorporar indicadores de calidad de vida a las estadísticas que informan sobre el estado de salud.

Además, hay que destacar que en situaciones de fuertes recortes presupuestarios como en la actualidad, es de esperar que las desigualdades en salud se incrementen, ya que las clases socioeconómicamente más altas saben utilizar mejor los servicios, así, en Holanda, durante una reducción de camas hospitalarias por un recorte en los presupuestos, las clases sociales altas tenían un número de ingresos desproporcionado, y ocurría todo lo contrario cuando había exceso de oferta[17], de lo que se deduce que cuando se introducen recortes en "aras de incrementar la eficacia", se puede esperar un incremento directo de la desigualdad.

Por último, debemos tener en cuenta que tanto la pobreza de la información estadística disponible, como el sesgo que supone estudiar el tema exclusivamente desde un punto de vista cuantitativo, unido a la práctica inexistencia de estudios cualitativos (los cuales podrían recoger información esencial sobre la calidad de la atención sanitaria), hacen muy difícil conocer la situación real y las tendencias de las desigualdades sociales en salud.

NOTAS

1) Encuesta Nacional de Salud. C.I.S.-Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1989.

2) Weinstein, L. *Salud y autogestión*. Dosbe, Madrid, 1978.

3) Townsend, P y Davidson, N. *The Black Report*. Peguin Books, London, 1982.

4) Whitehead, M. *Conceptos y principios de igualdad y salud*, OMS, Copenhagen, 1982.

5) Diario de Sesiones del Congreso, 9 febrero, 1993.

6) De Miguel, J.; Rodríguez, J. *Salud y Poder*. C.I.S., Madrid, 1990.

7) Navarro, V. *Capitalismo, Imperialismo, Salud y Medicina*, Madrid, 1979.

8) *Diario Médico*, 23-X-92.

9) *Diario Médico*. Recoletos Compañía Editorial, S.A. 13 de abril de 1993, pág. 4.

10) *Diario Médico*. Recoletos Compañía Editorial, S.A. Madrid, 29 enero de 1993, pág. 15.

11) *Diario Médico*. Recoletos Compañía Editorial, S.A. Madrid, 19 de enero de 1993, pág. 15.

12) *Diario Médico*, 19-2-1993.

13) De Miguel, J.; Caïs, J.; Castilla, E. *Las desigualdades ante la salud. Desigualdad y morbilidad*. I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza. Madrid, mayo de 1993. Fundación Argentaria.

14) De Miguel, *op. cit.*

15) De Miguel, *op. cit.*

16) De Miguel, *op. cit.*

17) Rutten, F.H. *An economic approach to equality in health care*, La Haya, 1987.

El reparto del trabajo beneficia a la clase trabajadora

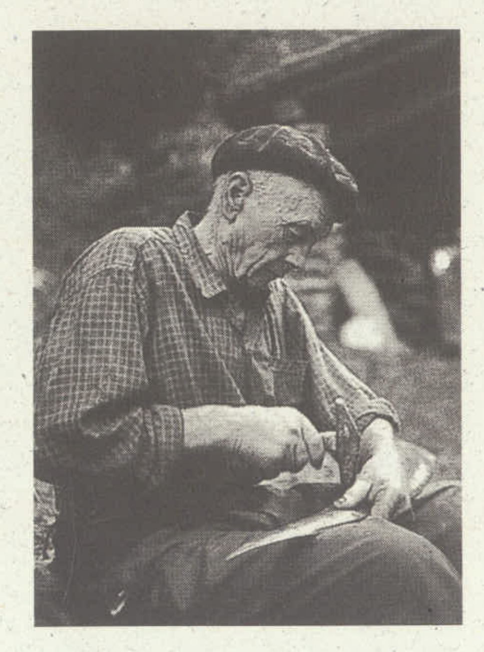
JESÚS SÁINZ RUIZ DE LA MAZA

UN PLANTEAMIENTO HISTÓRICAMENTE SOSTENIDO POR LOS ANARCOSINDICALISTAS HA SIDO EL REPARTO DEL TRABAJO BAJO EL LEMA «TRABAJAR MENOS PARA TRABAJAR TODOS», ASPIRACIÓN NEGADA SISTEMÁTICAMENTE POR TODOS LOS PODERES BAJO PRETEXTOS DE INVIABILIDAD OBJETIVA. NO OBSTANTE, EL CRECIMIENTO IMPARABLE DEL DESEMPLEO HA FORZADO EL QUE TODA LA IZQUIERDA, Y AUN PARTE DE LA DERECHA, CADA QUIEN CON SUS CORRESPONDIENTES MATICES, CONVERJAN EN LA NECESIDAD DE PLANTEARSE EL LARGO TIEMPO OLVIDADO REPARTO DEL TRABAJO.

CONSIDERAMOS que, llegados a un punto de notable convergencia social en torno a la tan polémica cuestión del reparto del trabajo, los anarcosindicalistas, pioneros en la reivindicación, debemos de ser también pioneros en las propuestas concretas para la materialización de un objetivo básicamente solidario. Somos de la opinión de que la propuesta inicial debe ser tan sencilla como contundente al objeto de iniciar negociaciones en tal sentido, durante las cuales se podrán ir articulando con más precisión las medidas a tomar para llevar a cabo el tan necesario reparto del trabajo.

¿A quién beneficia el reparto del trabajo?

Asumiendo que las medidas a plantear han de hacerse dentro del sistema capitalista y que por lo tanto pueden e incluso deben considerarse posibilistas/reformistas [1], como anarcosindicalistas, y por ello defensores de la clase obrera, consideramos que (al margen de que perjudique o no a la clase capitalista), el reparto del trabajo beneficia a la clase trabajadora y por ello entendemos que hay que aprovechar la ocasión, histórica, que nos brindan las circunstancias actuales para insistir en su ejecución.



Una propuesta posible

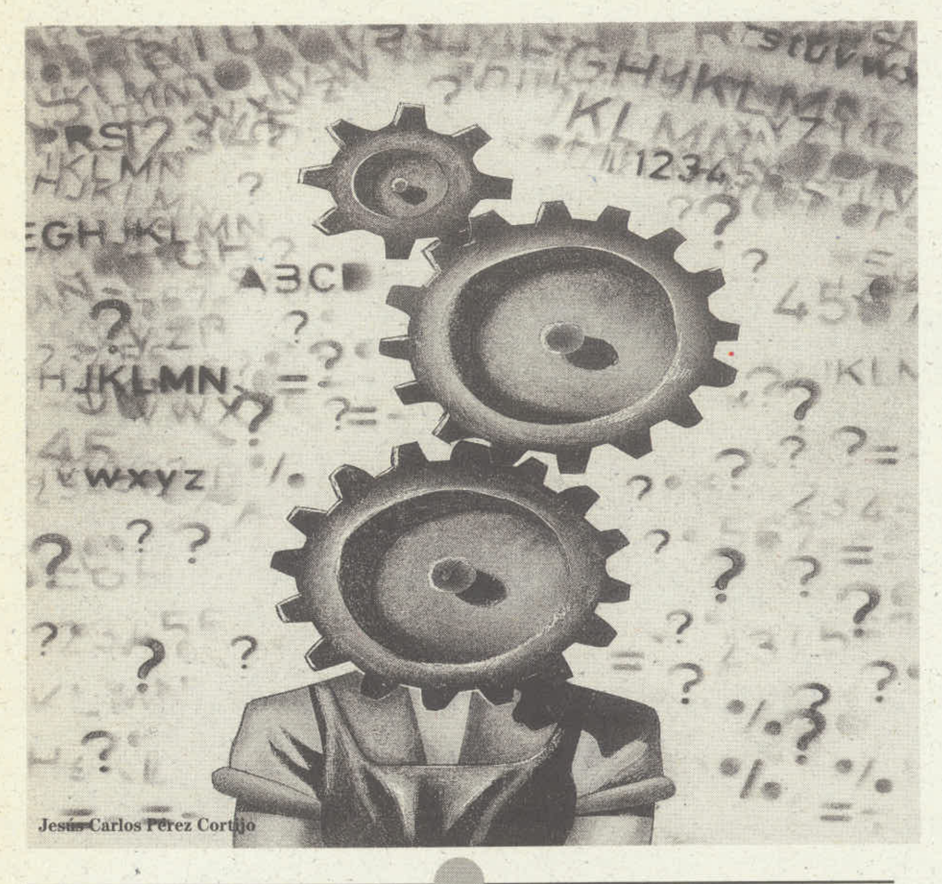
Proponemos un acuerdo tripartito entre Gobierno, sindicatos y empresarios que contemple, y recoja mediante ley que obligue a todos, los siguientes contenidos:

• Rebajar la jornada de trabajo y los salarios de todos los trabajadores empleados en un 25%.

• Automáticamente, y ligado a la rebaja anterior, aumento de las contrataciones de todas las empresas sin excepción en un 25%. Con la ejecución de esta propuesta el paro actual que, según las diversas fuentes, anda entre el 20 y el 25% de la población activa quedaría eliminado. [2]

• Establecimiento de un complemento automático de ingresos, en dinero o en especie, a todos los salarios que quedasen por debajo del umbral de las 100.000 pts/mes, con cargo a un fondo público de compensación de ingresos mínimos, el cual se nutriría de:

• Los actuales fondos destinados a subsidios de desempleo y ayuda familiar.



Jesús Carlos Pérez Cortijo

Somos plenamente conscientes de que con esta propuesta y salvo lo que los técnicos recomienden para la financiación del plan de vivienda, estamos simplemente redistribuyendo el actual porcentaje de renta que va a los trabajadores, sin tocar la parte de la renta que se queda el capital, pero si fuésemos capaces de conseguir poner en marcha este tipo de propuesta, el grado de recomposición de la clase trabajadora, y las posibilidades de solidaridad derivadas de la consecución de una reforma de esta magnitud, nos permitiría plantearnos el siguiente objetivo, que sería reivindicar una mayor participación del trabajo en la renta nacional en detrimento del porcentaje que se queda el capital.

Esta propuesta, que permite que los beneficios del capital globalmente considerados permanezcan iguales, salvo algún pellizco a los denominados especulativos, podría ser asumida por una parte del empresariado, fundamentalmente por el productivo, y permitiría comprobar en qué medida están y estamos todos dispuestos a ir más allá de las buenas palabras en el asunto de la solidaridad mínima imprescindible.

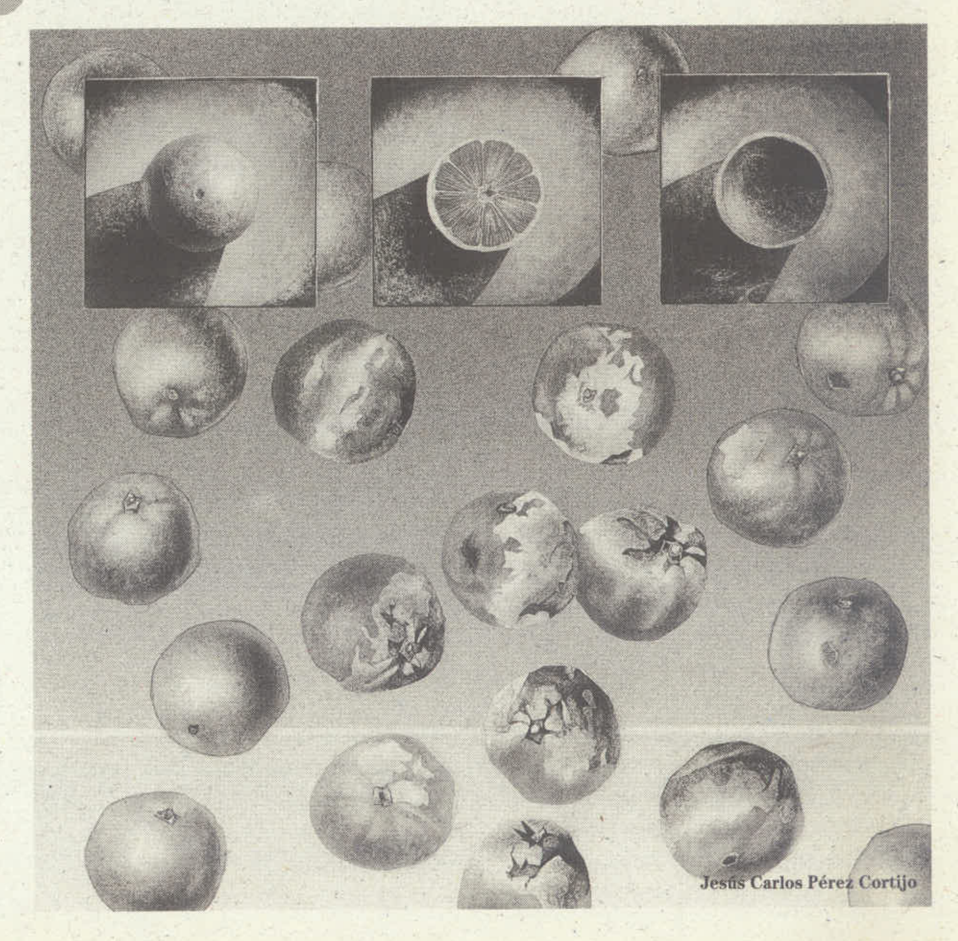
Consideramos necesario poner límites a la productividad, aunque para ello haya que apoyarse en las necesarias dosis de proteccionismo.

- Los actuales fondos dedicados a formación profesional ocupacional.
- Los actuales fondos destinados a ingresos mínimos de inserción (si hubiese personas que reciben este tipo de ingresos y no están en condiciones de trabajar deberían pasar a cobrar pensión de jubilación, contributiva o no contributiva según proceda).
- Un aumento de la presión fiscal sobre las grandes fortunas.
- Un impuesto sobre las operaciones financieras no productivas.

Si todo esto no fuese suficiente habría que buscar más recursos vía redistribución del gasto público.

- Una política de ayuda pública a la vivienda que posibilite la obtención de vivienda, sin tener que pagar en ningún caso una cantidad superior al 30% del salario mensual.

Aún no tenemos claro de dónde obtener los fondos para la financiación de esta política de vivienda, pero creemos que los técnicos podrían resolver esta cuestión de manera satisfactoria: ahorros comunes (capital de las cajas), etc.


Jesús Carlos Pérez Cortijo

Es probable que la ejecución de un proyecto de esta envergadura conllevase la toma de alguna otra medida político-económica complementaria: como algún grado de proteccionismo, algún grado de incremento del ahorro interno, algún grado de incremento de la intervención de las administraciones en ciertos servicios públicos, una mayor liberalización de aquellos servicios que aún disfrutan de posiciones de cierto oligopolio, etc.

En todo caso, y nadie podrá negarlo, ésta es una propuesta base de trabajo, susceptible de modificaciones y necesitada





El reparto del trabajo pondría en marcha la recomposición de la clase trabajadora y las posibilidades de solidaridad derivadas de la consecución de una reforma de esta magnitud, nos permitiría plantearnos el siguiente objetivo.

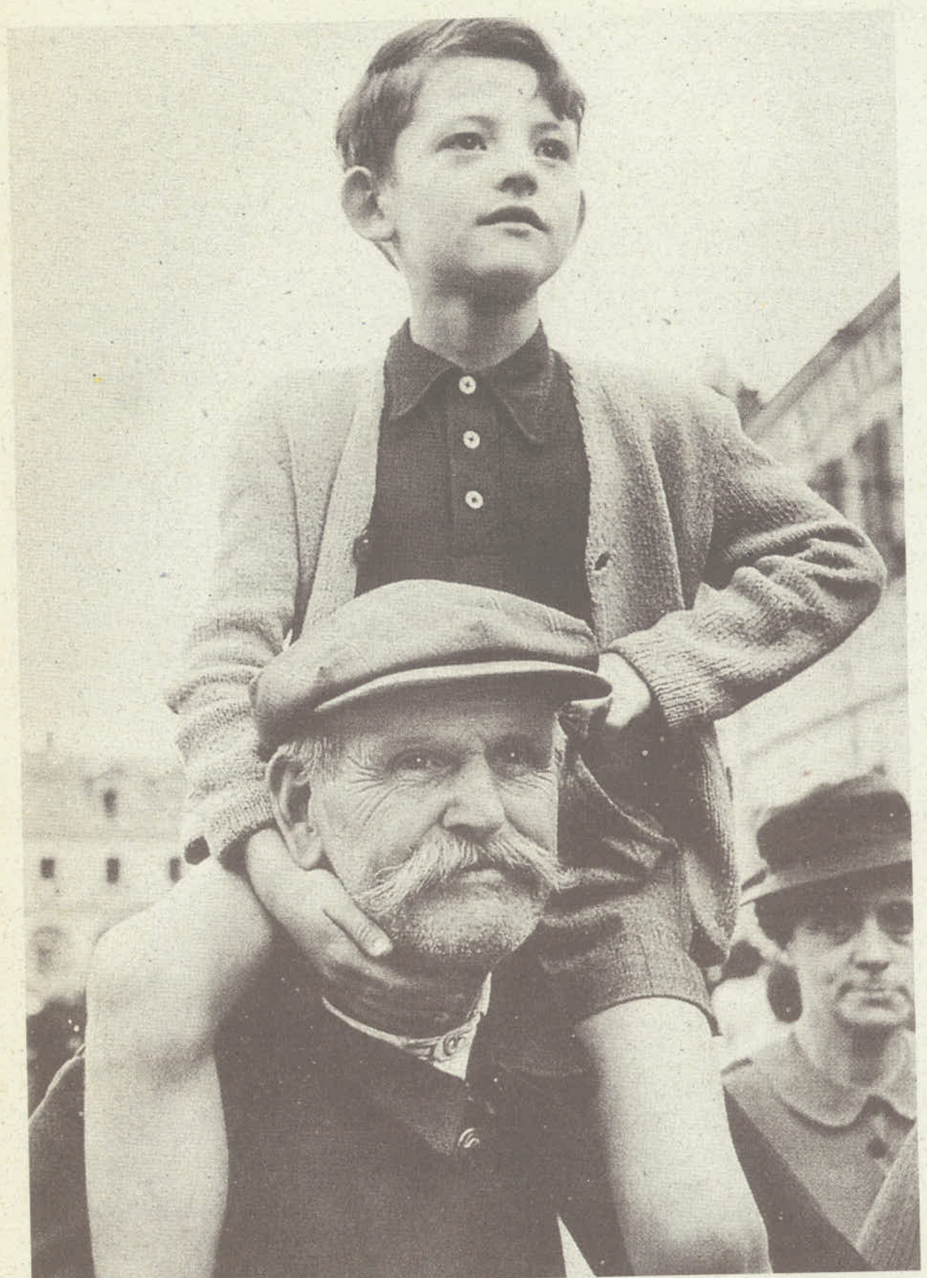
de una mayor elaboración, que nos permita ir aquilatando una alternativa sindical, una alternativa de la CGT, al reparto del trabajo. Sería deseable que cuantos compañeros y compañeras compartan, en general, sus contenidos, colaborasen a su desarrollo con aportaciones, correcciones, observaciones, críticas constructivas, etc.

Quienes crean que esta propuesta es inaceptable y que el reparto del trabajo pasa únicamente por hacer declaraciones en el sentido de que dicho reparto ha de hacerse a costa del capital, también pueden colaborar, sobre todo indicando cuáles son los puntos débiles de la presente propuesta.

No ignoramos que cabe la posibilidad de que el resto de las partes —Gobierno, patronal y otros sindicatos— rechazasen una propuesta como ésta, pero esa hipótesis no debería impedirnos hacer la propuesta si, en algún momento, estamos convencidos de su utilidad.

Por supuesto que son necesarias otras correcciones en el sistema. Porque el dilema actual no es capitalismo sí o capitalismo no. El dilema actual es qué tipo de capitalismo. Si el capitalismo del Estado del Bienestar o el capitalismo ultraliberal. Si queremos articular un modelo alternativo, dentro del sistema capitalista, es obvio que apostaremos por la opción menos mala y que permita mayores dosis de solidaridad social. Mas si optamos por construir un sistema más solidario, es imperioso que los beneficios del conjunto han de anteponerse a los intereses de cada individualidad, lo que sin duda alguna conllevaría reducción de ingresos reales en ciertas capas sociales, no sólo de trabajadores activos, sino también de pensiones y clases pasivas. Los límites a las pensiones, por arriba y por abajo, son desde esta óptica necesarios.

La reconversión de la actividad productiva hacia bienes de utilidad social;



el aumento de servicios sociales; la paulatina sustitución de modos de producción contaminantes por otros más limpios; la mejora de infraestructuras; un mayor grado de participación de los trabajadores y ciudadanos en las decisiones, etcétera.

Mas en ningún caso un acuerdo sobre el reparto del trabajo impediría que paralelamente incidiéramos en la aceleración del resto de las reformas. Puede que incluso se hiciesen más factibles.

Otros aspectos a considerar

• Se puede argumentar que partiendo del mismo análisis se pueden adoptar tácticas o estrategias diferentes. Dado que no vamos a negar esta posibilidad, podría suceder que algunos compañeros y compañeras apostasen por un fuerte crecimiento económico como forma de combatir el desempleo.

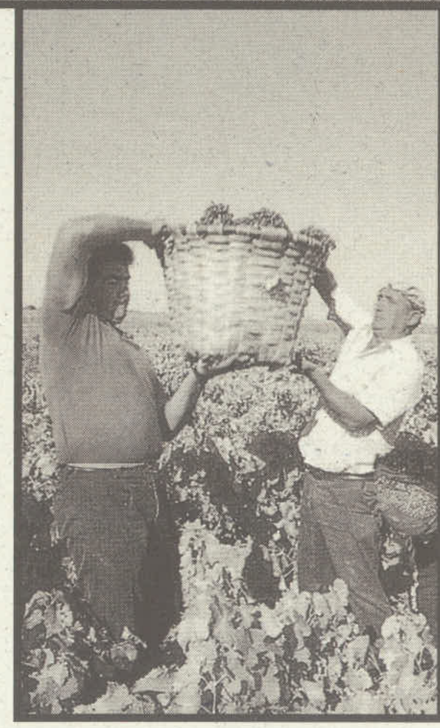
En este supuesto sería conveniente tener en consideración que el crecimiento tiene unos límites de tipo ecológico más allá de los cuales es peligroso adentrarse, tanto desde una posición de respeto al entorno medio ambiental como de respeto a la propia coherencia político-social de nuestro discurso.

• En todos los supuestos posibles, consideramos necesario poner límites a la productividad, aunque para ello haya que apoyarse en las necesarias dosis de proteccionismo.

Si queremos articular un modelo alternativo, dentro del sistema capitalista, es obvio que apostaremos por la opción capitalista menos mala y que permita mayores dosis de solidaridad social.







No obstante, con el proteccionismo se debe ser muy prudente, no podemos olvidar que, de la misma manera que nos protegemos contra otros, también éstos podrían protegerse contra nosotros, y lo que es más peligroso aún es la posibilidad de que alguien comenzase a agitar fantasmas nacionalistas. Quizás habría que utilizar con cierta frecuencia los acuerdos bilaterales susceptibles de beneficiar a ambas partes.

Pero poner límites a la productividad no puede confundirse con un regreso al modelo soviético de "pleno empleo y baja productividad" con la consiguiente escasez de recursos y la carencia de bienes de consumo. Escasez generadora de muchas frustraciones sociales, individuales, tensiones políticas y una vuelta desesperada a las formas más nefastas de capitalismo.

• La crítica del consumo ha de hacerse con precaución, no se puede ignorar que la gente desea cierto nivel de consumo al que no está dispuesta a renunciar fácilmente. Puede y debe introducirse cierta racionalidad en las costumbres de consumo, pero no hay futuro para la política abstencionista en esta materia.

NOTAS

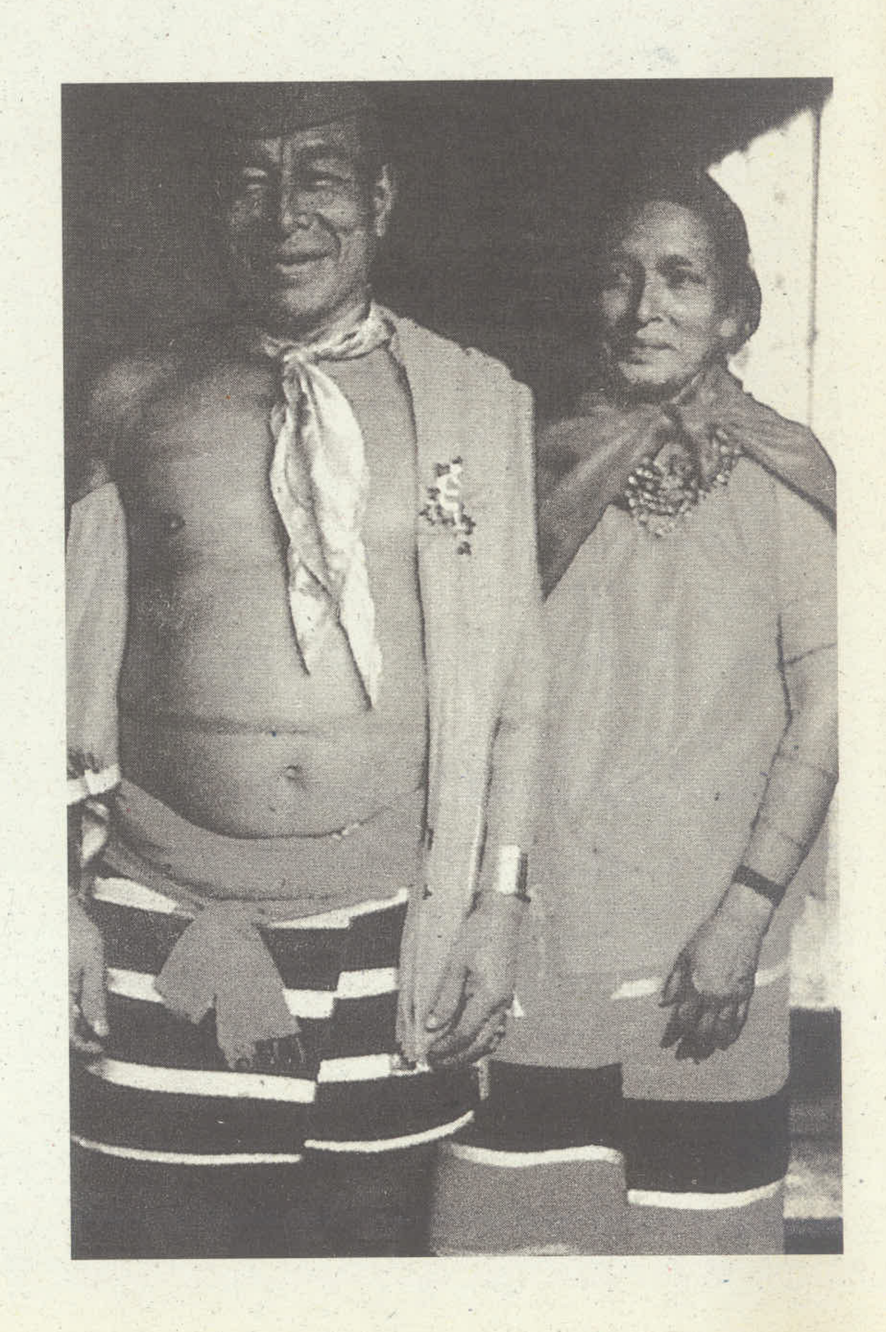
(1) ¿Qué es la revolución sino el posibilismo elevado al máximo de los posible?

(2) En algunas empresas, sobre todo las de menos de 4 empleados, habría alguna dificultad técnica para llevarlo a cabo, pero ya se buscarían las formas de ajustar la aplicación del acuerdo con el mantenimiento de la actividad habitual.

Los caboclos de la Amazonia. Una cultura colonizada.

MIKEL ARAMBURU

CABOCLO: ORIGINARIAMENTE USADO POR LOS PORTUGUESES PARA REFERIRSE A LOS INDIOS, ACTUALMENTE ES EMPLEADO PARA REFERIRSE A QUIEN ESTÁ SITUADO EN UNA POSICIÓN INMEDIATAMENTE INFERIOR EN LA ESCALA SOCIAL: EN BELÉM Y MANAOS, LOS CABOCLOS SON LOS DEL INTERIOR; EN LOS PEQUEÑOS PUEBLOS DEL INTERIOR DICEN QUE LOS CABOCLOS SON LOS QUE VIVEN EN LA SELVA; EN LA SELVA DICEN QUE LOS CABOCLOS SON LOS QUE VIVEN AISLADOS IGUAL QUE LOS ANIMALES, Y SI SE LES PREGUNTA A ESTOS ÚLTIMOS, DICEN QUE CABOCLOS SON LOS INDIOS DE LAS RESERVAS. NADIE QUIERE SER CABOCLO. LA CULTURA AMERINDIA ARRASTRA UNA CARGA PEYORATIVA IMPUESTA POR LOS BLANCOS CON LA QUE NO RESULTA GRATIFICANTE IDENTIFICARSE.





La colonización europea de la Amazonia no se hizo tanto a través de la ocupación de tierras como a través del monopolio de los medios de distribución de comercio.

ESTAMOS asistiendo a una proliferación de producción intelectual sobre la Amazonia. En la afirmación que se transmite en Europa sobre la Amazonia, la imagen hegemónica de aquella región parece ser la del «último paraíso», la de unas sociedades que, se supone, viven en un estado anterior al pecado original, que todavía no están contaminadas por todo lo que representa el mundo occidental; es decir, la agresión a la naturaleza, las desigualdades sociales, la búsqueda del interés y el lucro como únicos principios que orientan el comportamiento humano, etc. Estamos en un ciclo ascendente del eterno retorno del buen salvaje.

La otra imagen, complementaria de la anterior, es la agresión de Occidente a esas sociedades. En esta imagen, la agresión parece ser un proceso reciente, llevada a cabo por las políticas de modernización nacional de las dictaduras militares en los años 70 y 80, con la construcción en territorios indígenas de grandes obras de infraestructura, proyectos mineros, y el choque brutal que representan los buscadores de oro.

Es decir, la imagen parece ser la de indios que viven en un estado paradisíaco y son agredidos por el interés occidental. Todo esto evidentemente existe y es real, pero esta visión, la que nos pasan los medios de comunicación, es demasiado estrecha y no da cuenta ni de lejos de la complejidad de la dinámica social que se da en la región. Parece que las sociedades amazónicas (los indígenas del mundo en general) sólo nos interesan en cuanto cumplen alguna funcionalidad intelectual para Occidente. Y no me refiero a las representaciones conservadoras o de derechas que todo el mundo sabe identificar como tales, sino a visiones que surgen con «las mejores intenciones» y desde el campo de la izquierda: las visiones que atribuyen a los indios la capacidad de redimir nuestros pecados. Por ejemplo, a los ecologistas les interesan por su equilibrio cósmico con la naturaleza, a muchos grupos de izquierda sólo les importan cuando se comportan como sujetos revolucionarios, otros buscan sus danzas, sus mitos, su supuesta espiritualidad, etc. Cada cual construye al «otro» amazónico en función de lo que le conviene. Es un tipo de mercantilización de las diferencias y de lo exótico. En estas visiones, ese «otro» queda despojado de su complejidad humana y de sus circunstancias políticas e históricas de existencia.

En lo que respecta a la Amazonia parece ignorarse que la ocupación occidental de esta región dura ya varios siglos, y que en estos siglos de colonialismo y neocolonialismo se han dado procesos sociales mucho más complejos que los que tienen espacio en las imágenes citada anteriormente.

Un ejemplo que no encaja en esta imagen ideal de los indios es el de los caboclos amazónicos, los descendientes de los indios destribalizados durante la colonización, pues presentan muchas manifestaciones culturales que tienen su origen en Europa. Un grupo que es demográficamente mayoritario y al mismo tiempo es ignorado por los canales que transmiten información sobre la Amazonia porque no se ajusta a la imagen que a Occidente le interesa. Son aquel tipo de «otros» que no son como nosotros queremos que sean. La cultura cabocla es una cultura colonizada, pero no sólo en el sentido de «llegaron los occidentales y la colonizaron»; la cultura cabocla en sí misma es un resultado genuino de la colonización de los indios amazóni-



Decir que los occidentales usaron la religión para dominar es verdad, sin duda, pero no es toda la verdad: los dominados utilizan esa misma religión para contraponerse a los dominadores.

cos. Intentaré explicar cómo la sociedad cabocla se ha constituido históricamente como una cultura subalterna y cómo resiste a la cultura europea y a los grupos dominantes dentro de las manifestaciones culturales europeas, y, más específicamente, cómo resiste a través de los espacios creados para dominar, a través de las religiones cristianas. Pero para entender esto (su situación, su cultura actual) debemos hacer una contextualización histórica, y no meramente como un simple mecanismo introductorio, sino como una búsqueda de las claves históricas que nos permiten comprender su situación presente, aunque, por fuerza, será un repaso histórico muy esquemático y simplificado.

La formación de la cultura cabocla

La colonización sistemática de la Amazonia comenzó en el siglo XVII en el delta del Amazonas y fue llevada a cabo por las misiones jesuíticas que durante más de un siglo tuvieron el monopolio sobre los indios. Por la fuerza o mediante la amenaza de la fuerza, los jesuitas destribalizaron a los indios, los mezclaron y los redujeron en aldeas. Los jesuitas crearon una lengua general, el *nhengatu* (mezcla de varias lenguas tupis con una estructura sintáctica portuguesa), que era hablada en las reducciones.

A mediados del siglo XVIII, los jesuitas fueron expulsados por la monarquía y se implantaron una serie de reformas en la administración colonial:

— Se impone el portugués obligatoriamente.

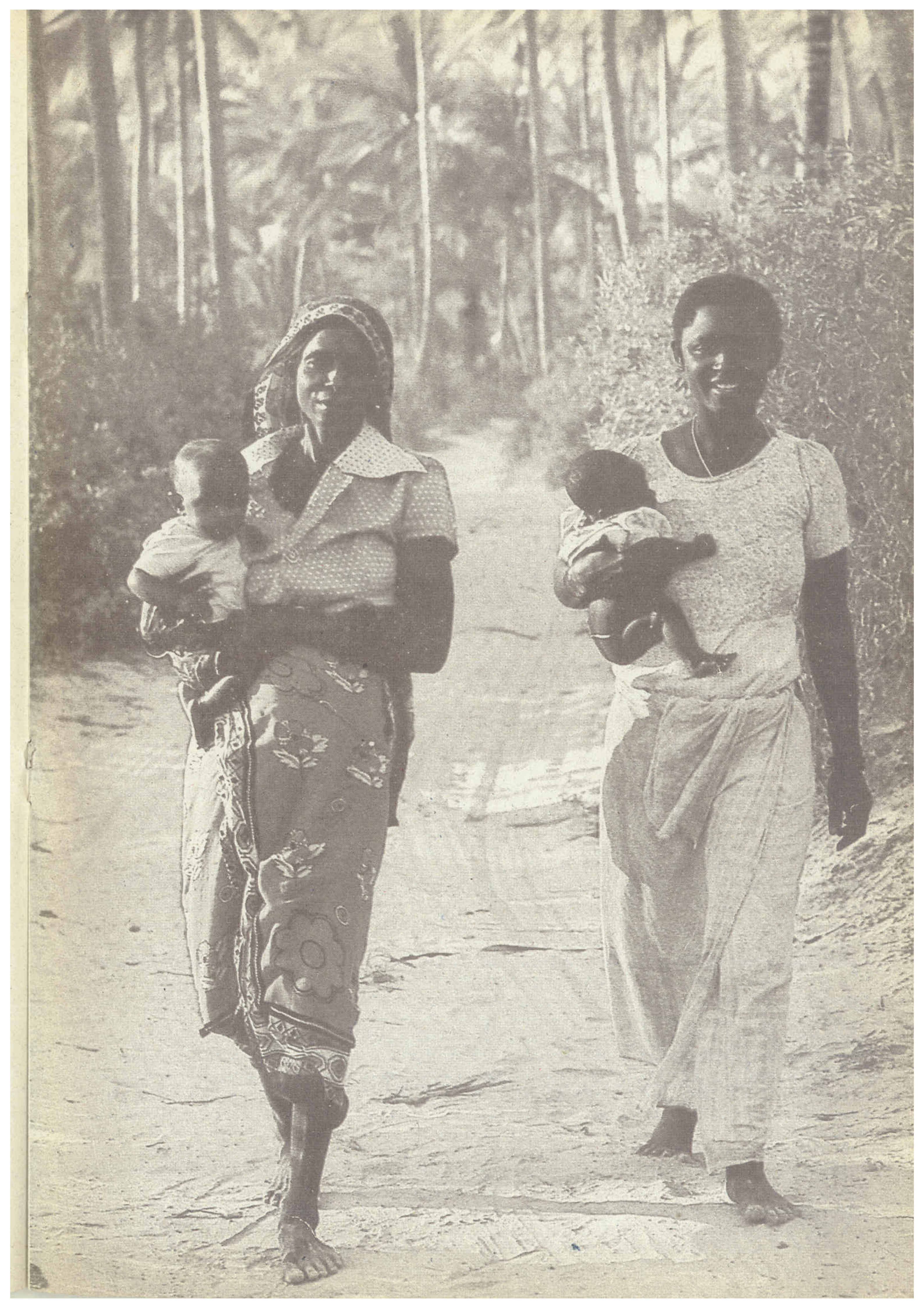
— Se integra a los indios en el mercado capitalista a través de la salarización de su trabajo y/o de la mercantilización de sus productos.

— Aumenta la colonización demográfica con la llegada de colonos portugueses (sobre todo azorianos) y la importación de esclavos africanos pues los indios se escapaban fácilmente y resultaba complicado retenerlos en las haciendas.

El surgimiento de la cultura cabocla propiamente dicha tiene lugar con estas reformas del siglo XVIII, caracterizándose por la imposición del portugués como lengua dominante y las manifestaciones culturales europeas, por un sistema de producción que alternaba la subsistencia con la producción para el mercado (una integración intermitente en el mercado mundial) y un mestizaje con negros y blancos, si bien la predominancia racial es claramente india.

A mediados del siglo XIX estas poblaciones caboclas, junto con africanos esclavizados e indios tribales con un contacto más reciente, se sublevaron contra los blancos en una gran revuelta que sacudió las bases del poder colonial en la Amazonia oriental: fue la revuelta o revolución de la «Cabanagem», de la gente que vivía en cabañas. Quemaron registros de tierra, ejecutaron a dueños de ingenios, depusieron juntas municipales y resistieron durante dos años al ejército regular brasileño. La represión de los blancos fue violenta, una masacre en la que murieron asesinados y torturados entre el 30 y el 50 por ciento de la población regional. La región se militarizó, se reforzó el poder sobre las poblaciones indígenas, se impuso el trabajo forzado y, en general, se intensificó el dominio de los grupos de origen europeo. La represión de la «Cabanagem» significó un trauma histórico para las sociedades indígenas.

Al final del siglo XIX se produce el auge del caucho; la Amazonia es el principal productor mundial de caucho y suple las necesidades de la industria norteamericana y europea. La economía del caucho atrae a muchos trabajadores inmigrantes del





La historia no se sintetiza en que «una cultura domina y otra es dominada», ésta última tiene su propio margen de autonomía y creatividad, no es un ente meramente pasivo, sino también activo, que resiste y da respuestas ante el colonizador.

noroeste de Brasil y a comerciantes extranjeros (principalmente portugueses) que compraban el caucho a través del sistema de peonaje por deudas. Como consecuencia aumenta la colonización demográfica, la miscijenación y la mercantilización de la región.

El resultado de todo este proceso de colonización, que además todavía sigue vigente, es la formación de la cultura cabocla como una cultura subalterna. Muy esquemáticamente diré que, en este contexto, ser una cultura subalterna se caracteriza por un sentimiento de vergüenza ante lo propio, una auténtica colonización cultural que lleva a estas sociedades a desvalorizar su herencia amerindia, donde la renuncia a esta herencia cultural se ha convertido casi en un mecanismo de supervivencia. Dentro de un sistema de discriminación cultural y económico en que la indianidad y la pobreza están en una relación directamente proporcional (cuanto más indio se es, más pobre), la gente siente vergüenza de su color de piel, de sus creencias amerindias, etc. Esto es bien sintetizado por el uso del término «caboclo»; originariamente usado por los portugueses para referirse a los indios, actualmente es empleado para referirse a quien está situado en una posición inmediatamente inferior en la escala social: en Belém y Manaos, los caboclos son los del interior; en los pequeños pueblos del interior dicen que los caboclos son los que viven en la selva; en la selva dicen que los caboclos son los que viven aislados igual que los animales, y si se les pregunta a estos últimos, dicen que caboclos son los indios de las reservas. Nadie quiere ser caboclo. La cultura amerindia arrastra una carga peyorativa impuesta por los blancos con la que no resulta gratificante identificarse.

En cierto sentido la situación de estas poblaciones es mucho más trágica que la de los indios propiamente dichos (que permanecieron al margen del contacto regular con los intereses de los colonizadores) porque la autoestima de los primeros es mínima, en una crisis de identidad: queriendo ser lo que no pueden ser y siendo lo que no quieren ser.

Hasta ahora he forjado una representación de las poblaciones caboclas en las que éstas han aparecido como sujetos pasivos, como sociedades que han sufrido la colonización, la dominación, caracterizadas por la heteromanía de su cultura. Lo he hecho así para mostrar las claves de la colonización que ha hecho que esta cultura sea efectivamente dominada, pero la historia no se sintetiza en que «una cultura domina y otra es dominada», ésta última tiene su propio margen de autonomía y creatividad, no es un ente meramente pasivo, sino también activo, que resiste y da respuestas ante el colonizador.

En primer lugar debe decirse que la cultura cabocla no es una cultura

europea. Si bien ha sido obligada a adoptar muchas de las manifestaciones culturales europeas, ella conserva buena parte del legado cultural indio. En este sentido destacaría tres ámbitos donde ha persistido la herencia india: la relación con la naturaleza y las técnicas de cultivo de *roças*, la reprocidad comunal y el mundo cosmológico amerindio. Me centraré brevemente en este último.

Las creencias preeuropeas conviven con las europeas, pero conviven de forma separada, no se da un sincretismo, sino una yuxtaposición de ambos sistemas. El chamanismo convive con la medicina y la religión occidental. Son sistemas que pueden ser utilizados alternativamente por una misma persona. Frecuentemente se recurre a uno cuando ya se ha probado el otro y éste no ha funcionado. Al mismo tiempo, una persona puede ser practicante de una religión cristiana (católica o evangélica) y entrar en relación con las entidades amerindias. Los dos sistemas cosmológicos o religiosos no son excluyentes, pero tampoco se funden en una síntesis sincrética. Los dos sistemas religiosos corresponden a campos y a necesidades distintos. Las entidades tupis están relacionadas con el mundo natural: los pajés (chamanes que tienen el poder y el conocimiento de curar ciertas enfermedades adquiridas en el medio natural), la panema (la mala suerte en la caza que frecuentemente aparece cuando se abusa de ella), entidades que habitan la selva y los ríos y que se transforman en personas o toman una forma corpórea (como los botos, el matimtapera, los curupiras, los curuanas, etc.), asimismo existen una infinidad de prácticas y tabúes que cumplen diferentes funcionalidades simbólicas y materiales, como la prohibición de comer fruta después de comer *açaí*, salir al sereno después de tomar café, etcétera).

Estas prácticas y creencias coexisten con las religiones cristianas: católicas y evangélicas. Pero cada sistema religioso está especializado en mundos diferentes, y los caboclos emplean uno u otro en función de sus necesidades. Si el sistema chamánico se activa fundamentalmente en relación al mundo natural, donde es plenamente efectivo, el sistema cristiano se emplea en relación al mundo social, y más concretamente en relación al poder social.

A mediados del siglo XIX las poblaciones caboclas, junto con africanos esclavizados e indios tribales, se sublevaron contra los blancos en una gran revuelta que sacudió las bases del poder colonial en la Amazonia oriental.

Es fácil entender por qué la religión cristiana resulta apropiada para tratar cuestiones de poder: primero porque es la religión de los poderosos, la religión que trajeron consigo los blancos y que les fue impuesta. En segundo lugar porque la teodicea cristiana, a diferencia de la amerindia, es jerárquica. La religión tupi es fragmentaria, no compone una totalidad (por eso decían los primeros colonizadores que los indios no tenían fe), era una religión integrada en el mundo natural, hacía parte de su relación con la naturaleza, sin constituirse en un sistema totalizado y ordenado a través de una doctrina. La religión cristiana se acopla más al mundo social que resultó de la colonización, con todo un ordenamiento de poder y funcionalidad: Dios, los santos, la Iglesia, etc.

Durante mucho tiempo en la Amazonia, como en otras partes de América, el catolicismo era una transposición del catolicismo popular ibérico, donde la propia figura de Dios estaba prácticamente ausente. Quienes existían socialmente, a los que se rendía culto, se les pagaban promesas, se les hacía fiestas y se les nombraba patrones de las comunidades eran los santos. La figura de Dios propiamente dicha entró recientemente de la mano de la teología de la liberación y de los evangélicos.

Las religiones cristianas han cumplido y cumplen para los indígenas una clara función instrumental. Aprendieron que los santos y Dios son poderosos, y a ellos les piden el poder para solucionar sus males y desdichas: curar enfermedades, conseguir ayudas, etc. Se cree en las figuras cristianas en cuanto pueden solucionar problemas de los avatares cotidianos que les afligen. Es la religión del poder, y a

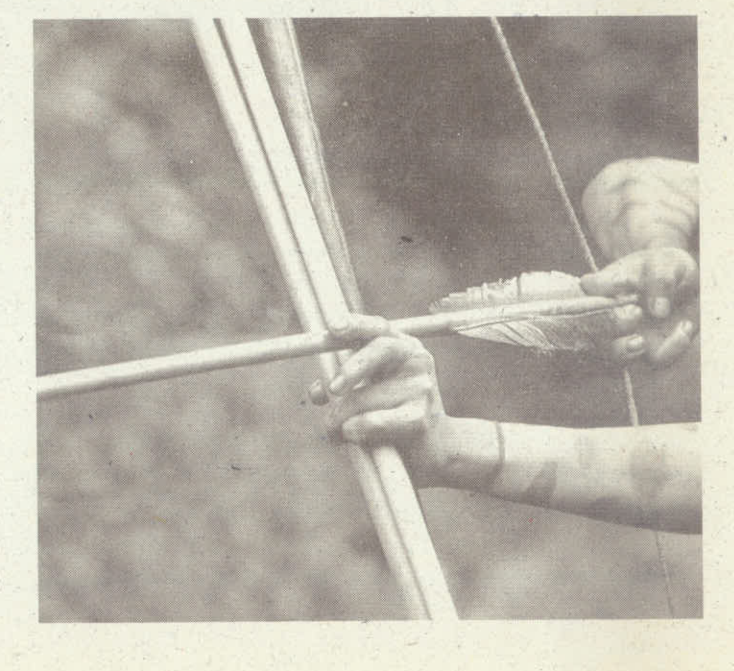


la que se recurre para encontrar el poder de resolver problemas. Esto, que es un lugar común de nuestro catolicismo, se convierte en una verdadera filosofía pragmática para los indígenas.

Si las religiones cristianas corren paralelas y cumplen funcionalidades similares a otras formas de relación social con los blancos (como el clientelismo, el patronaje y otras formas de servidumbre a cambio de favores personalizados), estas religiones también son empleadas, y este es un punto muy importante, para resistir al poder de los blancos. Con esto no me refiero tanto al papel de la teología de la liberación, que verdaderamente cumple un papel emancipador en muchos sentidos (fomentando la conciencia social, el sindicalismo y la lucha por la consecución de sus derechos), sino a cómo la simbología de estas religiones cristianas es usada espontáneamente (sin mediar agentes externos, pastores, curas, etc.) para contraponerse al poder de los blancos, a los mismos que les impusieron por la fuerza esas religiones. Para ilustrar esto pueden servir dos ejemplos, dos construcciones discursivas basadas en elementos cristianos que sirven para legitimar prácticas insurgentes o condenar estructuras sociales injustas.

1.- El primer ejemplo es sobre la legitimación bíblica de la ocupación de tierras. La colonización europea de la Amazonia no se hizo tanto a través de la ocupación de tierras como a través del monopolio de los medios de distribución de comercio. En la época colonial se intentó implantar el sistema de haciendas, pero, de modo general, las tierras y el propio ecosistema amazónico no eran propios para la agricultura de exportación, así que la dominación se hizo a través del comercio de productos forestales que interesaban a los europeos. Los portugueses eran los comerciantes. Los caboclos entraban en un sistema comercial extremamente asimétrico que les obligaba a comprar productos externos a cambio de su producción, pero, como era el comerciante quien ponía el precio a las mercancías, el precio de éstas nunca alcanzaba para pagar los productos que compraban, así que era habitual el endeudamiento perpetuo que les obligaba a trabajar para un comerciante. Una forma habitual de romper con el endeudamiento era pagar la deuda con el título de la tierra donde vivían, de forma que la familia continuaba en la tierra pagando una pequeña renta para el comerciante o se cambiaba a otro lugar de la selva donde no hubiera nadie, pues la tierra inhabitada era abundante. Ocurrió que la población creció y con ella la densidad demográfica y la tierra habitable (la que está cerca de los ríos, únicos medios de comunicación) se volvió escasa, así que no había más lugar a donde ir, y la pequeña renta que pagaban dejó de ser pequeña porque la tierra se volvió un bien valioso. Esta situación dio lugar a prácticas más radicales de ocupación de terrenos como la invasión de áreas que aunque tengan dueño tienen espacio libre. Lo curioso es que estas invasiones se dan a veces por comunidades enteras, y muchas de ellas son comunidades evangélicas. Lo interesante aquí es el discurso legitimador de estas prácticas de ocupación de tierras. Aunque la mayoría de ellos no saben leer, los evangélicos con la Biblia en la mano muestran los versículos donde dice que Dios dejó la tierra para todos los hombres, y que nadie puede hacerse amo de las obras de Dios. No esgrimen otros argumentos, como la usurpación histórica de la tierra por los europeos, para legitimar prácticas que violan la propiedad privada. Es una forma inteligente de invertir el sistema colonial, usar una creencia occidental contra otra. Este recurso a la Biblia y a las verdades cristianas hace difícil, al menos en el

Ser una cultura subalterna se caracteriza por un sentimiento de vergüenza ante lo propio que lleva a estas sociedades a desvalorizar su herencia amerindia y donde la renuncia a esta herencia cultural se ha convertido casi en un mecanismo de supervivencia.



campo discursivo, la contraargumentación de los propietarios blancos, ¿cómo se pueden oponer éstos a lo que dice la Biblia, si ellos son los representantes de la civilización, garantes y vigías de la religión cristiana?

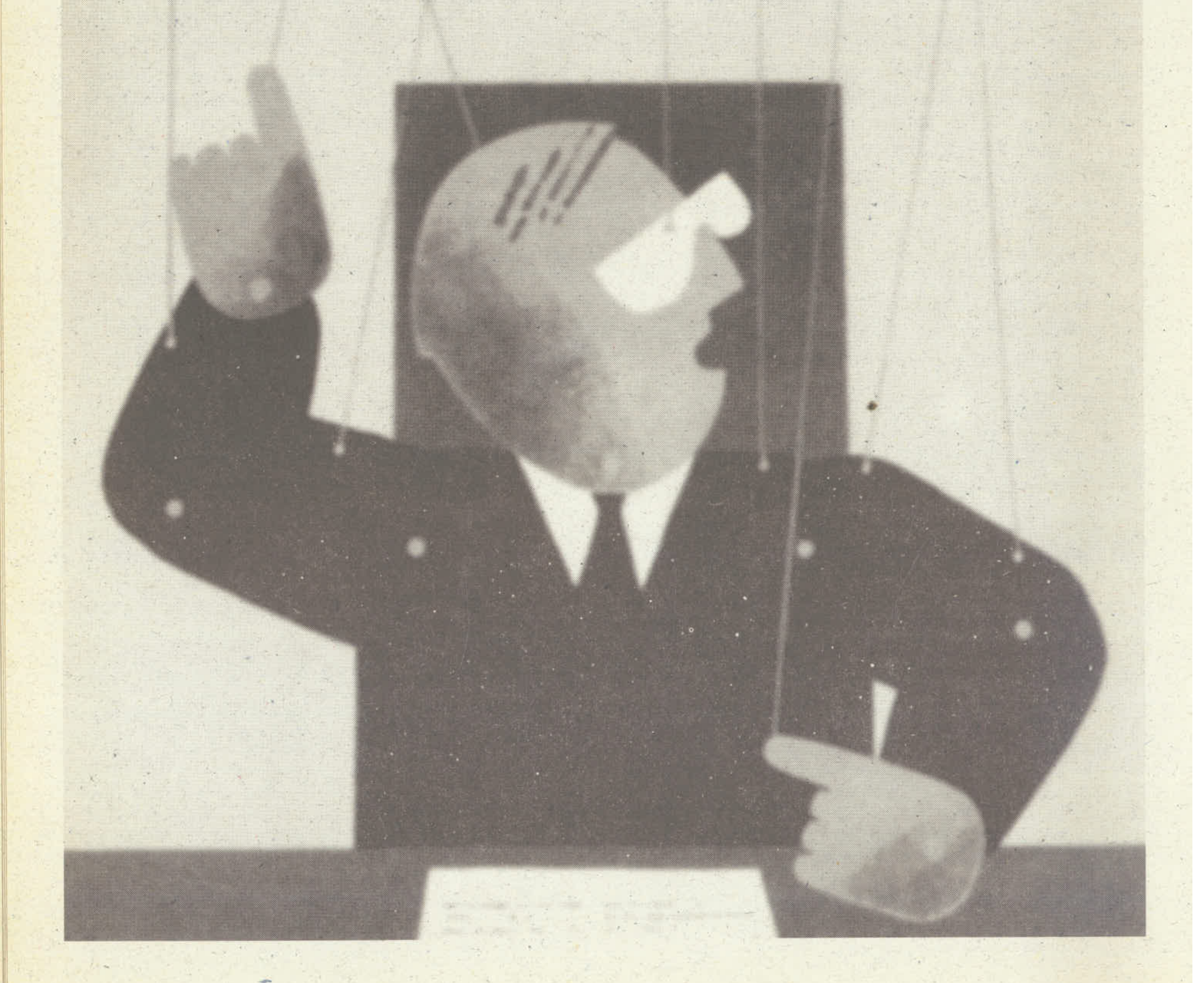
2.- El segundo ejemplo es sobre la utilización de la figura del Diablo para condenar moralmente prácticas abusivas de los comerciantes. En las relaciones de patronaje que se crean entre los comerciantes blancos y los clientes caboclos hay toda una serie de contraprestaciones materiales que el comerciante está obligado a dar a cambio de su explotación cotidiana. Por ejemplo, si uno de sus clientes se pone enfermo, el patrón está moralmente obligado a mantener a su familia durante la enfermedad y a adelantar el dinero necesario para pagar los gastos médicos. Sin embargo, esto ocurre cada vez menos porque cada vez hay más competencia entre comerciantes y, como en todo el mundo, el tiempo de giro del capital es cada vez menor, de forma que el comerciante no puede aplicar capital con una rentabilidad tan demorada. Cuando este sistema de contraprestaciones no funciona, los caboclos dicen que el comerciante tiene un trato con el Diablo que hace que la gente siga comerciando con él aun a sabiendas de su inmoralidad. El trato con el Diablo se manifiesta incluso en una curiosa iconografía: el cuerpo del comerciante se engorda, aumenta su presión sanguínea y se enrojece su rostro. El uso del Diablo para condenar las prácticas comerciales abusivas desagrada bastante a los comerciantes blancos, acostumbrados como estaban a pensar que el Diablo se escondía detrás de la salvajería de sus clientes indígenas.

Decir que «Dios dejó la tierra para todos» para justificar ocupaciones de tierras o explicar la acumulación de los patrones a través de la figura del Diablo, son ejemplos que ilustran el uso de las religiones occidentales para contraponerse a los propios occidentales. En este contexto de colonización cultural, la religión cristiana es más efectiva para resistir que las creencias indígenas, que serían inefectivas ante los blancos. La resistencia se ejerce a través de los espacios creados para dominar. Decir que los occidentales usaron la religión para dominar es verdad, sin duda, pero no es toda la verdad: los dominados utilizan esa misma religión para contraponerse a los dominadores. En una cultura subalterna como ésta, el colonizado se ve obligado a hacer su pequeña revolución hablando el lenguaje del colonizador, y esto es así porque todavía están colonizados, porque no pueden oponérseles frontalmente desde lo que tienen de diferente, sino a través de lo que tienen en común. Es un resultado de la colonización en esta región. Tal vez no quede muy lejos en el recuerdo el exterminio de casi la mitad de la población durante la «Cabanagem» por rebelarse frontalmente contra el sistema colonial.

El interés por otras formas de vida no debería reducirse a simplificaciones fáciles y a una imagen del otro en cuanto a diferente y alternativo. Desde el siglo XVI, Occidente se ha expandido y ha afectado profundamente a las otras culturas. Interesarnos por conocer a los otros debe significar un esfuerzo no sólo por conocerlos en cuanto diferentes a nosotros, sino por comprender sus circunstancias históricas y políticas de supervivencia y la responsabilidad que en ellas corresponde al mundo occidental. Interesarnos por ellos tan sólo por su alteridad y diferencia es crear imágenes que cumplen ciertas funcionalidades para nuestros traumas occidentales, pero no representa un verdadero interés por conocer su complejidad sociopolítica y cultural, en la que Occidente no puede eludir sus responsabilidades coloniales.

Leviatán ante el espejo: los indígenas amazónicos y parisinos en el pensamiento orgánico

ANTONIO PÉREZ





1. Introito

Hace tres años quedé anonadado ante la criminal irresponsabilidad con la que un conocido plumífero orgánico maltrataba a los indígenas Yanomami [1]. Para el funcionario del Ministerio de Educación y Ciencia, sociólogo Enrique Gil Calvo —en adelante, Egica—, estos indios amazónicos «pasan por ser el pueblo más machista de la tierra: tanto por su cruel belicosidad agresiva (parecen constituir una especie de precoz caricatura del asesino militarista nazi) como por el absoluto desprecio rencoroso con que los varones afrentan e insultan, maltratan y torturan, violan y asesinan, a sus mujeres» [2].

Hoy, Egica me vuelve a sobresaltar con sus inconscientes y nunca equilibradas opiniones; esta vez, pontifica que la sublevación francesa de Mai 68 fue una «comedia, una mascarada de carnaval, transgresión inofensiva y ficticia, pasó sin dejar rastro, actuó de vacuna contra toda tentación revolucionaria, paradójica domesticación de toda una generación presuntamente rebelde; la generación entera de Mayo del 68 se ha dedicado a pervertir y corromper (con la coartada de querer transgredirlas y subvertirlas) todas las instituciones que ha ido colonizando: los partidos políticos, las empresas públicas y privadas, hasta sus propias familias» [3].

Pues bien, si Egica es tan atrevido y enciclopédico como para opinar tanto sobre los Yanomami como sobre los sesentayochistas —pues en ambos ejemplos sus comentarios no se levantan del cotilleo *ad hominem*—, servidor que, a fin de cuentas, ha disfrutado largamente, *in situ* y con aquellas personas, no quiere ser menos.

En rigor, con suscribir que los Yanomami son feministas natos —en el caso de las Yanomami caeríamos, pues, en la redundancia— y que los sesentayochistas son (somos) ángeles y, por ende, incorruptibles, podríamos dar por terminadas estas apostillas: opinión contra opinión. Sin embargo, como no estamos en este mundo sólo para creer —forma superior de la videncia que se oficia en las iglesias— sino que, además, existe la evidencia o, al menos, el sentido común, parece necesario practicar éste último para poner las peras al cuarto a tanto Egica suelto y hasta desenvuelto como inficiona el planeta.

2. Ab Altare Yanomami

Comencemos con la fuente bibliográfica en la que nuestro Egica de turno sustenta sus racistas difamaciones; el párrafo literal antes citado —que sintetiza las tres páginas en las que se refocila estigmatizando a los Yanomami—, constituye una interpretación tremendista de un único texto —también harto desabrido de por sí—, del muy famoso y ducho vulgarizador Dr. Marvin Harris[4]. Pues bien, limitándonos modestamente al análisis del grado de conocimiento de una sociedad exótica que se suele derivar del trabajo de campo —y conste que, a pesar de tener más *mili* que Cascorro en este campo, no es el que suscribe ningún fanático de esta metodología—, tenemos que recordar a Egica que Napoleón A. Chagnon, padre de la Yanomamología anglosajona en quien

Lástima que Egica, limitado en sus informantes a novelistas de aventuras de tercera fila que recuelan rabotadas de segunda mano, no se haya molestado en profundizar en la riquísima literatura que, sobre sus odiados Yanomami, han escrito otros autores —además de los que escriben libros de peluquería—.

Harris se basa para sus alegrísimas exégesis, ha renegado, con absoluta firmeza no exenta de humor, de ellas. Por lo tanto, Harris, que habla de los Yanomami de leídas de Chagnon, pues jamás se les acercó físicamente, ha leído mal a Napoleón —Chagnon *dixit*—.

Pero es que hay más: también Chagnon leyó torticeramente a los Yanomami y eso que, en este caso, no sólo les leyó sino que hasta los vio y escuchó durante algunos meses y/o años (que estas contabilidades de las *milis* etnográficas son, como todas, difíciles de cuadrar). La causa última de sus errores nos la ofrece en bandeja el mismo Chagnon cuando, con encomiable sinceridad, nos cuenta desde su primera impresión de los "filthy, hideous" Yanomami [5] hasta sus peleas con estos indígenas, disputas que delatan la prepotencia del antropólogo y el desaforado mercantilismo que le lleva incluso a pretender pagar ¡para que un peatón caraqueño le haga una foto! [6].

Para los Egica, la ecuanimidad consiste en «desenmascarar» las falacias de los universos marginales, empeño característico de las gentes de derechas que aparentan ser de izquierdas buscando un 'desideratum' de centro.



En cualquier caso, la interpretación de la sociedad yanomami como compuesta por "precoces caricaturas del asesino militarista nazi" no sólo adolece de la perversidad intrínseca a las yuxtaposiciones ojo de mosca sino que, en definitiva, ha sido rotundamente vapuleada por autores tan tempranos como Davis y Mathews[7] y tan eternos como Jacques Lizot, quien, con veinticinco bien entendidos años de estancia entre los Yanomami, es la primera fuente etnográfica y antropológica a estudiar. Lástima que Egica, limitado en sus informantes a novelistas de aventuras de tercera fila que recuelan rabotadas de segunda mano, no se haya molestado en profundizar en la riquísima literatura que, sobre sus odiados Yanomami, han escrito otros autores —además de los que escriben libros de peluquería—.

3. Las mujeres del César: funámbulas con red

Pero, en último extremo, no es su ignorancia de la Yanomamología ni siquiera su afición a la peluquería lo que me molesta de Egica sino, sobre todo, su incontinente afán por parecer un autor equilibrado: esta fabricación espúrea de la imagen de una ecuanimidad no menos fraudulenta es la clave del arco que se apoya, por un lado en los Yanomami y, por el otro, en los sesentayochistas.

Me explico: en primer lugar, debemos destacar en letras gordas que, en la óptica de los muchos Egica que por el mundo trepan, no es necesario ser ecuánime sino, simplemente y mejor aún, parecerlo, «semejarse a», «dar la imagen de». Esta cultura de la imagen —entendiendo cultura en su agronómica acepción original de cultivar—, constituye, en puridad, una contradictoria cosecha clónica de la semejanza: no podemos hablar, por tanto, de una construcción original, sino de un engendro vicario propio de las mujeres del césar.

En segundo lugar, para los Egica, la ecuanimidad consiste en «desenmascarar» las falacias de los universos marginales, empeño característico de las gentes de derechas que aparentan ser de izquierdas buscando un 'desideratum' de centro (centro político-partidista que confunden con el fiel equilibrio). Se creen y se sienten exonerados de continuar la crítica del poder —una tarea que nunca hicieron en profundidad— amparándose en unos *curricula* de cuatro pies de página juveniles en los que, con prudente lenguaje y cautela digna de mejor causa, arremetían a toro pasado contra algún epifenómeno de la Autoridad.

Y ahora, instalados en el Alto Funcionariado, quieren demostrar a los cuatro vientos que son tan, tan, tan equitativos e insobornables que no han de dolerles prendas si han de ser ellos mismos, tan desengañados como creen estar — ya que nunca pretendieron haber nacido así—, los que emprendan los hercúleos trabajos de desengañar a la izquierda de ciertos de sus mitos. Unos mitos, por cierto, que, en su inmensa mayoría, nunca han sido tenidos como tales ni como dogmas por la izquierda; en definitiva,

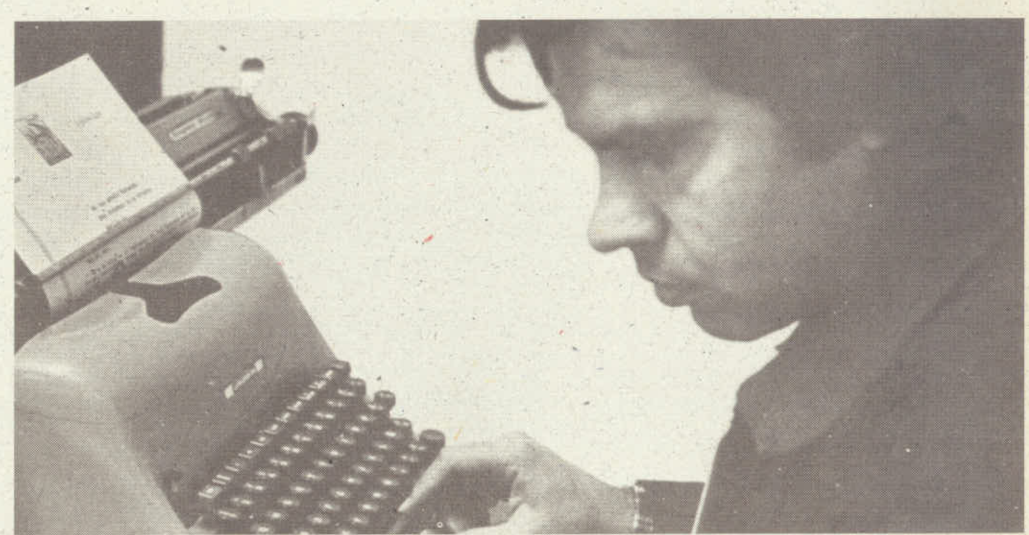
están combatiendo contra íncubos y súcubos creados por su misma manía de enseñar vulgarizando. O, insisten ellos y repetimos nosotros, de como torear fuera de cacho[8].

4. Se encarga iluminación de estampas

Pasamos, tras esta breve digresión, al comentario del otro apoyo del arco temático que hoy nos ocupa: Egica también arremete contra los sesentayochistas y sospechamos —que me perdone la suspicacia pues, obviamente, no puedo demostrar que no es tal por no disponer de la evidencia que la confirmaría— que lo hace a instancias orgánicas. Es decir, que, en el marco del escandaloso maremágnum suscitado en estos días por los casos de corrupción de todos conocidos, me malicio que algún jerifalte de la *inteligentsia* orgánica le haya encargado a Egica analizarlos «en profundidad» lo que éste, dominador del lenguaje del poder, ha sabiamente traducido en que debía disparar a cualquier exótico pianista o, como gustan decir, por elevación.

En cualquier caso, lo cierto es que nuestro dilecto, combativo y obediente sociólogo nos deslumbra con la fastuosa y flamboyante originalidad de su análisis de las causas últimas de la corrupción política española: según Egica, el cubil del Ogro Peludo está nada menos que, ¡tatachán!... ¡en el Mai 68 francés! más concretamente en la mismísima generación del 68 —lo de mismísima lo digo porque, al ser representada cono Única- y-más-Sola-que-la-Una, colijo que se le aparece en sus delirios como la vera efigie de la Mismidad—.

Dada la descarada propensión metafísica —escasamente acorde con la sociología, dicho sea de paso; cfr. nota nº 9— de nuestro oscuro objeto de repulsa, Egica podría haberse remontado al Pecado Original o, por lo menos, al festín de Baltasar. Y, dada su españolidad, quién duda de que alguna alusión a la corrupción institucionalizada y elevada a la enésima potencia del franquismo, no hubiera estado de más, pero... ¿por qué se nos ha ido a los cerros de Montmartre cuando le quedaban más cerca los de Úbeda?





Es mi humilde opinión que, en primer lugar, Egica padece de tal amor a las Instituciones («diseñan lúcidas arquitecturas en las que se expresa lúdica y arquetípicamente la Modernidad; y es como que con ellas se vertebra emblemáticamente la Sociedad», podría firmar), que es incapaz de siquiera mencionar la corrupción franquista por aquello mismo de haber sido institucionalizada. En segundo término, como buen charlatán, es muy capaz de perorar sin mira ni medida sobre un vulgar epifenómeno consustancial al poder, apoteósico en las dictaduras y vergonzante en las «democracias».

Pero, nada, se nos fue directo a utilizar política —que no sociológicamente— la ínclita categoría de *las generaciones*, tan cara a los epígonos de Don José O. y G., y tan inútil ella para todo lo que no sea demografía.

Hasta en tres destacadas ocasiones escribe la malhadada palabra —pero su orteguiano espíritu revolotea sin pausa por todo su no menos infausto texto— (Cfr. nota nº 3).

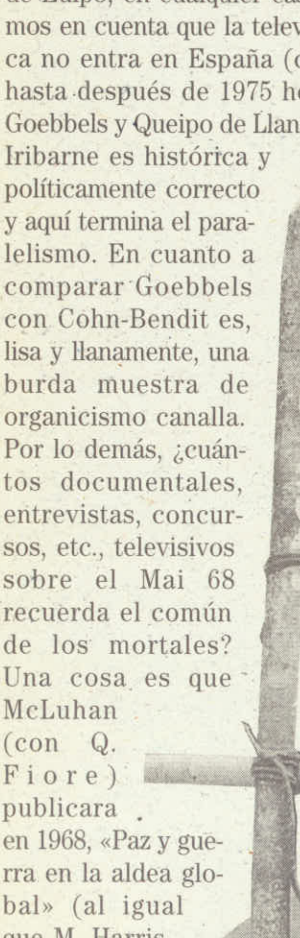
Recogido bajo el esplendente Palio de las Generaciones, nuestro héroe se siente capaz de las mayores hazañas. Y no cabe duda de que, si por *hazaña* entendemos tanto «ocupación casera» como «acción ilustre», entonces no nos queda más remedio que ilustrar con breves cromos sus guapas gestas.

Comenzamos el álbum, vean ustedes, con una primera estampa en la que se destacan sus muchos colores, colores que nos ruborizan y hasta embarazan por provenir del plebeyo Carnaval: la comedia del Mayo del 68 fue sólo una «carnavalesca transgresión, ritual y simbólica, es decir, inofensiva y ficticia». Luego, mira por donde, al espejito donde yo me miraba se le fue el azogue; ahora resulta que lo ficticio, ritual y simbólico es inofensivo por no decir cuasi-inexistente y que, por tanto, el Carnaval es política-

mente desmovilizador. Y nosotros que creíamos que ciclos naturales, cultura y política no eran sinónimos... si lo llego a saber a tiempo, me compro un diccionario castellano-*Reader's Digest* que ocupa menos y sale más barato.

Segunda estampa: pueden ustedes apreciar en ella una bonita aura católica la cual, si se fijan fijamente, es un trampantojo (Oh!, perdón, trompe d'oeil) del que nace, ¡la mismísima Catolicidad! Porque «si el fascismo y el nazismo inventaron la política de la radio en los años treinta, Mayo del 68, al dramatizar ante las cámaras el primer carnaval de la aldea global, inventó la videopolítica que hoy impera». Decididamente, Egica, poseído por su obsesión catódica-católica (=universal), ve nazis tan hasta en la sopa que no me lo imagino escribiendo antes de 1930; ¿es ello el inequívoco lábaro de la Modernidad? Quién sabe, aunque lo más probable es que padezca de algún vetusto complejo de Edipo; en cualquier caso, si tenemos en cuenta que la televisión política no entra en España (como todo) hasta después de 1975 homologar a Goebbels y Queipo de Llano con Fraga Iribarne es histórica y políticamente correcto y aquí termina el paralelismo. En cuanto a comparar Goebbels con Cohn-Bendit es, lisa y llanamente, una burda muestra de organicismo canalla. Por lo demás, ¿cuántos documentales, entrevistas, concursos, etc., televisivos sobre el Mai 68 recuerda el común de los mortales? Una cosa es que McLuhan (con Q. Fiore) publicara en 1968, «Paz y guerra en la aldea global» (al igual que M. Harris publicó «El despertar de la teoría antropológica») y otra muy distinta que los *enragés* dispusieran de las Cámaras (y otra aún más lejana que los rayos catódicos se fijaran en ellos-nosotros... y, por mor de la clandestinidad, mejor que no lo hicieran).

Estampa tercera: fina estampa neorrealista influenciada por Coubert. Según Egica, después de la «coyuntura cíclica» del 68, sobrevino una «cuaresma laboral». Lamentablemente, Mayo había actuado como «vacuna contra toda tentación revolucionaria», por lo que no se produjeron ni siquiera conatos de resistencia. Esta lección de Historia Laboral Europea ha sido copiada de una chuleta defectuosa utilizada en Suresnes por lo que aquellos que sospechamos que aquel Congreso no puede compararse a la toma de Constantinopla como hito de las Edades europeas, nos negamos a comentarla.



Y vamos con la cuarta estampa. Firmada en el extremo inferior derecho por el Dr. Pangloss, denota la excelsa y apolínea inspiración que causan las poltronas; o donde no cuentan la preciosa milonga de que se han cumplido los objetivos del 68 puesto que «la cultura y la universidad, hoy masificadas, ya no son cauces meritocráticos. La juventud hace el amor y no la guerra» . ¿Y qué de malo habría en ello? Ojalá fuera cierto, pero es el caso que los licenciados sin pedigrí, subempleados o en el paro, los veinteañeros vírgenes y los desertores de las guerras del Golfo y de la Yugoslavia no parecen estar de acuerdo con tan optimista diagnóstico.

Quinta y última estampa —hay más pero hoy no entran en la subasta—. Retablo posmoderno de dimensiones mesa camilla; interior noche americana con columna para el flagelamiento del pater familiae; luz cenital sobre tiernos vástagos alados de armiño. Diálogo de besugos sordos: los jóvenes actuales no son culpables de la degeneración del libertario ideal educativo del 68, los culpables son sus padres. Pues fíjense que teníamos entendido que la Edad de la Razón (vulgo, responsabilidad penal) estaba fijada por la maternal Iglesia alrededor de los siete años (después de la Primera Comunión, todo es Infierno) y por el Estado, mucho más paternal, en los dieciocho, pero estábamos sumidos en la inopia puesto que los jóvenes, sea cual sea su edad, son básica-

mente irresponsables. Hétenos ante un claro intento de socavar el Estado destruyendo su Tribunal Tutelar de Menores, su Dirección General de Juventud y puede que hasta Unicef. Egica, Señor, te alabamos y te bendecimos en este trance.

5. Ite missa est: Perdono tus pecados, pero no los olvido

Breve recapitulación: parece evidente que nuestro funcionario, abundando en la importancia de las generaciones, se fía más de las fechas del Registro Civil que de las del Registro de la Propiedad. Asimismo, en su afán por creer que Mayo fue un invento nacido por generación espontánea y adherido como un parche Sor Virginia a los jóvenes de entonces, parece olvidar que los santos, señas y santones del 68 no eran ningunos adolescentes, a no ser que consideremos como tales desde Heráclito a Marcuse.

Otrosí, para Egica, el 68 «pasó sin dejar rastro»[9]. Quién lo diría a la vista de su obsesión contra-sesentayochista. Si me permiten el aparte, me gustaría preguntarle el porqué de su emperrado encandile: ¿se debe a la falsa nostalgia por lo que nunca vi o al presentimiento de que, si hubiera otro mayo, estarías en las barricadas al lado del poder?

En otro lugar he sugerido que «hemos de ser los sesentayochistas los que enterremos a nuestros muertos» pues, de lo contrario, corremos grave riesgo de que otros los beatifiquen [10]. Lo que no me esperaba era que algunos orgánicos complementarios se dedicaran a satanizarles al igual que, menos aún, podía imaginar que endiablaran a los Yanomami: víctimas propiciatorias en ambos casos. Pero estamos en la Modernidad por lo que, hablando de vampiros, cuando el coquetuelo Leviatán se mira en el espejo catódico, no surge en la pantalla su vera efigie azufrada, sino la de sus propias víctimas.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

(1) Hacia 1989-90 es justamente cuando, debido a las espingardas de los invasores, la población yanomami descendió en un 15%, ¡en sólo dos años! Ello equivaldría a unos seis millones de españoles asesinados en igual plazo temporal.

(2) Gil Calvo, Enrique. *La mujer cuarteada. Útero, Deseo y Safo*, Anagrama, Barcelona, 1991; 222 págs.; pág. 17.

(3) Idem. «Mayo de Carnaval», en *El País*, 15, mayo, 1994; pág. 16.

(4) Cfr. *Idem*. 1991, pág. 215. Se refiere a la obra *Caníbales y reyes*.

(5) Chagnon, Napoleón A., *Yanomanö, The Fierce People*; Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1968, describe con gran verismo su primer vistazo a los Yanomani: «I saw a dozen burly, naked, filthy, hideous men» y las primeras palabras que les dirige son, asimismo, dignas de estudio en cualquier Escuela Diplomática: «Your hands are dirty»; págs. 5-6.

(6) Paseando por Caracas de la mano del gran arqueólogo José María Cruxent, Chagnon pide a un transeúnte que les haga una foto. El caraqueño tiene un momento de comprensible vacilación y el yanomamólogo le espeta: «Te pago» (en español, en el original). Pero aún más significativo es el comentario que el propio Chagnon hace de esta anécdota: cuando Cruxent, *delicately* le reprende por ser muy yanqui, el recalcitrante antropólogo opina que, de hecho, estaba siendo muy Yanomami; en Chagnon, N.A., *Studiyng the Yanomami*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1974; 270 págs; pág. 165.

Según nuestra interpretación, si estos indígenas fueran tan meticulosos en sus transacciones, en lugar de verse diezmados por los invasores podrían convertirse en grandes banqueros.

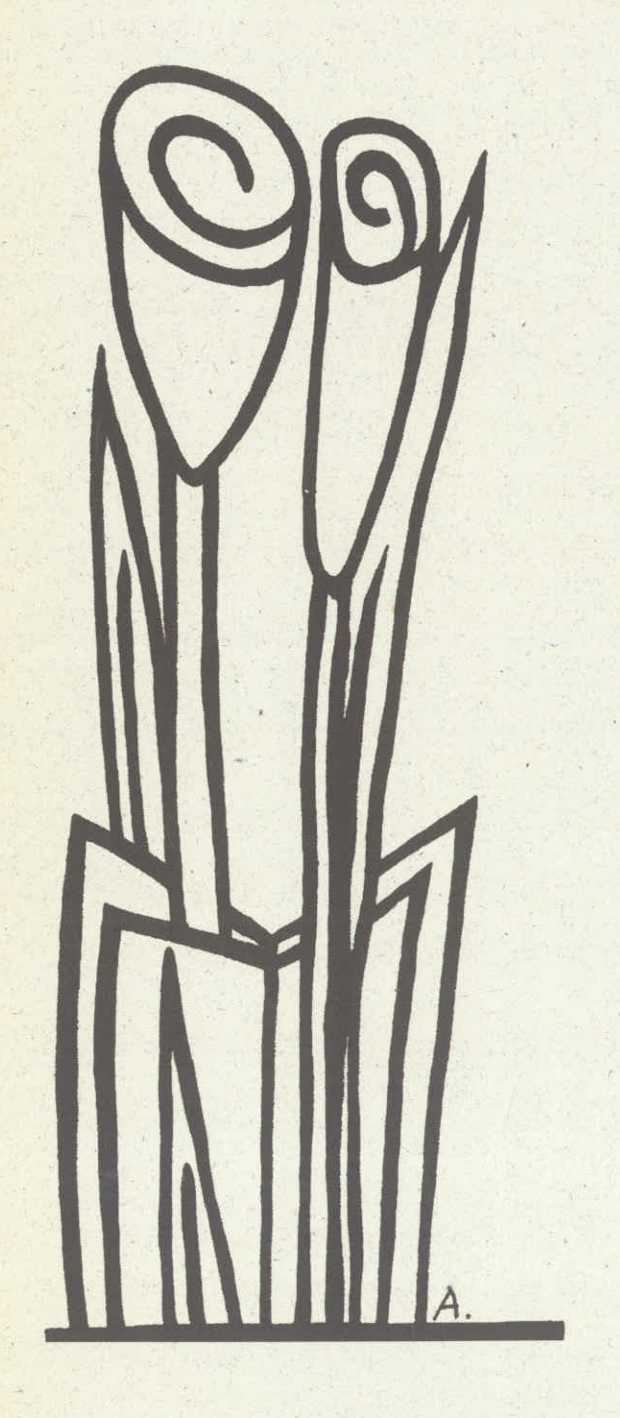
(7) Cfr. Davis, Shelton H., y Mathews, Robert O., *The Geological Imperative. Anthropology and Devolopment in the Amazon Basin of South America;* Informe del Anthropology Resource Center, Cambridge, Mass., 1976; s.p. Davis y Mathews, basándose en la mejor literatura etnográfica publicada en aquella lejana fecha, refutan los estereotipos con los que algunos irresponsables pretenden describir a los Yanomami («bestiales, feroces, infanticidas, etc.»). Claro está que, hasta la iluminación tardía de nuestro Egica de turno, nadie había llegado al extremo de tacharles de precoz caricatura del asesino militarista nazi.

(8) En el campo bibliográfico, su «imparcialidad» se traduce en citar por igual a tirios y troyanos. Por ejemplo, en el volumen de Egica cit. supra., el comprehensivo escribidor no duda en apoyarse en autores locales tan dispares como A. Garcia Calvo y L. Paramio —con referencias especiales a E. Lamo de Espinosa—. Por lo que se refiere a la topología de sus trabajos, además de comprehender al universo mundo poniendo un énfasis metafísico en la unidad del Homo sapiens, es de buena nota y se demuestra estar à la page si Todas las Partes del Todo, desde la reclusión en las aleaciones metálicas hasta la pasión entre los lamelibranquios, se estudian desde una óptica feminista.

(9) Sin embargo, su artículo sí que ha dejado cierta impronta, como lo prueban estas notas (un brevísimo resumen de las cuáles fue enviado a *El País* con el presumible resultado de que si-te-he-visto-no-me-acuerdo) y, asimismo, que el mentado diario publicara una angelical Carta al Director en la que una joven alababa la «radical innovación teórica» de Egica y calificaba al «teatro del 68» como «un factor más para la cultura actual multiparadigmática». Cfr. Sánchez Perez, Claudia I., «Mayo de Carnaval», *El País*, 30, mayo, 1994.

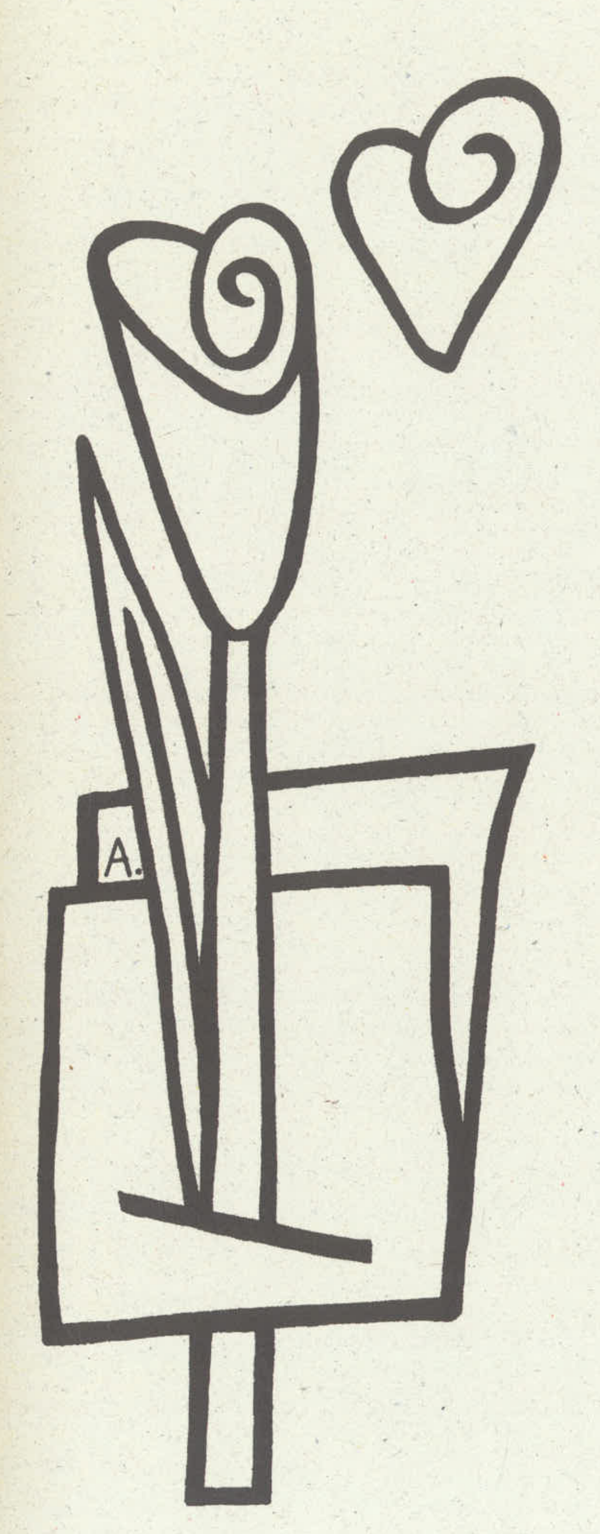
(10) Hablo de «¡Ay, Castañeda!: el esoterismo como enfermedad senil del chamanismo», 16, II, 1994, 50.000 matrices, M.S. en prensa donde se pueda.

Poesías de Francisco Sanz



Me asaltaste en la calle
y eras tan joven
que me gasté contigo aquellas mil pesetas
cuyo previsto empleo era ampliar
mi pequeña cultura literaria
y me quedé sin libros de poesía.
Crujido tras crujido, subimos escaleras
y al calor de una estufa de butano
nos fuimos desnudando sin mucha convicción
—hacía frío aquella puta noche—. (Perdóname,
[lo dije por costumbre).
Viajé, fugaz, a tu interior oscuro
y me vestí deprisa,
aunque menos que tú —que tantas veces
tendrías que vestirte y desnudarte—.
Bajamos sin mirarnos
y te dejé apoyada en la niebla buscando otro cliente

También había un tío en Alemania
—o puede ser que en Suiza—.
Conocía la existencia de sindicatos
que no eran locales donde
ponían películas
de Juanita Reina.
Y Franco,
el dictador de la mirada triste
bajo la que creció nuestra tristeza
nos mandaba los grises tristes
que nos corrieran
para que nosotros no pensáramos
en corrernos solos
(y mucho menos acompañados).
No había más remedio: hubo que hacerse rojo.



"Serán ceniza, mas tendrán sentido"

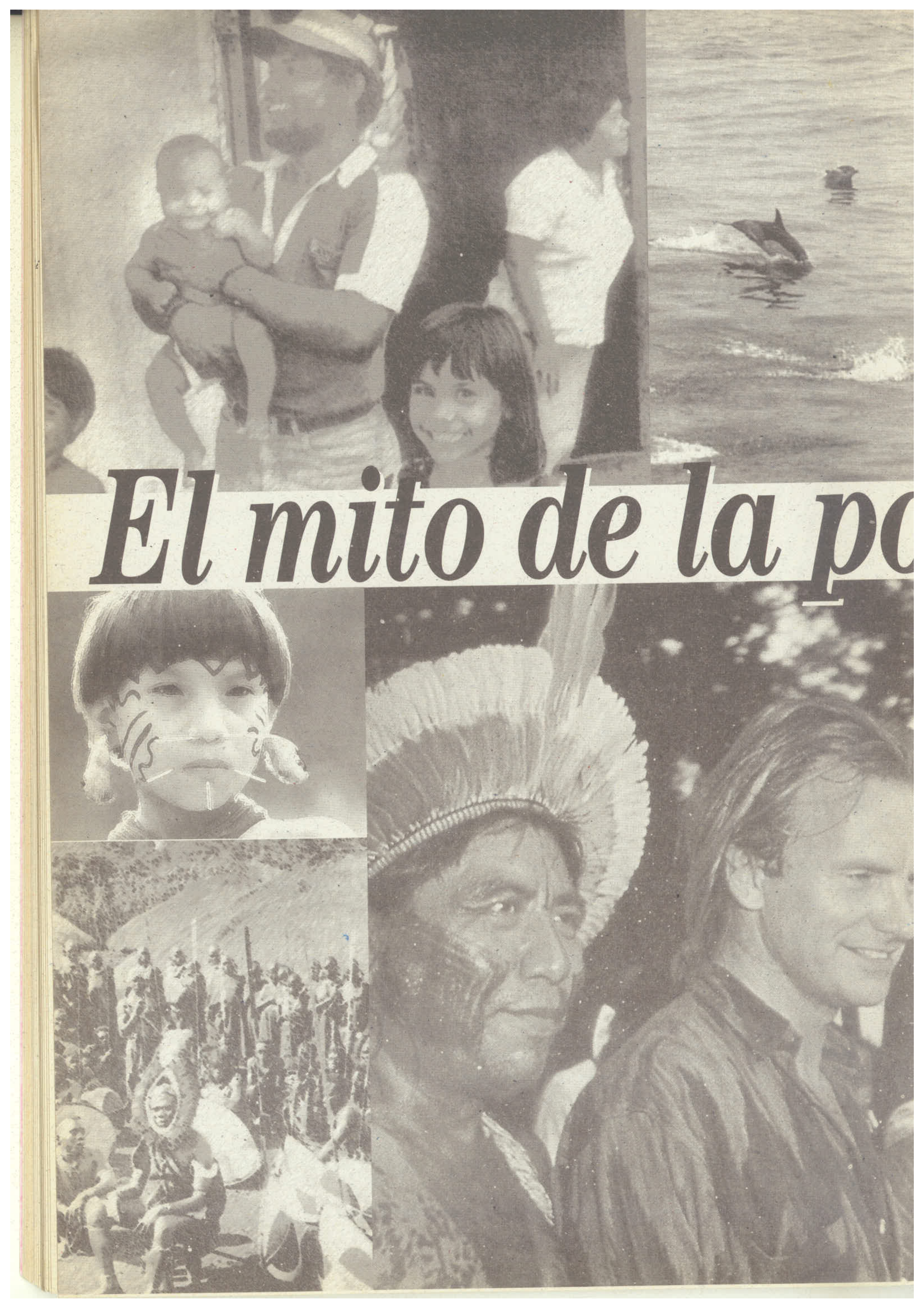
(Nicotina)

Te beso, te chupo. Tú
sabes de las preguntas que enmudecen mis labios.
Te devoro, te inmolo. Dicen
que tú también me matas —el amor
es así de cruel—. Te consumo,
te consumas en humo —ya, como yo,
cadáver—. Sólo que yo respiro
y sigo respirándote más allá de tu muerte.

Ha dicho el Papa de Roma
que es pecado usar la goma.

Vaina sutil, capucha delicada,
tierna armadura contra la desdicha
de quienes, débil chicha.
pagan con polvo al polvo su soldada.
¿Qué tienes tú que, ingratos, te abren ficha
—policíaco ejercicio—
y te tienen por símbolo del vicio
y es nombrarte nombrarles la bicha?
¿Son acaso más nobles los zapatos,
los capuchones, guantes o dedales
y otros objetos tales?
¿Es tal vez más moral la escupidera?
Incluso si así fuera,
y mirando al pudor de los pacatos,
si la espada es tan fiera y tan malvada,
¿Será mejor desnuda que envainada?

Francisco Sanz nació en La Horra (Burgos) el año 1951. Es autor de los libros *Nocturnos* (Ediciones Veneno-Palencia/Valladolid), *Geografía Física* (Colección Barrio de Maravillas-Salamanca). Ha participado en los libros colectivos *De Bailarina y Menta* (Ediciones del Pacífico-Valladolid) y *Algunos Pájaros* (Ediciones Veneno-Valladolid).
Incluido en la antología y estudio crítico *Esto era y no era* (Valladolid, 1985) y en la antología *Todos de etiqueta* (Salamanca, 1986).
Colabora en algunas revistas y en la hoja de poesía «Veneno».
Los versos incluidos en estas páginas pertenecen al libro *Proyecto de Nostalgia* (Astrolabio, 1992. Palencia).



El mito de la p

blación

MURRAY BOOKCHIN*

Las grandes dificultades sociales y económicas que están viviendo muchos países, especialmente los más pobres, junto al incremento de la población, han dado fuerza a las tesis neomaltusianas de los liberales que consideran que la solución del problema consiste en controlar las tasas de natalidad. A ellos se han unido los ecologistas profundos y eco-místicos, quienes, igualando el valor de la vida humana al de cualquier otra especie viviente, consideran que la disminución de la población es también necesaria para la conservación del medio ambiente. Ambos grupos ignoran las causas sociales, políticas y económicas que están provocando la situación y con sus propuestas contribuyen a mantener el desorden establecido.

Antes de 1970, el maltusiansimo en sus diversas manifestaciones históricas pretendía basarse en fórmulas estadísticamente verificables: la población aumenta geométricamente mientras que los alimentos lo hacen sólo aritméticamente. Al mismo tiempo, los antimaltusianos podían refutarlos utilizando datos empíricos. Las discusiones entre los maltusianos y sus oponentes se basaban, por tanto, en estudios empíricos y exploraciones racionales de la proliferación de los seres humanos (a pesar de que los maltusianos no introducían los factores sociales que podrían promover o inhibir el crecimiento de la población). Los antimaltusianos podían hacer recuentos empíricos del alimento que estaba a nuestra disposición y tomar medidas que aumentaban el suministro: la producción de alimento se podía valorar en términos de las innovaciones tecnológicas que podían incrementar la productividad. Se podía buscar la tierra disponible para el cultivo y hacerla producir, a menudo con un daño ecológico mínimo. En breve, los argumentos a favor y en contra de Malthus se daban en un terreno de discusión racional y estaban sometidos a verificaciones o refutaciones empíricas.

El tradicional juego de cifras maltusiano tiende a dejar paso al drama moral de la Nueva Era, en el que las fuentes sociales del hambre son eclipsadas por otras supranaturales inefables.

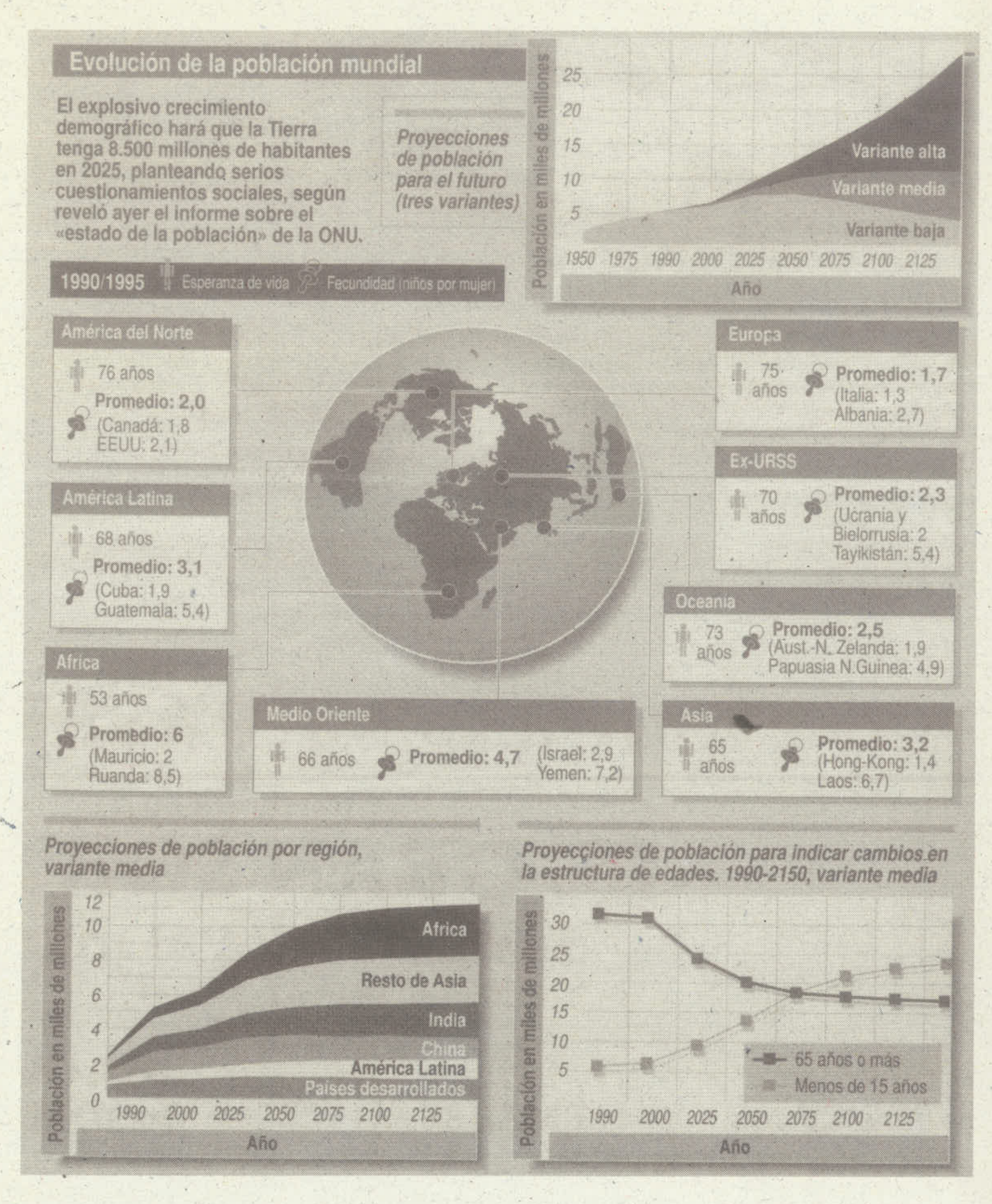
Hoy día parece que esa situación está cambiando radicalmente. En una época de un irracionalismo y misticismo agresivos, las evaluaciones empíricas previas son cada vez más irrelevantes. Los años 80 han visto la aparición de una Nueva Era, sin duda un maltusianismo místico que no extrae sus conclusiones de la racionalidad para justificar su propia inmoralidad e indiferencia ante el sufrimiento humano. La relación entre la población y el alimento está siendo completamente mistificada. Aquí se sitúa el principal problema en las discusiones actuales sobre la demografía.

Con frecuencia, esta concepción aparece como un interés piadoso por el sufrimiento humano que podría aliviarse en las áreas presumiblemente "superpobladas" gracias a las medidas de control de la natalidad. Esta perspectiva puede ser tan sincera como ingenua. Pero llevada aún más lejos —como normalmente sucede— puede convertirse en una ética demográfica más siniestra que defiende la necesidad de impedir que las poblaciones que se están hundiendo en hambrunas crónicas se suban y sobrecarguen el "barco" humano.

Biocentrismo y los maltusianos de la Nueva Era

Si las antiguas discusiones sobre la sobrepoblación estaban ancladas en un discurso racional, la actual cosecha de maltusianos tiende a mistificar la relación entre la población y los recursos alimenticios disponibles. Con frecuencia se ve a los seres humanos como un "cáncer" de la biosfera, una fuerza de desequilibrios ecológicos y destrucción planetaria. La tierra, a su vez, es deificada en una "Gaia" que todo lo preside. "Gaia" es comparada con una "voluntad" mística y con poderes divinos que contrarrestan una "humanidad" socialmente abstracta, privada de sexo, clase, etnicidad o estatus social. "Gaia" puede enviar entonces sobre este "Nosotros" socialmente indiferenciado actos retributivos como las hambrunas, la guerra y, más normalmente en el repertorio maltusiano de la venganza, el SIDA epidémico. Esa perspectiva no es discutible; es absolutamente irracional.

Expuesta de esta forma siniestra, los maltusianos eco-místicos de después de los 60 tienden a reducir la desgracia humana y sus fuentes sociales a un apocalipsis eco-teísta. El tradicional juego de cifras maltusiano tiende a dejar paso al drama moral de la Nueva Era en el que las fuentes sociales del hambre son eclipsadas por otras supranaturales inefables. Todo esto se hace en el nombre de una versión teísta de la ecología, una versión que iró-



nicamente se fundamenta en una personificación crudamente antropomórfica de la tierra como una divinidad.

En principio, el maltusianismo y la mayor parte de sus últimas variantes han argumentado que la gente procrea indefinidamente, como los turones, hasta que chocan con los "límites naturales" impuestos por la oferta de alimentos. La "biocentricidad" ha proporcionado un nuevo truco ingenioso; la noción biocéntrica de que los seres humanos no son "intrínsecamente" diferentes en "valor" de los otros animales echa una mano al maltusianismo. Pues, después de alcanzar esos "límites naturales", "Gaia" decide, con una voz extraña que le es propia, que la indigencia y la muerte deben aumentar hasta que la población se reduzca a la "capacidad de carga" de una región determinada.

Al reducir la necesidad de una sofisticación social a una simpleza ecológica, la amplia identificación que el biocentrismo establece entre el "valor" de los seres humanos y el "valor" de los no humanos niega a nuestra especie el enorme papel que el pensamiento conceptual, los valores, la cultura, las relaciones económicas, la tecnología y las instituciones políticas desempeñan en la determinación de la "capacidad de carga" del planeta por un lado y la influyente conducta humana en sus diversas formas por otro lado. Con una sorprendente cortedad mental, se vuelve a erradicar los factores socioeconómicos y toma su lugar un crudo silogismo que equipara el "valor intrínseco" de los seres humanos con el de los turones o —para utilizar los animales favoritos en el firmamento del biocentrismo— los lobos, los osos pardos, los pumas y otros parecidos.

Dos conclusiones muy importanres surgen de este pensamiento unidimensional. La primera es la equiparación de los seres humanos con los nohumanos en términos de su "valor

intrínseco". Pero si los seres humanos no son mejores "intrínsecamente" que los turones, su muerte prematura es al menos moralmente aceptable. Ciertamente su muerte puede ser incluso biológicamente deseable en un orden "cósmico" de las cosas, es decir para mantener a "Gaia" en buen estado y feliz. El control de la población puede ir más allá de los simples consejos contraceptivos hasta un desprecio calculado, estimulando un grado "permisible" de hambrunas y dando la bienvenida a las muertes masivas por indigencia. Tal situación ocurrió en la terrible hambruna irlandesa de los años de 1840, cuando familias enteras perecieron debido en no pequeña parte a los argumentos maltusianos en contra de la "intervención" en una "cadena natural de sucesos".

Está por ver si la igualdad mística del biocentrismo entre el valor de los humanos y los turones va a preparar el camino a un nuevo Auschwitz. Pero los fundamentos "morales" para dejar que millones de personas mueran de hambre se han establecido con toda su fuerza y se están impulsando arrogantemente en el nombre de la "ecología".

Una segunda conclusión que surge del misticismo biocéntrico es el intento de despreciar la intervención en la naturaleza en cuanto tal. Existe entre muchos biocentristas el supuesto encubierto de que la intervención humana en el mundo natural es mala en general y que "Gaia sabe hacerlo mejor". Con este supuesto místico de un "saber" en Gaia, que tiene su propia personalidad suprahumana, se podría fácilmente justificar el terremoto que mató a miles de armenios como la "respuesta de Gaia" a la sobrepoblación.



En una era en la que arrasan la despersonalización y el irracionalismo, el valor de la personalidad humana y de la racionalidad humana dejan de tener importancia.

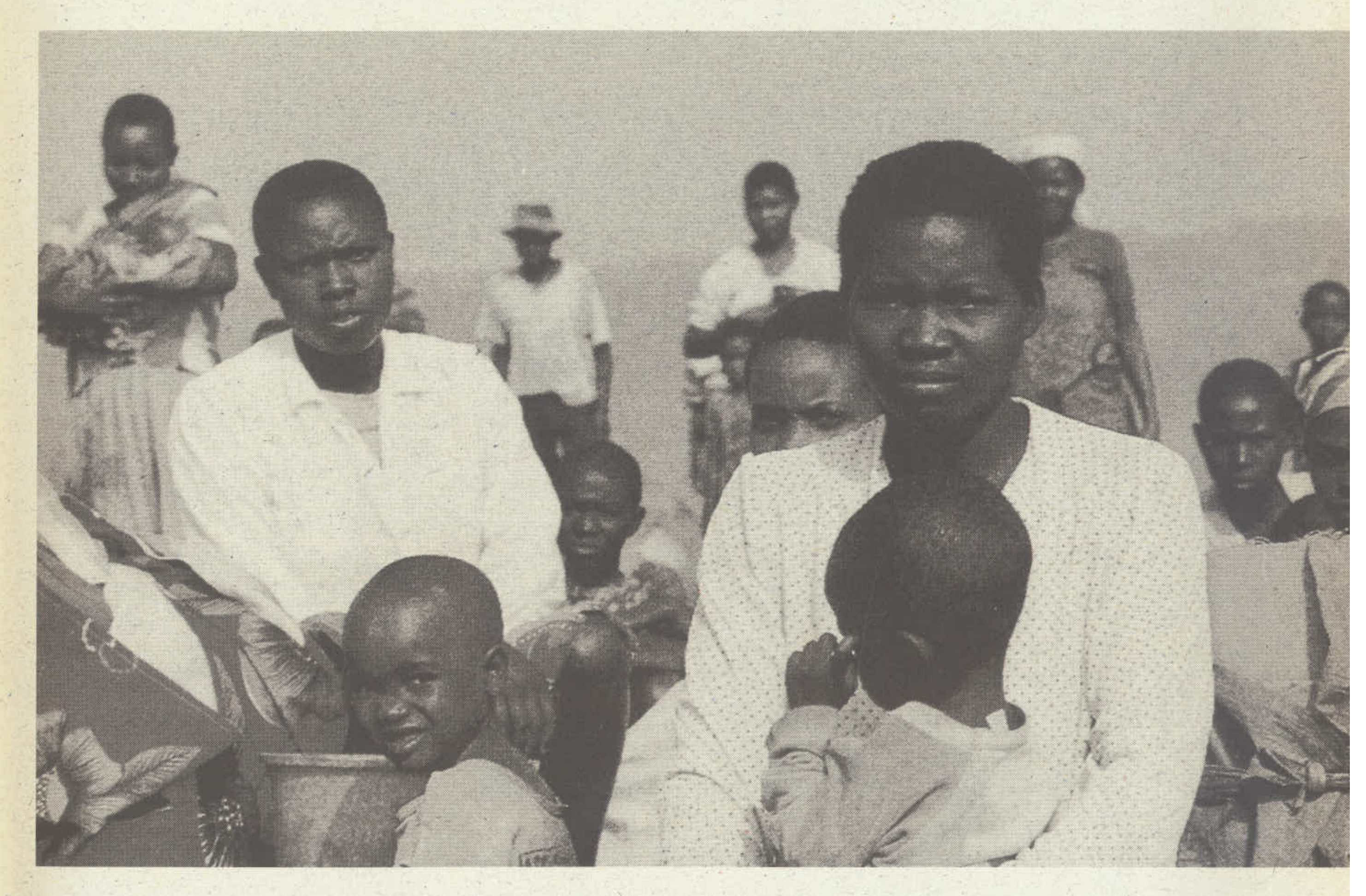
No es sorprendente que diversos grupos de medio ambiente que han convertido la biocentricidad en un punto central de sus filosofías tiendan hacia un misticismo pasivo-receptivo. La entumecedora "apertura al Ser" de Heidegger, el fatalismo de Espinosa y diversas teologías asiáticas que se nos aproximan para poducir un quietismo irreflexivo, han alcanzado el nivel de una tendencia que oscurece los problemas ecológicos con tonalidades místicas. Giramos así en una órbita de razonamiento circular que subordina la acción humana a un mundo supernatural de actividad en gran parte mítica. El resultado es que la acción en cuanto tal llega a ser sospechosa al margen de las condiciones sociales en las que tiene lugar.

Justo en unos momentos en los que necesitamos la máxima claridad de ideas y de orientación racional para resolver los masivos desequilibrios ecológicos que amenazan la estabilidad misma del planeta, se nos hace inclinarnos ante una "voluntad" completamente misteriosamente de "Gaia"

que sirve para paralizar la voluntad humana y que oscurece la percepción humana con quimeras teístas. La capacidad de desvelar las contradicciones que produce esta mentalidad está bloqueda por llamamientos teístas a un misticismo que pone en entredicho la lógica y la razón.

Cuando un eminente poeta ecológico que ha abrazado la ecología profunda puede defender (como de hecho lo ha hecho) que, para que la humanidad coexista con los osos pardos y las secuoyas, la población de California debe ser reducida a un millón de personas, se nos plantea otro dilema. Y no se trata ni siquiera de que la "capacidad de carga" *material* sea lo que determina la población que puede mantener. La misma "capacidad de carga" es literalmente desmaterializada y redefinida de una forma eco-mística como una "vida natural" que adquiere sus propias cualidades suprahumanas, incluso misteriosas. Ya no parece efectivamente que la gente esté expulsando la vida natural, sino más bien se supone que la vida natural debe expulsar a la gente.

Esta contraposición de la "primaria" vida natural por un lado y la humanidad y la "secundaria naturaleza" social de la humanidad por otro es completamente atávica. Esta concepción pivota sobre el mito de que la humanidad es algo ajeno a la evolución natural, más todavía, que la "secundaria naturaleza" social de la humanidad no tiene ninguna relación con la supuestamente encantada "naturaleza primaria" de la biología.



Los maltusianos místicos

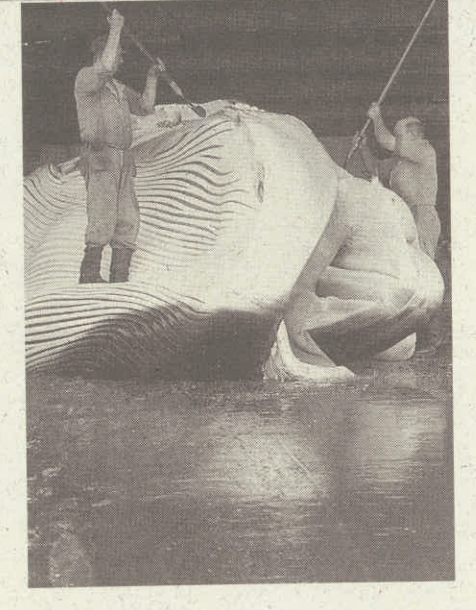
Para la Ilustración, hace dos siglos, la humanidad —al menos potencialmente— era la verdadera voz de la naturaleza y su lugar en la naturaleza era totalmente noble en la medida en que la sociedad era racional y humana. Hoy estamos empezando a escuchar un nuevo mensaje. «La raza humana podría llegar a extinguirse —declara David Foreman— y yo, por mi parte, no derramaría una sola lágrima». Por muy absurda que sea, esta perspectiva no es algo extraño. Ciertamente está implícita en gran parte del pensamiento que se da entre los eco-místicos y eco-teístas.

Lo importante es que, cuando los osos pardos pueden ser situados a la par con los seres humanos en nombre de la biocentricidad —en ningún caso estoy abogando por la "exterminación" de los osos—, no somos testigos de una mayor sensibilidad hacia la vida en general, sino de una insensibilización de la mente ante la agonía humana, la conciencia, la personalidad y la capacidad de los seres humanos de *saber y comprender* a la que ninguna otra forma de vida puede aproximarse. En una era en la que arrasan la despersonalización y el irracionalismo, el valor de la personalidad humana y de la racionalidad humana dejan de tener importancia.

La reverencia ante la naturaleza, incluso el respeto por la vida no humana, no proporciona ninguna garantía de que los seres humanos vayan a ser incluidos en la órbita de un mito "orientado hacia la vida", por más que la actual cosecha de los eco-místicos y eco-teístas diga lo contrario. El ejemplo clásico es lo que Robert A. Pois ha llamado «la ingeniosa permuta del misticismo» en el movimiento nazi. Pero el nazismo fue algo más que ingenioso. En *Mi lucha* de Hitler aparece una perspectiva inflexible, sin duda

"cósmica": «este planeta se movió a través del éter durante millones de años sin seres humanos y puede volver a hacerlo algún día si los hombres olvidan que deben su existencia más elevada no a las ideas de unos pocos ideólogos locos, sino al conocimiento e implacable aplicación de las rígidas e inflexibles leyes de la Naturaleza». Alfred Rosemberg, el ideólogo por excelencia del nazismo, atacó el "dualismo" judío y abogó por un panteísmo neopagano «para conseguir salvar el abismo existente entre el espíritu y la materia gracias a la deificación de la naturaleza», citando el resumen de Pois. Este tipo de lenguaje puede aparecer en varios niveles de intensidad en los escritos de los actuales ecologistas profundos, eco-místicos y eco-teístas, que indudablemente negarían cualquier asociación con el nazismo y proclamarían su inocencia de nutrir el legado cultural que están creando.

Heinrich Himmler, que puso en marcha toda la maquinaría de las SS en una vasta operación encaminada a matar a millones de personas, mantuvo esta perspectiva con todas sus fuerzas. «El hombre —les decía a los líderes de las SS en Berlín, en junio de 1942 en el cénit de las operaciones de exterminio de los nazis— no es nada especial». Irónicamente, su gélido rechazo del humanismo encontraba un ferviente contrapeso en su apasionado amor por la vida animal. Así, Himmler se quejaba a un cazador, un tal Félix Kersten: «¿Cómo puede encontrar placer, señor Kersten, en disparar desde un lugar oculto a pobres criaturas que pacen en los límites del bosque inocentes, indefensas y confiadas? Es realmente un puro asesinato. La naturaleza es tan maravillosamente bella, y todo animal tiene derecho a vivir». Semejante pasión por los "derechos" de los animales suele ser el lado brillante de la moneda de la misantropía. Ciertamente, el odio a la humanidad ha reforzado con frecuencia la adulación de los animales, del mismo modo que el odio a la civilización ha reforzado con frecuencia un "naturalismo" hipersentimental.



He presentado el sombrío mundo del "naturalismo" sobrehumano para sugerir el peligroso terreno sobre el que están caminando muchos eco-místicos, eco-teístas y ecologistas profundos y los peligros que surgen cuando se insensibiliza a un público ya "minimalizado", utilizando el término de Chistopher Lasch. Como sugieren las últimas denuncias de Edward Abbey de la "inferioridad genética" latina e incluso de las "supersticiones hebreas", no están inmunizados frente a la peligrosa mezcla que les es propia. La mezcla llega a ser altamente explosiva cuando va unida al misticismo que sustituyen la potencialidad humana como voz racional de la naturaleza por una omnipresente "Gaia", un eco-teísmo que niega a los seres humanos su especial lugar en la naturaleza.

La reverencia por la naturaleza no garantiza que los fieles reverenciarán el mundo de la vida en general, y la reverencia por la vida humana no garantiza que la vida humana va a recibir el respeto que se merece. Esto es especialmente cierto cuando la reverencia está enraizada en la deificación —en una reverencia supina sea del tipo que sea—, en particular cuando llega a sustiuir la crítica y la acción social.

Demografía y sociedad

Fue Marx quien hizo la contundente observación de que cada sociedad tiene su propia "ley de población". Cuando la burguesía necesitó mano de obra en sus años iniciales para hacer funcionar sus innovaciones industriales, la vida humana se hizo cada vez más "sagrada" y la pena de muerte fue reservada cada vez más para los homicidios. Antes de esa época, una mujer era de hecho colgada en Boston simplemente por haber robado un par de zapatos. En una época de instrumentos automáticos y automatizados, la vida humana vuelve a ser barata, por más que todos los comentarios piadosos sobre los horrores de la guerra digan lo contrario. Una lógica social que incluía la despoblación, mezclada con un antisemitismo patológico, fue lo que guió a Hitler más incluso que su "naturismo" místico. La política demográfica es siempre una expresión de la política social y del tipo de sociedad en la que una población determinada vive.

rbadora
profun-
rimero!,
tas es la
ortancia
atar los
cos, pre-
lven en
cadas de
eniente,
que sus
s en un
no en la
puntos
uidad y

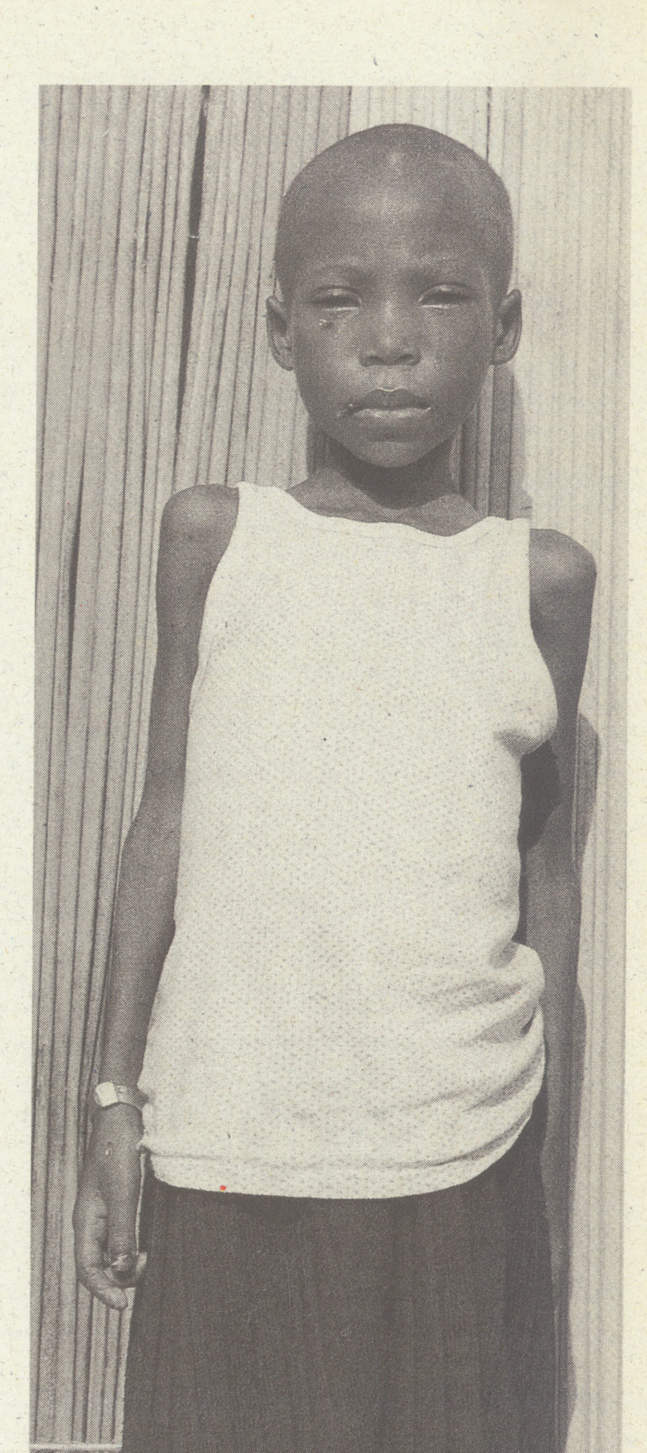
nógrafo
cuidado
ades de
', en un
erican
señala,
plio en
s facto-
ntales.

colonial británico, que le hizo depender del cultivo del algodón, y de los créditos del Banco Mundial para el desarrollo de los grandes negocios agrícolas. Las presiones del Banco Mundial para que incrementara la producción de algodón a finales de los 70 para equilibrar la balanza de pagos, el impacto de la elevación de los precios del petróleo en una agricultura muy mecanizada y un notable descenso d e las reservas de alimentos autóctonos, todos esos factores se combinaron para provocar una de las más espantosas hambrunas en el norte

naturaleza no garantiza
nciarán el mundo de la
reverencia por la vida
que la vida humana va a
e merece.

ciente-
mundo,
s valio-
a Peter-
do a la

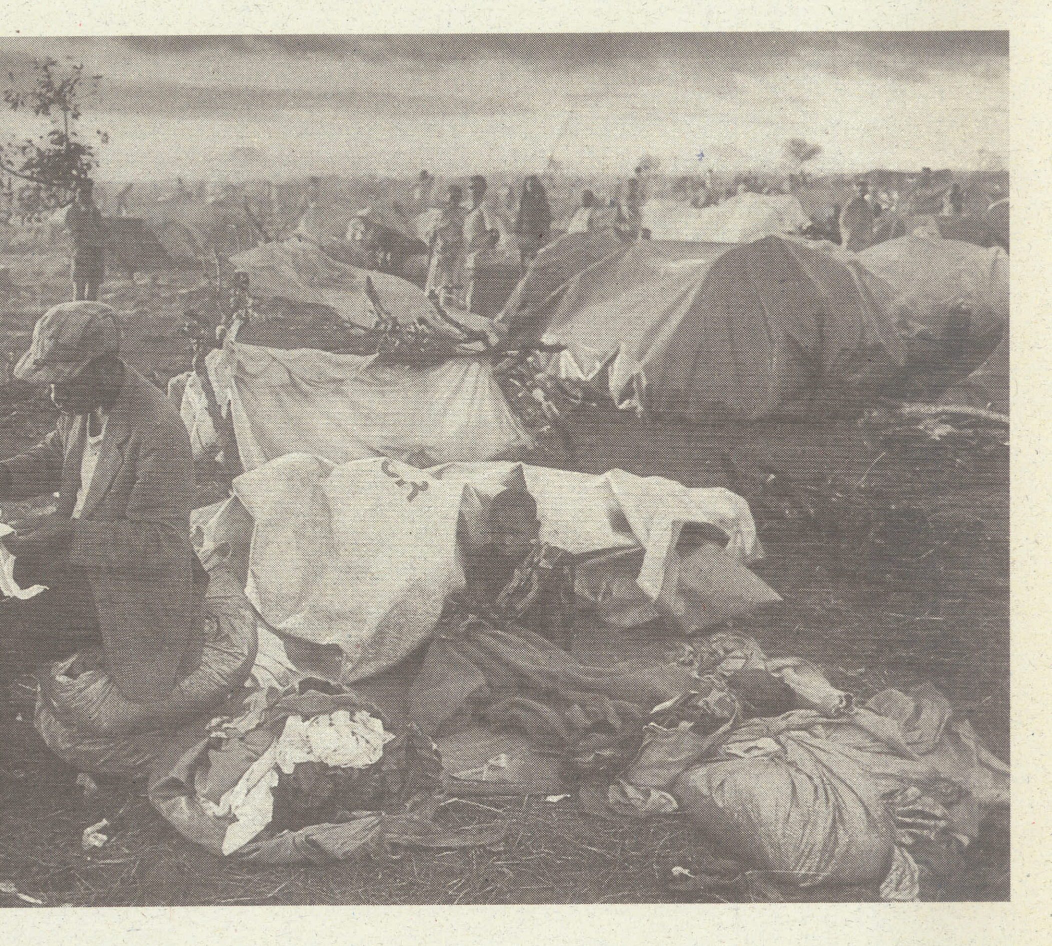
de África. La interacción del descenso mundial de los precios del algodón, las interferencias del Banco Mundial



de la
s como
rra, se
Tercer
es, que
blemas
s ham-
por los
ográfi-
s cam-

proporción al número de jóvenes, grupos de presión como *Americans for Generational Equity* (AGE) amenazan con establecer una división entre los receptores de la seguridad social y las personas adultas que supuestamente "pagan la factura". Esos grupos de presión no dicen casi nada del sistema económico, de las corporaciones o de los demenciales gastos en arma-

dad preindustriales en aumento. Las expectativas de vida pueden incluso descender mientras que el número de habitantes crece significativamente. Esto ocurrió durante los peores años de la Revolución Industrial en medio de grandes pandemias de tuberculosos y cólera, por no hablar de las espantosas condiciones de trabajo que constantemente diezmaban las filas



las ciu-
ellos, y

mentos y en investigación sobre "el control de la vida" que devoran inmen-

del naciente proletariado. La ecología, la "capacidad de carga" de una región

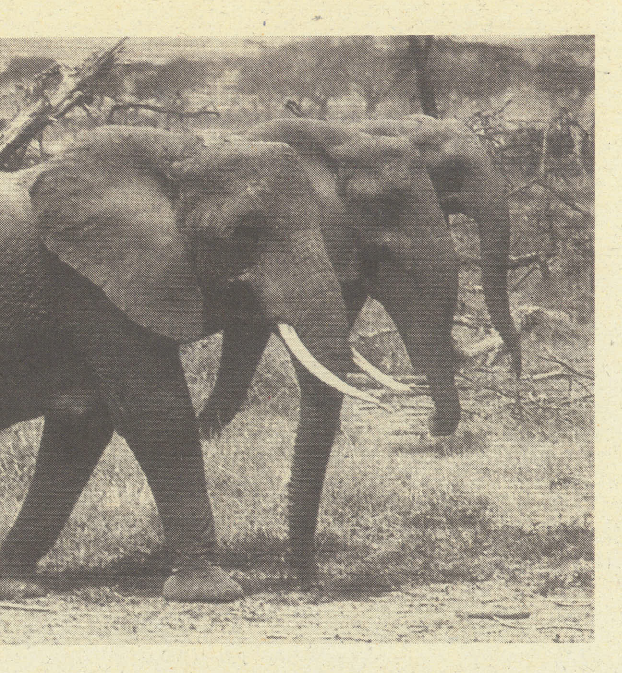


talidad
idad y
demó-
sición

pas militares y una burguesía doméstica perniciosa han reprimido con dureza los movimientos a favor del cambio social. Prueba evidente de la increíble

donde los maltusianos de hace unas décadas predijeron ascensos de población y las consiguientes hambrunas –en particular en Inglaterra y Alemania—, el grueso de la población está muy lejos de morirse de hambre. Las tasas de natalidad en Alemania, Dinamarca, Austria, Hungría e incluso la católica Italia o bien han caído por debajo de las tasas de reproducción nacional o se aproximan al crecimiento cero de la población. La producción de alimentos por su parte ha igualado o excedido las necesidades de las poblaciones en aumento. La producción de cereales desde 1975 aumentó un 12 por ciento. Incluso la India, el llamado "peor ejemplo", triplicó su producción de grano entre 1950 y 1984.

Gran parte de la correlación entre



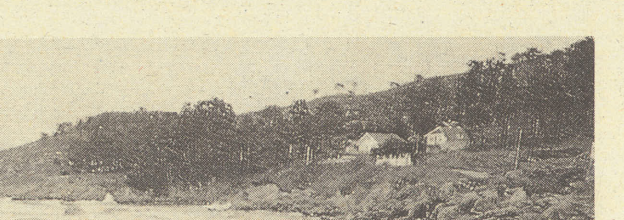
población" numéricos tra las dife- se terrible-

¿Se convertirá la ecología en una disciplina cruel?

Privada de su núcleo social, la ecología puede convertirse fácilmente en una disciplina cruel. Los maltusianos —los contemporáneos tanto como los iniciales— exhibieron con frecuencia una mezquindad de espíritu que encaja perfectamente en la atmósfera "seguidista" de los *yuppies* de los ochenta. Fijaos en los siguientes fragmentos de *The Road to Survival*, obra del eminente biólogo William Vogt, publicada hace una generación. Anticipándose a propuestas más recientes, confiesa que «una guerra de bacterias a gran escala sería un medio efectivo, aunque drástico, de devolver a la tierra los bosques y las praderas». Y en un pasaje más fuerte añade en la misma línea que el resto del libro que la Organización para la Alimentación y la Agricultura de los Estados Unidos «no debería enviar alimentos para mantener con vida a diez millones de indios y chinos este año, de tal forma que cincuenta millones mueran dentro de cinco años», una forma gótica de "generosidad" que es recurrente en la literatura maltusiana de los ochenta. (El que este tipo de predicciones, como muchas otras expresadas por los viejos maltusianos, fuera una total falacia y una irresponsabilidad no parece que afecte nunca a las nuevas generaciones de maltusianos).

Recetas como la de Vogt dejaron de estar de moda en los sesenta, cuando la intranquilidad social empezó a aumentar y a hacerlas insostenibles y cuando la Guerra Fría exigía nuevas alianzas políticas en el exterior. Sin embargo, el año 1968 no sólo fue un momento culminante de la política radical, sino el momento iniciático de la política reaccionaria. Ese año, una primera manifestación fue la publica-

as de las condiciones de vida en el an producido las tasas de blación en ascenso que uno esperaría moscas de la fruta y los turones, sino negativas.





cionado anteriormente» (en ambas citas el subrayado es mío). Felizmente para la "comunidad de los negocios", Ehrlich cita a un J.J. Spengler para resaltar que «ha llegado el momento, por tanto, de que los negocios dejen de ver en la cigüeña un pájaro de buen agüero».

The Population Bomb alcanza su clímax con una descripción favorable de lo que ahora se conoce como la "ética de la selección". Tomado del arte militar, como explica Ehrlich, la idea es en resumen la siguiente: cuando los heridos se acumulan en un centro de atención hasta el punto de que no se puede atender a todos debido a unos recursos médicos limitados, es necesario decidir quiénes van a recibir tratamiento. El sistema de selección para clasificar a los heridos se desarrolló con esta intención. A todos los heridos que llegan se les coloca en una de estas tres clases. En la primera clase están aquellos que morirán sea cual sea el tratamiento que reciban. En la segunda están los que sobrevivirán sea cual sea el tratamiento que reciban. En la tercera se encuentran aquellos que sólo se salvarán si reciben rápidamente un tratamiento, lo que se está dando por supuesto aquí es que el diagnóstico está libre de consideraciones políticas, como el alineamiento político del país del paciente de la Guerra Fría.

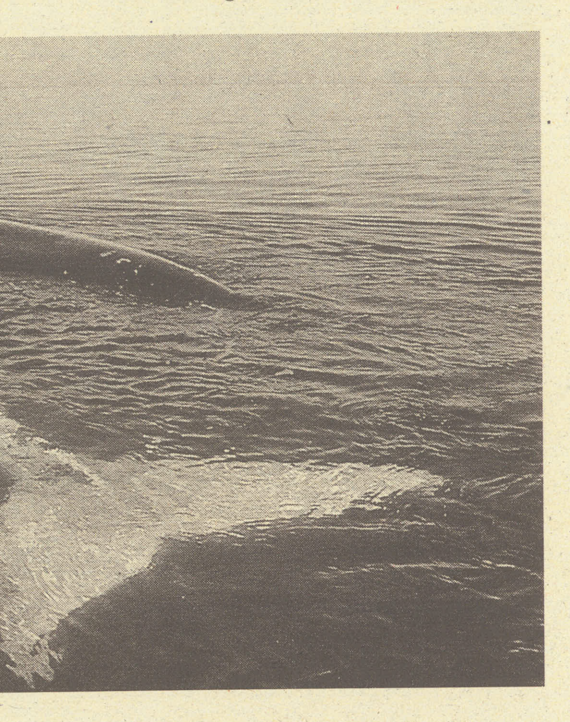
Gran parte de la correlación entre crecimiento de la población y duras condiciones de vida se debe a los modelos de propiedad de la tierra.

Entre los maltusianos de la Nueva Era, apenas se hace el más mínimo esfuerzo para analizar las premisas, para preguntarse qué es lo que se sigue de una determinada afirmación. Si empezamos por la premisa de que



en la
nemos
de la
idad y
ectua-
ıda se
umani-
specie
gober-
ación,
plota-
ación

praderas fueran habitadas por granjeros o utilizadas extensivamente por rancheros, es más, cuando la población de Estados Unidos apenas excedía los sesenta millones de personas. Esos grandes rebaños no fueron expulsados por asentamientos humanos, y mucho menos por un exceso de población. Carecemos todavía de una respuesta sobre cuál es la "capacidad de carga" de la naturaleza humana, del mismo modo que carecemos de la más mínima seguridad, dada la actual eco-



ver la
ales es
os pre-
sa eco-
llama-

nomía predatoria, acerca de cuál es el equilibrio estrictamente numérico entre una población humana reducida y una determinada área ecológica.

Todas las proyecciones estadísticas ofrecidas por los demógrafos en la actualidad están fuertemente condi-

protegida de la intervención humana. Ya no es "salvaje" si tiene que ser protegida, del mismo modo que una cultura aborigen deja de ser verdaderamente auténtica si tiene que ser protegida de los impactos de la "civilización". Hace mucho que hemos dejado atrás el remoto mundo en el que factores puramente biológicos determinaban la evolución y el destino de la mayoría de las especies del planeta.

Hasta que se aclaren esas áreas problemáticas que influyen en el moderno pensamiento sobre la demografía y se analicen completamente sus implicaciones sociales, sin duda subyacentes, los maltusianos estarán operando en un vacío teorético y lo estarán llenando de ideas extremadamente peligrosas. Ciertamente es muy pequeño el paso que va a escribir cartas antisemitas a los peleteros judíos en nombre de los "derechos de los animales" hasta pintar svásticas en los templos y sinagogas de los judíos.

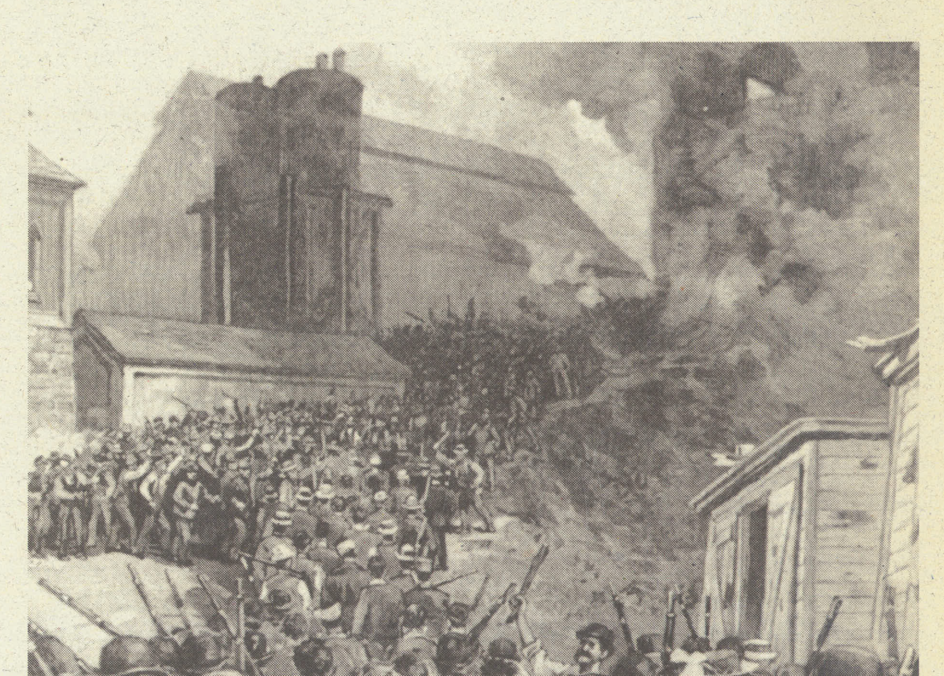
Los eco-místicos, los eco-teístas y los ecologistas profundos crean una situación muy perturbadora cuando introducen factores absolutamente arbitrarios en la demografía. "Gaia" es cualquier cosa que decidamos hacer de "ella": una vengadora demoníaca o una madre amorosa, un mecanismo homeostático o un espíritu místico; una deidad personificada o un principio panteísta. En todos esos papeles, "Ella" puede ser utilizada fácilmente para promover un mensaje misántropo de una especie que se odia a sí misma —o peor, el odio de grupos y culturas étnicas específicos— con consecuencias que no pue-

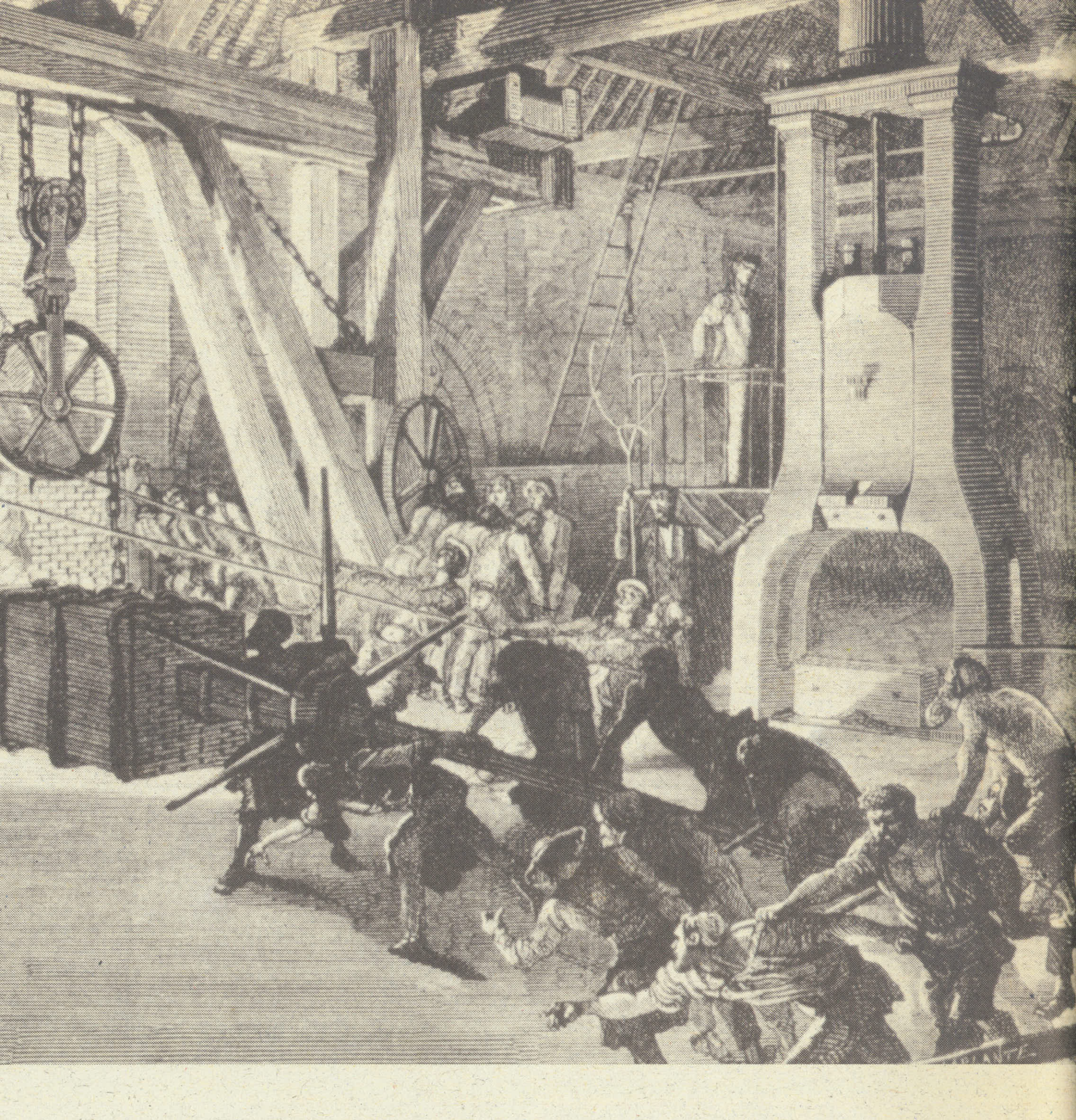
Ironía sobre las víctimas

J. SWIFT

OPOSICIÓN PARA IMPEDIR QUE LOS HIJOS DE LOS POBRES EN IRLANDA
RGA PARA SUS PADRES Y PARA HACERLOS ÚTILES AL PÚBLICO. (1729)

ta gran
s, es un
ofrecen
o las
ofusión
una de
ta seis
unan al
En vez
tamen-
familia
endigar
de sus
s roban
n la tie-
mbatir
ente al
se en la





omo

as y
a la

ado
o la
de
ali-
, la
ra y
e la
ier-

dos en todo el reino a la edad de un año a la gente con medios y de clase. Y no habría que olvidarse de aconsejar a las madres que den de mamar al niño abundantemente el último mes para tenerlo bien gordo y rozagante y hacerlo digno de una buena mesa. Si se tiene gente a cenar, con un niño se podrán hacer dos platos, y si no hay invitados, el cuarto delantero o el cuarto trasero podrán servir para un plato suculento; el cuarto día, con un poco de sal y pimienta, se podrá hacer

guntar a los padres de esos jóvenes mortales si no considerarían actualmente una gran suerte el haber sido vendidos al año de edad en la forma en que preconizo, lo cual habría evitado la interminable serie de desgracias que han sufrido desde entonces, exprimidos por los que tienen una hipoteca sobre su casa o incapaces de pagar el alquiler por falta de recursos o de trabajo, no teniendo con qué alimentarse, sin techo y ropa para protegerse de la intemperie y con la

eve en campos de muerte

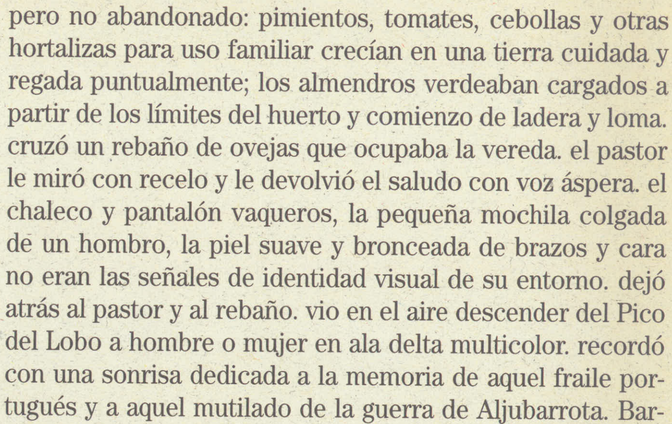
RAFAEL CUEVAS



rde le sobrevino en el camino de la montaña. el aire le trajo humedad.
ntró una perdiz sin cabeza y le arrancó una pluma al cuerpo ya sin vida,
aún no fétidamente descompuesto. quiso comprobar una vieja sabiduría.
la mano con la pluma entre índice y corazón. durante un instante no advir-
ada. pronto percibió el lento doblegarse del penacho y los numerosos fila-

ar sobre la hierba. escrito
ıas vem cá.
beça.)

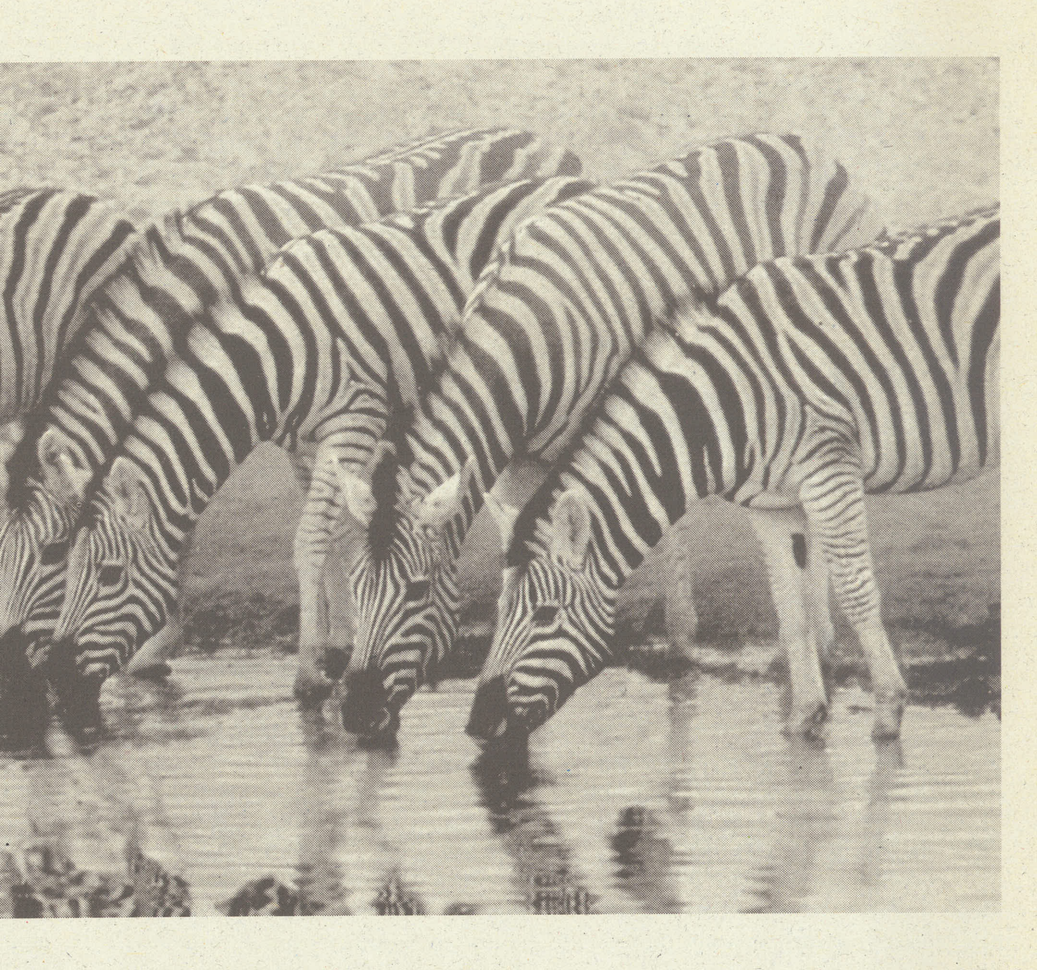
cía: muito obrigado
agora espera vemham
mais para comprar.
os meus cumprimentos
stá tudo
PROVEITO
eu te amo
ño había transcurrido muy
pertar.



pero no abandonado: pimientos, tomates, cebollas y otras hortalizas para uso familiar crecían en una tierra cuidada y regada puntualmente; los almendros verdeaban cargados a partir de los límites del huerto y comienzo de ladera y loma. cruzó un rebaño de ovejas que ocupaba la vereda. el pastor le miró con recelo y le devolvió el saludo con voz áspera. el chaleco y pantalón vaqueros, la pequeña mochila colgada de un hombro, la piel suave y bronceada de brazos y cara no eran las señales de identidad visual de su entorno. dejó atrás al pastor y al rebaño. vio en el aire descender del Pico del Lobo a hombre o mujer en ala delta multicolor. recordó con una sonrisa dedicada a la memoria de aquel fraile portugués y a aquel mutilado de la guerra de Aljubarrota. Bartolomeu Laurenço y Baltasar Sietesoles que, en la realidad del siglo XVIII o en la ficción de Saramago, fueron los primeros en volar. había proyectado volver al lugar del nacimiento de un río de la comarca. un concierto de causas desconocidas, que también llamamos destino, le detuvo bajo un añejo olmo a cuya sombra descansó. una lagartija partida en dos —¿era ya lagartija?— yacía sobre la página descolorida de un semanario cuyo titular «Cuerpos de Verano» rozaba los de una pareja en bañador.



Fotografió reptil y página, la ventana desguarnizada de reja, hojas y falleba, y el viejo emparrado superviviente del abandono a cuyo pie había crecido un geranio rojo. entró en la amplia cocina de vigas negras y combadas. en un dormitorio de suelo irregular permanecía cubierto de polvo y telarañas un relicario con la imagen de un sanjosé con el absurdo de una vara florecida en sus manos de barro barnizado. cruzó el que fuera corral y cuando sus pupilas dilatadas se acostumbraban a la semioscuridad de una de las cuadras percibió la presencia olfativa de algo que no era húmeda paja enmohecida ni el cuero de un látigo pendiente de un clavo. notó el suelo removido junto a los pesebres. escarbó con los pies y



u cuer-
eclina-

, habi-
adáver
huella
rmito-
dormir
o inte-
s, unas
e, una

en la
estre-

dos y deseos de venganza. Los hombres son resentidos lobos con memoria.

viernes, 28

Los ganadores son tristes, presuntuosos, molestos. Los campesinos hacían de la fruta caída aguardiente y de las tripas corazón.

He visto en esta sierra y campo casi deshabitado casquillos de bala y latas agujereadas. En el viejo molino donde descubrí el placer con uno de mis primos, tal vez fuera amor. El único. En el viejo molino he descubierto bolsas de plástico con una sustancia blanca

No hubo mañana, como tampoco lo hubiera habido para mí si no huyo tras recoger aquellas pertenencias. desde la atalaya cuya salida subterránea conocía desde hacía tiempo, vi al pastor aproximarse al cortijo de una forma cauta, sigilosa y digna de sospecha de malas intenciones. una noche oscura y sin luna me ayudó.

os: algunas reseñas

n

Pen-
er en
algu-
en a
iven,
ins-
oder
idad
stas,
per-
agen
mitir
nica-
; por
an la
estas
cien-
com-
más

coordinado por Carlos Berzosa en el que participan economistas de España y otros países. Tiene, por tanto, las ventajas e inconvenientes de todas las obras colectivas: desigualdad, aunque no excesiva, entre las diversas contribuciones y dificultad para ofrecer una visión global clara; por otra parte, profundidad de los análisis específicos de cada capítulo, variedad de enfoques y complementariedad en los análisis críticos. En todo caso, podemos considerarlo una obra importante de consulta por dos razones sobre todo.

En primer lugar, es posible encontrar un buen diagnóstico de cúal es la situación actual de la eco-

pa Oriental. No se puede negar que el panorama ofrecido es bastante completo y los artículos nos pueden ayudar a entender mejor algunos de los problemas que nos están agobiando en España y también los que están llevando a la destrucción a toda África o, por el contrario, a un crecimiento poco controlado en el caso de algunas zonas de Asia. Sólo echo en falta algún artículo centrado en los países árabes y en el sur de Asia, India e Indochina. Si a alguien le queda alguna duda de cuál es la política realmente practicada por instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, puede consultar con provecho lo que de ellas se dice

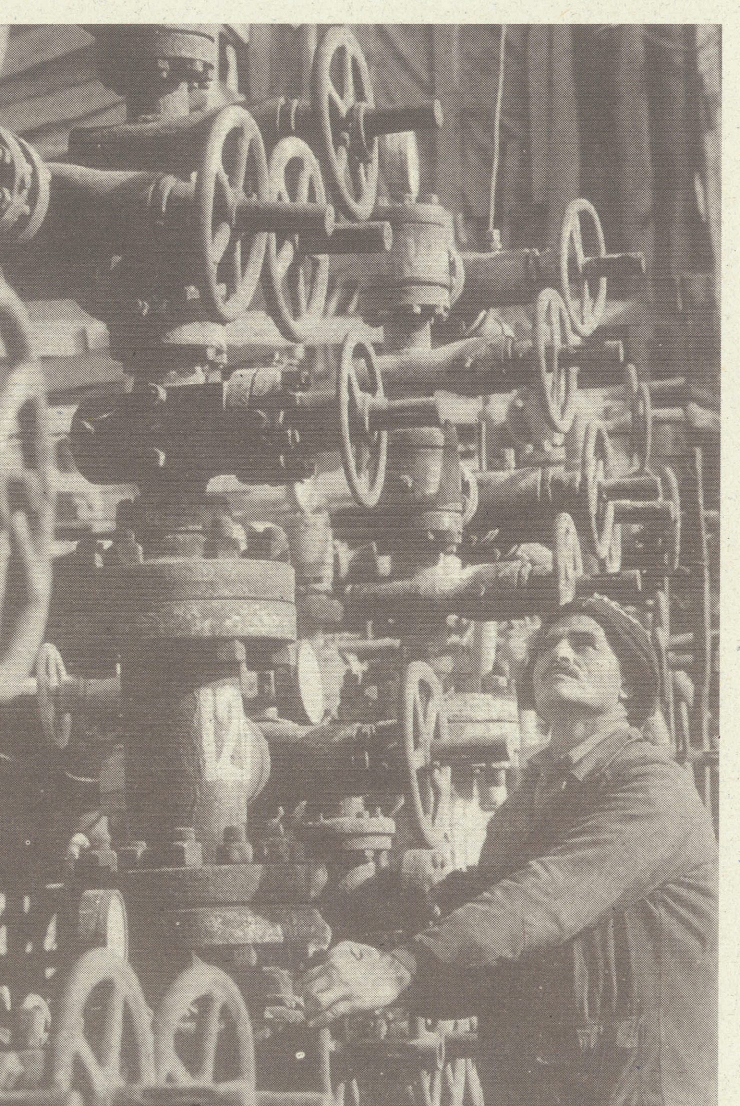
modelo económico. La distinción entre necesidades básicas (pocas y prácticamente universales en el espacio y el tiempo) y satisfactores (diversos y variando en el tiempo y de una cultura a otra) resulta muy útil para analizar y criticar los específicos modelos que pretenden resolver las necesidades de los seres humanos. El modelo del capitalismo avanzado no es malo por haber generado nuevas necesidades que no pueden ser satisfechas; más bien el error estriba en haber llevado adelante unos satisfactores de necesidades básicas que terminan generando contradicciones y haciendo imposible cumplir su objetico genuino. La carrera de armamentos puede ser un buen ejemplo de cómo un satisfactor encaminado a garantizar la necesidad básica de seguridad termina convirtiéndose en una amenaza real de esa seguridad. Podemos añadir otros ejemplos o, como proponen los autores, discutir en nuestros grupos de acción cuáles son las necesidades y cuáles son los satisfactores actualmente vigentes en nuestra sociedad para poder realizar una adecuada y radical crítica de los mismos encaminada a buscar alternativas.

Con propuestas para la acción se presenta también el tercer libro del que queremos hacer mención, escrito por José Antonio Pérez y publicado por la editorial Pamiela. Se trata de un *Manual práctico para la desobediencia civil*. En realidad es más bien un buen análisis teórico de la desobediencia civil, sus fundamentos filosóficos y antropológicos, así

Hay dos cuestiones, sin embargo, que me plantean serias dudas. No tengo muy claro lo de la objeción fiscal. Desde luego no creo en la capacidad redistributiva de los impuestos, pero el principio de objeción fiscal puede meternos a todos en una dinámica muy complicada. Con los mismos argumentos que emplea el autor, los anti-abortistas podrían deducir de su declaración el dinero gastado por el Estado en asesorar y realizar interrupciones del embarazo, o los liberales radicales podrían deducir lo que el Estado destina a seguro de desempleo. En ambos casos, los objetores estarían dispuestos a entregar el dinero deducido a asociaciones anti-abortistas o a instituciones privadas de inserción y formación laboral. Son sólo dos ejemplos , y sinceramente no acabo de ver cómo se podrían resolver ese conflicto de demandas contrapuestas.

Por lo que se refiere a la insumisión y a la objeción de conciencia, considero que también aquí hay que hilar mucho más fino. Ser antimilitarista no es lo mismo que ser pacifista; sería necesario profundizar bastante más en ambas cuestiones para ver exactamente qué es lo que se pretende con la insumisión y la objeción, articulando las tácticas más adecuadas. Por otra parte, la pura y estricta insumisión, sin un análisis teórico y práctico más completo, puede terminar en un pacifismo zoológico que dé facilidades a las estrategias de opresión diseñadas por los poderosos. Desde los años sesenta se han realizado ya

ctores
iben



so que la idea básica de la que parten todas las ideologías sociales (incluido el anarquismo) es de la consciencia de que el sistema capitalista se sustenta en el dominio de unas clases sobre otras (pluralizo por lo que se pueda haber desdibujado históricamente la polarización burguesía/proletariado), y de que esta realidad social es injusta, al menos para una de las partes en conflicto. En ningún momento se explica qué ha cambiado sustancialmente en esta realidad que pudiera hacer caduco el anarquismo; salvo, a mi entender, cuando se dice que no se dan las condiciones generalizadas de miseria que en épocas pasadas pudieran animar el ímpetu revolucionario.

Puede que si nos limitamos a entender la revolución como toma del

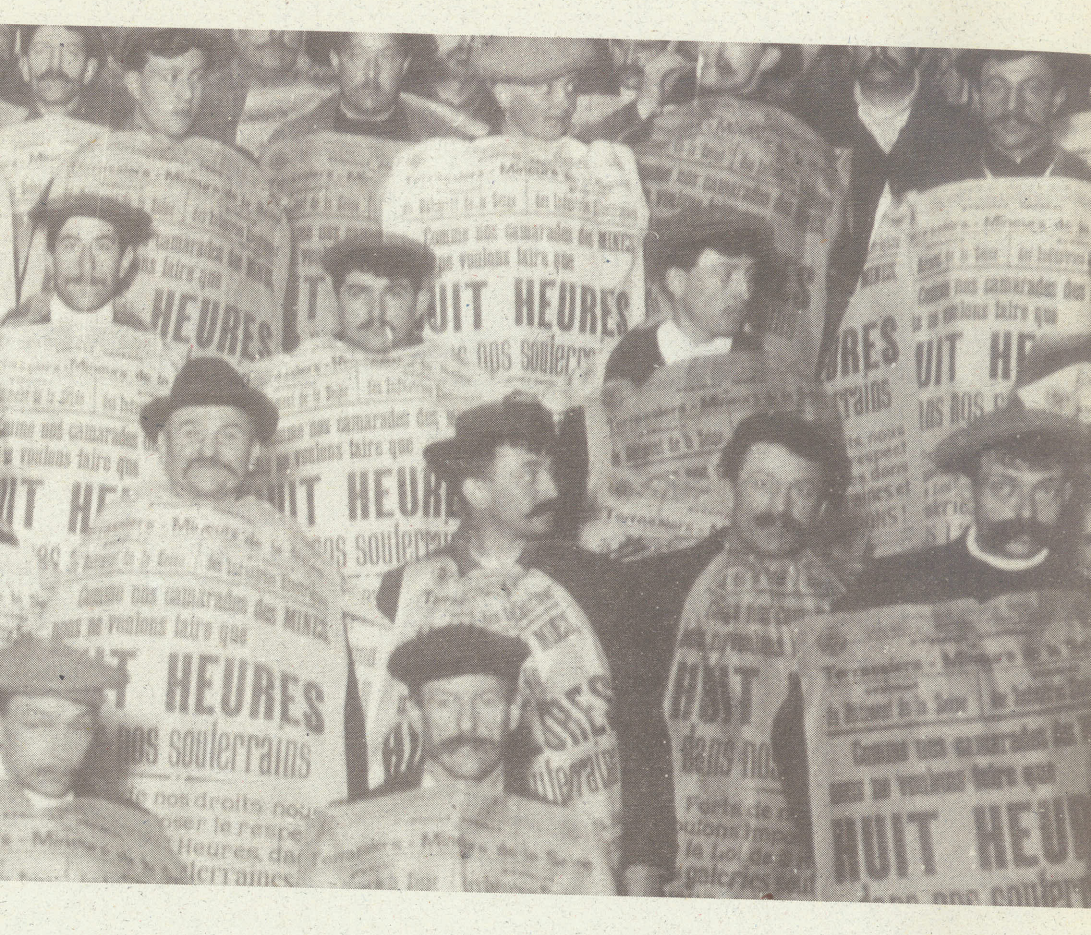


esta-
mien-
bre el
ogros
es co-
ro es-
a ca-
ación
or no
desde
usiva-
os de
ciente

do de
eficio
e bie-
do al
evolu-
a para
a defi-
pues-

orden

do esté de algún modo dispuesto a hacer suyas las ideas aportadas desde la sociedad civil; menos aún, si para este propósito identificamos sociedad civil con clases desfavorecidas. A las clases dominantes les puede ser ganada una batalla en el campo social, pero difícilmente se van a dar voluntariamente por vencidas en la lucha; podrán hacer concesiones a sus enemigos de clase, pero siempre que éstas



ctivamen-
e los tra-

siones de
var a ser
aré men-
tas hace
ue todos
icos jun-
lo único
a que la
scribe le
sde don-
clases,

tengo que pasar a la valoración positiva que el artículo me merece.

Hay en el mismo dos cuestiones fundamentales que los que nos sentimos anarquistas (serlo es otra cosa) no podemos eludir por más tiempo: la necesidad imperiosa del debate ideológico que aclare y defina la sociedad que pretendemos en estos finales del siglo XX, abordándola como dice Jesús sin fijaciones irracionales en el pasado, y la definición práctica rigurosa del camino que conduce a la sociedad que pretendemos, definición que ha de

la extensión de nuestra acción a campos más amplios que el estrictamente sindical.

Para terminar, quiero pedir disculpas a quien me lea por lo farragoso de mi discurso, y animar a los compañeros y compañeras que quieran hacerlo a participar en este «debate inevitable» que con tanto acierto procura introducir el compañero Jesús en el seno de la organización.

Eduardo Vílchez
CGT-JAÉN

DE SUSCRIPCION
PENSAMIENTO



ste cupón a:
amiento
31001 Pamplona

vista **Libre**
e 1.700 pesetas, por
nes hasta nuevo
é mediante:

ncaria
y firmar el boletín

....
....
....
....
.C. postal ....
léfono ....
.Fecha ....
Firma:

NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.300 pesetas para los 4 números

....
....
....
....C.P.: ....
....Teléfono ....

Ahorros ....